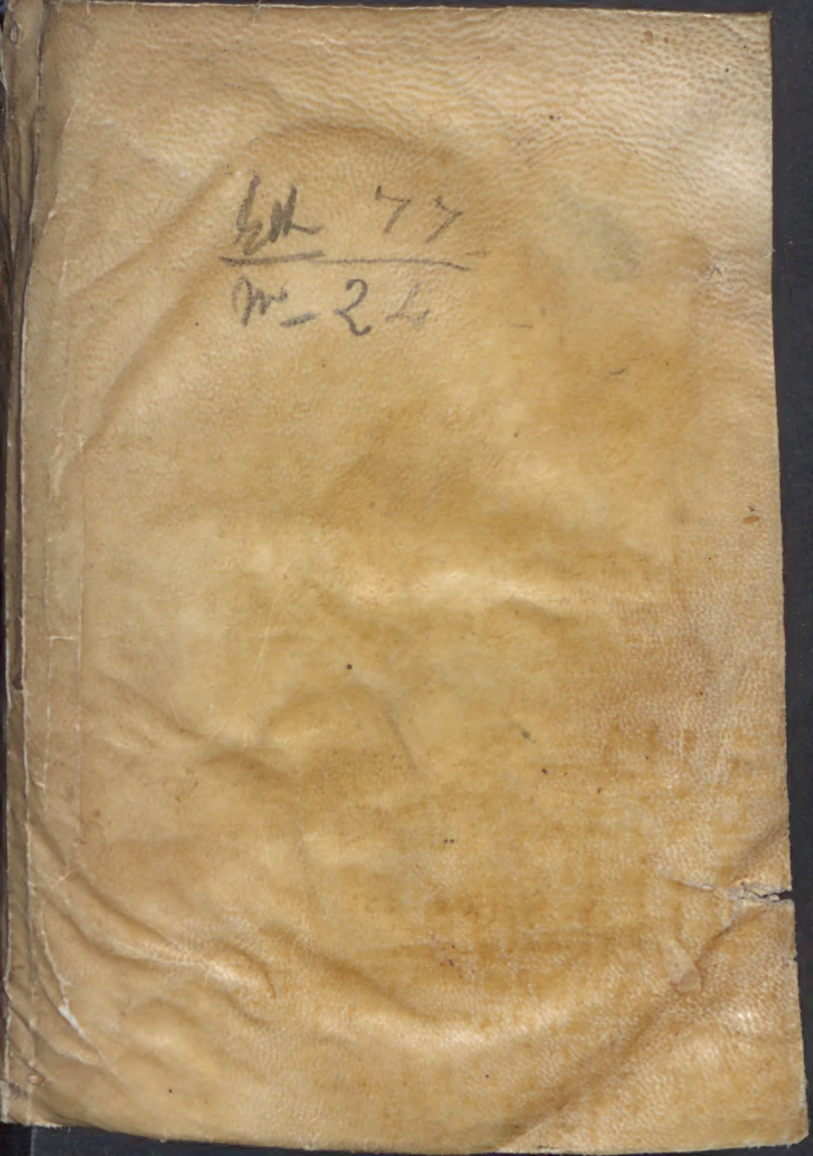
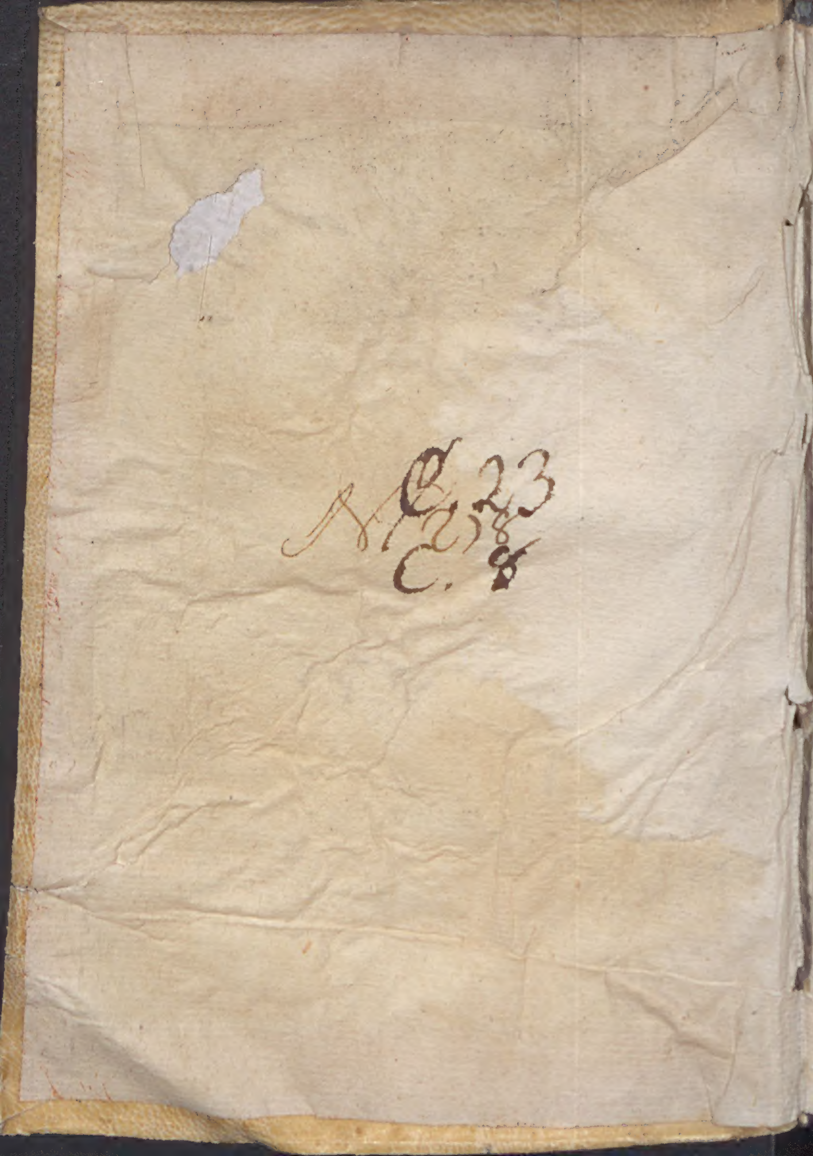
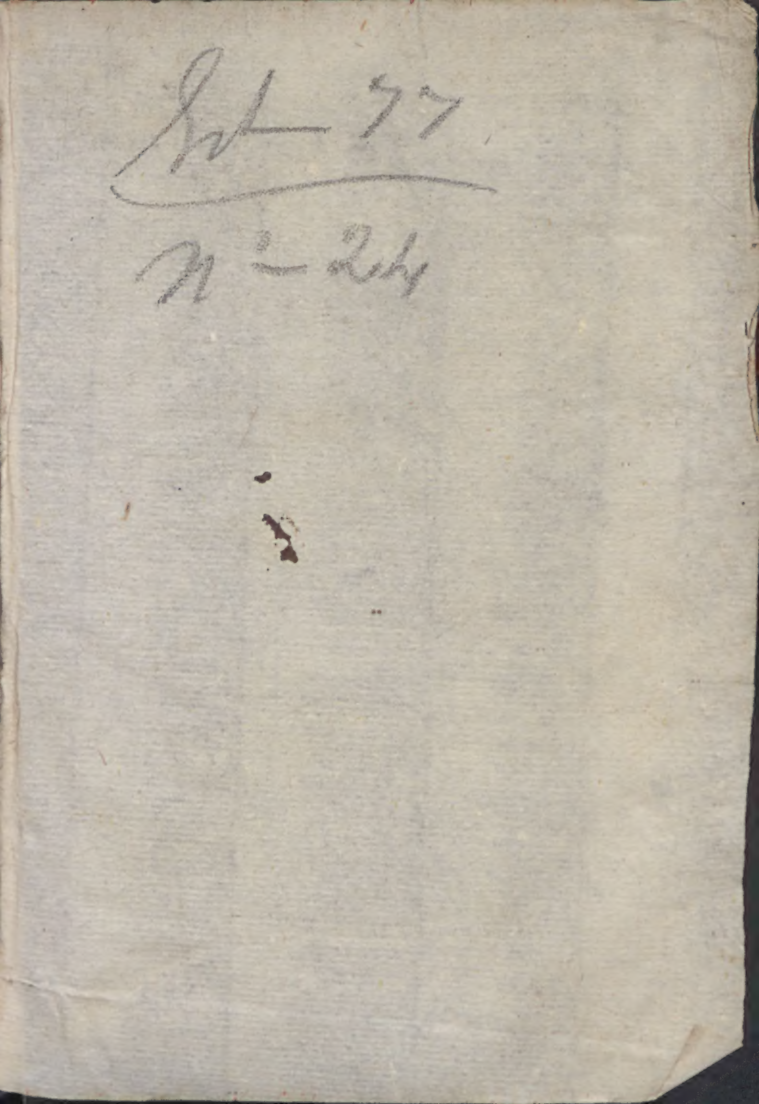

77
Nr. 24





EL BENJAMIN DE LA SS.MA TRINIDAD,

Y NIñAS DE SVS OJOS,

LA GRACIA;

Y LA DESCRIPCION DEL HOMBRE,

desde el Oriente de su nacer, hasta el Occaso de su morir.

Compuesto en verso, en la Hospederia de N. Señora de Guadalupe de Mexico,

Por el Maestro de Campo

DON ANDRES DE ALCAZAR Y ZVñIGA,

Cavallero del Orden de Alcantara, Regidor perpetuo de preeminencia de la Ciudad de Cadiz, Señor de la Fuente del Rosalejo, Conde de la Marquina, y Presidente que ha sido de la Real Casa de la Contratacion de las Indias.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdel*, en la Casa del Correo Viejo. Año de 1721.

LA MVY NOBLE, Y LEAL Ciudad de Cadiz (à quien se consagrò, y dedicò) lo dà à la Estampa, para la publica vtilidad de sus hijos, y Moradores, encargando à los Padres, les vinculen en esta lectura desde sus primeros rudimientos, el perfecto mayorazgo de la Gracia, cuya possession no pierdan en sus almas, y que escuchen sus seis tan autorizadas, discretas, y doctas aprobaciones, en los cargos, que les hazen, como à los Maestros que los enseñan, y con especialidad al Reverendo Padre Pedro de Contreras.

* *
*

FEE DE ERRATAS.

Dedicatoria.

En el Soneto: fecunda, *lee* fecundo.
Imploracion: aunq̃ rota, *lee* aunq̃ no rota.
Prologo: ignorancia, *lee* ignorancia mia.

En la Descripcion del Hombre.

Copla 51. reyne, *lee* reynen.
Copla 77. buelve, *lee* buelven.
Copla 104. intrepresa, *lee* interpresa.
sorprende, *lee* sorprenden.
Copla 187. la recrece, *lee* lo recrece.
Copla 199. sugession, *lee* sugestion.
Copla 206. y ni salvarse, *lee* ni salvarse.
Copla 271. la injusticia, *lee* justicia.
Copla 288. ansioso, *lee* ansio.
Copla 322. los grados, *lee* mas grados.
Copla 394. viene, *lee* vienes.

Exordio.

En la copla 59. falta este verso:
nos conviene mantenerla.

Pro-

Prosigue la Fee de Erratas.

Empieza el Benjamin.

A foxas 3. naturalas, *lee* naturalezas.
A foxas 5. reduzar, *lee* reduzir.
A foxas 6. Empyreo, *lee* Impyreo.
A foxas 7. materna, *lee* materia.
Cap.3. foxa 1. B. como el Hijo, *lee* como es el Hijo.
Foxas 5. previniera, *lee* proviniera.
recurſo, *lee* concurſo.
Foxas 6. temor, *lee* y temor.
ſacrificios, *lee* beneficios.
Foxas 7. Soneto: te haga, *lee* le haga.
Cap.4. fox. 5. *lee* trocãdo los dos verſos 3. y 4
Cap.5. fox. 10. B. de en q̃ ſean, *lee* no en q̃ ſeã.
Cap.6. foxa 1. falta el onzeno verſo, que dize aſsi: (ò Sabiduria eterna!)
Foxas 10. B. el cuerpo, *lee* del cuerpo.
Fox. 18. Nieve guardas, *lee* Nieve obſtentas.
Cap.7. fox. 12. teſaoros peſa, *lee* teſoros peſa.
Cap.8. fox. 12. B. que deſean, *lee* que deſear.
Cap. 9. fox. 4. corazan, *lee* corazon.

DEDICATORIA,

A LOS S.RES JVSTICIA, y Regimiento de la muy Ilustre, muy Noble, y muy Leal Ciudad de Cadiz, en su Ayuntamiento.

SEÑOR:

REconocidamente atento, y atentamente reconocido, consagro, y dedico à V.S. en el pequeño cuerpo de este libro, los pobres sudores de mi pluma, por

ella, que le forma deſprecia-
bles, por el alma que incluye
apetecible. Es Dios (Señor)
por sì miſmo, en sì miſmo, y de
sì miſmo, ſin principio, medio,
ni fin, el Monarca mayor de
Magiſtrados, que por eſſencia,
preſencia, y potencia, ocupa
cada parte, y el todo que criò
ſu Omnipotencia, y deſde el
ſoberano ſolio de ſu Empyreo,
los govierna, los haze, y los
deshaze, y es la ſoberana Rey-
na con quien goza, y parte, el
lleno de ſus mayores delicias,
tambien por sì miſmo, de sì
miſmo, y en sì miſmo, la Gra-
cia, y por eſſo ſu Benjamin, y
Niñas de ſus ojos. Hizo Dios

à

à V.S. el Non plus vltra de los Magiſtrados en la tierra, para que como ſuſtituto ſuyo, hizieſſe lo que èl hizieſſe, quiſieſſe lo que èl quiſieſſe, y amaſſe lo que èl amaſſe, ſiendo viva imitacion de ſu Bondad; y diſpuſo ſu Poder, Sabiduria, y Amor, que ſu amada Reyna, quedandoſe en sì miſmo, de sì miſmo, y por sì miſmo, baxaſſe à la tierra, à reſtaurar la ruina vniverſal del genero humano, en ſus almas, con que ella no puede dexar de irſe por sì miſma à V. S. ni V. S. por sì miſmo dexar de ſolicitarla; no ſolo como ſu Benjamin, y Niñas de ſus ojos, ſino para ponerla ſo-

bre ſu cabeza, en el mas eleva-
do ſolio de ſu mente, coronan-
do con ella el mayor acierto de
ſus obras, y no ſolo à ella miſ-
mā, ſino à ſu diſſeño ſolo, que
es el que deſtinò à V. S. y aſsi,
no ſoy yo quien le dedica à tal
Trono, ſino ella miſma, quien
ſe và à ocuparle, y V. S. quien
la coloca en èl. Acepte, y ado-
te V.S. eſte epictome, y obra de
la Gracia, como à ſu Benjamin,
y hijo primogenito, para que
como tal le veneren. Y ſi Teo-
dorico Rey, adoptò vn hijo,
con eſtas palabras: Tal Perſo-
na te adopta, que te eſtreme-
ceràs de tu linage. (*Caſiodor. lib.
4. var. 11.*) Diga eſta corta ex-

pli-

plicacion de mi impericia en este Tratado, con mas razon: Tal Persona me adoptò, que me vincularà de todos los respectos.

Fuè, es, y serà siempre, tan vtil, como loable, la sucessiva, fuerte, y antigua costumbre de la politica acertada direccion de los Romanos, para instruìr la mejor educacion de sus tiernos hijos, y esforçar, estimular, y alentar los yà robustamente Jobenes, à la imitacion de las gloriosas hazañas de sus passados, publicarlas en sus mas solemnes Congregaciones, y Juntas, los mas decanos, y autorizados Senadores, ponderando sus

ſus heroicos hechos de armas, y morales virtudes; cuyas memorias en ellos radicadas, hermanandoſe con ſu naturaleza, iban creciendo conformes; la robuſtez con el cuerpo; lo fuerte con lo membrudo; con el corazon lo valeroſo; y con el todo en el alma lo magnanimo: de cuya natural, moral, è intelectual eſcuela ſalieron (ſegun Valerio Maximo, *lib.* 2. *tit.* 1.) muchos Camilos, Scipiones, Fabricios, Marcelos, y Fabios.

Eſte fuè, es, y ſerà ſiempre el centrico punto à que anſioſas corrieron las lineas de mi pluma; y eſte el vnico fin a que

las

las tirò mi devocion; para que como dulce leche en las escuelas de la puericia; para que como sagrado alimento en las classes de la jubentud; y para q̃ como divino pasto en las congregaciones del espiritu; las liben, aprendiendo, los primeros; las mastiquen, observando, los segundos; y las dixieran, practicando, los terceros; porque en todos, a la proporcion de su augmento, vaya rejuveneciendo nueva, y mejor naturaleza de la Gracia en sus espiritus, creciendo en ellos, con la memoria, la Fè; con el entendimiento, la Esperança; y con la voluntad, la Caridad; no so-

ſolo con curioſidad oyendo ſiempre, ſino con atencion ſiē-pre eſcuchando, en eſta obra, à los glorioſos, y Santos Padres antiguos, y modernos (ya que no de ſus miſmas bocas, de ſus proprias palabras) que en la triunfante Jeruſalen ſon los candidos Miniſtros del divino Conſiſtorio, que con ſus doc-trinas nos exhortan, excitan, y recuerdan el Celeſtial origen de la aſcendencia de nueſtros eſpiritus; el oſſado valor de ſus martyrios, y el heroico conſ-tante teſſon de ſus virtudes; à fin de que con ſantiſsima emu-lable imitacion, ſalgan de tan ſagrada Atenas muchos Pablos,

Auguſtinos, Bernardos, Lorenços, Vicentes, Franciſcos, Domingos, Brunos, Xavieres, Germanos, y Servandos.

Eſte informe embrion, que mi reſpecto ofrece à V. S. logre de ſus autorizadas influencias reſplandecientes luzes, que pulan las toſcas, y obſcuras vozes, que le ofuſcan, con el realce de ſu aceptacion, como mi obſequioſa obligacion lo ſolicita, pueſto à la obediencia de V. S. como devo.

SO-

SONETO.

HErculeo Emporeo, Cadiz mas fecunda,
De cuyo Gigante cuerpo miẽbro ſoy,
He ſido, y ſerè, el menor, aqui te doy
La mueſtra de mi afecto mas profundo.
Admitela por Don, que es ſin ſegundo,
Y no, en quien haze el Sacrificio oy
En tu Ara, repares; ſi, en que eſtoy
Dandote Ofrenda para el otro Mundo.
Como Padre mayor oy te contemplo,
De Grey vniverſal, de eſtraño hijo,
vnos faltos de Fè, otros de exemplo.
Preſervenlos de achaque tan prolixo
Los opuſculos hechos en tal Templo,
Al publico los dà, por norte fixo.

B. L. M. de V. S. ſu mayor,
y mas reconocido ſervidor:

El Conde de la Marquina.

IMPLORACION, PARA empezar eſta Obra, à la Sacratiſsima Virgen MARIA Madre de Dios, con titulo de nueſtra Señora de Guadalupe, colocada, y venerada en ſu magnifico, y ſumptuoſo Templo Parroquial, en ſu poblacion, diſtante vna legua de Mexico.

SEÑORA.

VNicamente Pura, Sacra Real Mageſtad en la tierra, como Divino abſtracto, que refundiò en sì todas las ſoberanas, ſupremas, ſantas reliquias, y precioſas Margaritas, de las heroicas virtudes

tudes de la Regia Eſtirpe, y autorizada, progenie de Judà, excediendo eſta vez ſola el terſo, y limpio engaſte, en que ſe colocan al todo de ſus inapreciables quilates; y eternamente Glorioſa Emperatriz de las mas elevadas Hierarquias de los Cielos, Dios os ſalve, Hija del Eterno Padre: Dios os ſalve, Madre del Eterno Hijo; Dios os ſalve, Eſpoſa del Eterno Eſpiritu Santo; Dios os ſalve, Templo, y Sagrario de la Eterna, Increada, è Indiviſa Santiſsima Trinidad; Dios os ſalve, MARIA, Madre del Eterno Verbo, Encarnado en vueſtras Puriſsimas, y Sacratiſsi-

tiſsimas entrañas, y concebida en Gracia deſde el primero inſtante de vueſtro Sèr; y en fin, Dios os ſalve, terniſsima Madre, fortiſsimo Patrocinio, y Piadoſiſsima Abogada de los pecadores, y eſpecialiſsimamente, mia, por mirarme epilogo, y centro de las culpas, en todos repartidas; atrayendo con mis pecados mas que todos, el impetuoſo torrente, de vueſtra eficaz interceſsion, è indeſquiciable aſylo.

Deſpues, Señora de averme ſacrificado, a vueſtras eternas Aras, tres vezes, ſulcando tan dilatadas mares, guſtoſamente à conſeguirlo, favorecido oy de

de la milagrosa merced que me aveis hecho, en esta quarta vez que lo executo, perservando mi vida de dos repetidas cincopes, de que me sacasteis en esta navegacion, desde aquel mundo Hispanico, à este otro mundo Americano, llego à vuestros sagrados Pies, desplantado Olmo, del nativo ser, gustosas, antiguas, y abundantes raìzes, que mantenian floridas, y alagueñas sus coposas ramas, y desprendida (aunque rota) del huracan de vna ausencia, la Sacramental vnion de doze años enlazada, con la vid, mas amable; y separado de los opimos frutos de seis tiernos

nos razimos, deſpues de aver tributado doloroſamente gozoſos, y gozoſamente doloridos (afectos conformes de lo paternal, y lo Christiano) otros tres, que anſioſos, en azahar, y tierna flor, exhalaron ſus eſpiritus, à ſer dichoſos perfumes de vueſtras eternas Aras. Fuè mi feliz manſion el ſagrado refugio deſta Hoſpederia, vnida à vueſtro Camarin; y como tal, el mas apreciable Gavinete del deſengaño; y hallandome poſſeìdo de vna memoria, que abſtrae; de vn entendimiento, que ignora; y de vna voluntad, que arraſtra, me eſtrañè, y admirè (deſde mi enagenacion, y diſ-

traìmiento) precisado (aunque gustosamente atraìdo) a la lectura de los Santos Padres de la Iglesia, llevandose mi admiracion (por mi ignorancia, que suele ser la madre de todas) con mayor atractivo de la nunca bastantemente exagerada dignidad del hombre en gracia de Dios; y lo que nos ensalça, y endiosa tan liberal Divino Don suyo, y el mayor prodigio de su Omnipotencia. (*S. Anast. lib. de similit. cap.* 66.)

Siempre ha sido exlabonada admiracion de la naturaleza, en todos tiempos, la poderosa, y amante simpatia del imàn con el hierro, proporcionando la dis-

diſtancia, ſu quantidad, y qualidad, para ſu eficaz atractivo; pues ſi es de mas peſo, y terrea materia, neceſsita de mas cercanìa, y ſi es mas ligero, y mas purificado, obra ſu virtud deſde ſu mayor diſtancia: aſsi lo inſtruye la experiencia con el toſco hierro, y aſcendrado azero; y ſiempre he juzgado, por ſu efecto, que eſta innata propenſion del imàn à eſtos metales, para reſumirlos, y atraerlos a sì, nace del entrañable amor (aun ſiendo piedra) con que deſea enriquecerlos con ſu contacto, infundiendo en ellos ſu propria virtud, como la admiracion lo celebra practi-

cado: en cuya reflexion, se halla confundida mi pequeñez de vuestro favor; pues siendo vos el verdadero, Divino Imàn de las almas, ya estèn brumadas del peso de sus yerros, y terreas inclinaciones, ya purificadas, y ascendradas del exercicio da las virtudes, como templados azeros en la constancia, siempre con vuestras piadosas Maternas entrañas, propensas divinamente à enriquecerlas con vuestro contacto, las atraeis à vos misma, infundiendo en ellas el precioso tesoro de vuestras virtudes: y para poderlo conseguir vuestra misericordia, à la mas recargada, à la mas ter-

terrea, à la menos purificada, y à la que con mayores culpas, y pesados yerros, dà mas triunfo à vuestra infatigable, piadosa propension, la acercais mas, y mas à Vos, para lograrlo.

Baxasteis, Señora, de vuestros eternos Alcazares, à glorificar, y santificar con vuestra sagrada Personal presencia, y contacto el dichosissimo sitio de este vuestro primitivo, y santo Templo, atrayendo à Vos misma todo el ambito Mexicano; pero con mayores efectos, de la fuerça de vuestro atractivo contacto el dichosissimo sitio de que os dexasteis posseer; y à su proporcion, las mas con-

tiguas cercanias: y ſiendo eſte Templo, oy el miſmo, en el lugar que entonces (aunque renovada ſu fabrica) por guardar, venerar, y adorar tan Celeſtial memoria; es la Reliquia de eſta Hoſpederia, la que gozò (como mas proxima) goza, y gozarà ſiempre las mayores eficacias de aquellas atractivas influencias, y por eſſo eſtava vacia a mi llegada, para que cumplidamente llenaſſe ſus eſpacios el bronco, y enmohecido hierro de mis pecados, que autenticaſſen mas vueſtras miſericordias conmigo, y vueſtra ſoberana Gracia, y propenſion con todos; no la habitaba ſu

digniſ-

dignissimo Pastoral Prelado (siendo tan continuo en ella) ò alguno de tantos exemplarissimos Prevendados, ni Prelados de las demàs Religiones, como actualmente hazen su centro, y perpetua assistencia, tan sagrado Templo; porque como purificados azeros, en la constancia de sus virtudes, los vnìs enteramente a Vos, desde sus distancias; no la concedisteis à otro, porque solo en mi manifestais el poderoso lleno de la fuerça de vuestra atraccion; y la dispusisteis, à ella, en tan dichosa cercanìa, porque os facilitasse mas el peso de mis pecados, q̃ aviais de tirar à Vos, pa-

para conſumirlos, y acabar de deſquiciarlos de mi: ò favor nunca de mi baſtantemente conocido! nunca de mi baſtantemente venerado! nunca de mi baſtantemente agradecido! Hazed que ſiempre ſea de mi ternisſimamente contemplado.

Eſtimulado de lo oportuno de tal lugar; esforçado de la eficacia de vueſtro patrocinio; deſembarazado de mi proprio; avergonzado con mi ignorancia; y deſeoſo ya de que todos no paſſen por ella, como yo, he emprehendido poner en verſo lo mas apreciable de la Gracia (porque inſte la curioſidad à ſu lec-

lectura) vniendo en vn corto epitome alguna parte de lo que los Santos Padres, en diversas han explicado para nuestra enseñança; eligiendo el mas llano metro, y el menos levantado estilo; porque hasta los niños puedan aprenderlo.

Y aviendo de ser este el Benjamin de la Santissima Trinidad, y Niñas de sus ojos, la Gracia, como la mayor dignidad del Cielo, ocurre mi devocion, y confiança, à implorar el incessante auxilio de vuestra piedad, y assistencia para conseguirlo con vuestra proteccion.

Aceptad, Señora, mi humil-

de peticion, augmentando la corta luz de mi entendimiento la insluencia de vuestro patrocinio; y pues fuè la obra de la Gracia, vuestra primogenita, pues la huvisteis antes que al Verbo mismo concibiesseis: y pues por obra, y gracia del Espiritu Santo, vuestro Divino Esposo, fuisteis Madre del Hijo Vnigenito del Eterno Padre, que nos ganò la Gracia con su preciosissima Sangre, Passion, y Muerte: esta obra, q̃ intento de la Gracia, quede por vuestra santissima Gracia consumada, y perfecta, para honra, y gloria de Dios, y vuestra.

SO-

SONETO.

AL tirar, Dios, las lineas, al poder,
Centrico punto, fuiſte, à terminar,
Si en las lineas de Dios no ay q́ indagar,
En ti, punto, MARIA, no ay mas ver.
Quando el Omnipotente, eterno ſèr,
Hija, Madre, y Eſpoſa, à quien amar
(Como Hijo humanado) quiſo dàr,
Tu, llenaſtes, en todo, ſu querer.
Si à todas tres Perſonas, empeñò,
Poder, Saber, y Amor, tu Sèr, qual vì,
Tu Gracia, ſola las deſempeñò.
Y ſi el Trino, Pincel, dibuxò, aſsi, *Apocal.*
Copia, de perfecciones, que obſtentò,
Fuè, porque viò ſu Original en ti.

Vueſtro mas rendido indigno Eſclavo,
que mas os cueſta.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. *Pedro de Contreras, Theologo de la Compañia de Jesvs, en la Casa Professa de Sevilla.*

POr comiſsion del ſeñor Doctor Don Alonſo de Baeza y Mendoza, Dean, y Canonigo en la Santa Igleſia Metropolitana de eſta Ciudad de Sevilla, Proviſor, y Vicario general en ella, y ſu Arçobiſpado, Sede vacante, por muerte del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Arias, Arçobiſpo que fuè de eſta dicha Ciudad (que ſanta Gloria aya) &c. he viſto repetidas vezes, y ſiempre con guſto, y aprecio ſingular, eſte Opuſculo, en eſtilo, y metro el mas facil, y acomodado, aſsi para evitar el tedio en leerle atentamente, como para conciliarſe, la facil inteligencia, y mas firme memoria, aun de los niños, que yà capazes de inſtruccion frequentan las primeras Eſcuelas, y ſe ocupan en los rudimientos, de leer, y eſcrevir. Quando podia ſu Autor, elevar el

eſti-

eſtilo, frequentar perifraſis, dexar correr la pluma en el vſo de figuras poeticas, ingerir delicados conceptos, q̃ le ofreciera promptamente ſu agudeza, y ſazonàra dieſtramente ſu facil delicado ingenio, dizelo, ſin mendigar agena recomendacion, la copia diſcretiſsima de Sonetos, Canciones, y otras Poeſias de arte mayor, que como precioſas cantoneras de ſubido valor, hermoſean, y adornan, los capitulos, en q́ ya dividido, buelveà mis manos eſte opuſculo. Todo lo qual cediò al comun provecho, y vtilidad, violentando ſu Autor, la particular nativa propenſion de vn genio inclinado, y habilitado à compoſiciones de mas delicada pluma; en q́ preciſa mayor frequencia de cõceptos, eſtilo mas ſublime, y leyes mas eſtrechas; como lo manifieſta aun deſde la primera copla, el bien limado Romance mas q́ heroico, con que deſcribe nuevamente la vida del hombre, deſde el inſtante, en que ſe concibe, haſta que en la ſenectud fallece; aſſumpto en que ſiguien-

do

do los inalterables passos de la naturaleza, los adorna con reflexiones morales, y diversidad amena de conceptos mysticos oportunamente observados; porque no ha pretendido el señor Conde de la Marquina, aplausos de sus no ignorados talentos, juizio sentado, delicado ingenio, estudio, y erudicion no vulgar en historias, y poesia, prendas las mas dignas de vn Cavallero seglar, que no ha sabido malograr el tiempo, y despreciar los años, que èl mide con inquieta succession en el retiro de las buenas Artes, y el ocio infame, que tan sin remedio desacredita la mejor parte del Mundo Español: persuadida (no sè como) que en aquella distincion que propicio les concediò el Cielo en la Republica, debe tener privilegiado solio la ignorancia, borron abominable, que supieron arrojar de su entendimiento, aun los mas plebeyos: y desgracia fatal que ha siglos se llora por doctos, y cuerdos; pero mal, ò nunca sentida de los Nobles, y Cavalleros.

Y aunque es verdad, que en esta Poesia, santisima por su materia, y assumpto, no se estrecha el zelo de su Autor, à esta, ò aquella edad del hombre, pues con todos habla con eficaz energia, lo que à todos sumamente importa, como es la estima, y aprecio el mayor de la Divina Gracia: y para este fin las noticias, que eruditamente ofrece, yà de su altissima naturaleza, ya de sus admirables efectos en el hombre, consagrando indiferentemente la gloriosa tarea, y afortunado sudor de su pluma, à la puericia, à la edad joven, à la varonil, y à la madura, y anciana: todavia no sè con que especial propension bastantemente insinuada, dessea mas imprimir, y estampar las excelencias, y privilegios indecibles de la Gracia, y los nunca bien sentidos, y ponderados males del que la pierde, y arroja de su corazon, à la blanda, y dispuesta cera de la puericia; edad, que si del todo aun no parece capaz del mas deliberado aprecio, puede no obstante recebir impres-

presſiones reſpectivas, que abrigadas, è omitidas vna vez en el ſencillo candor del alma, cauſan deſde luego (digolo aſsi) vna confuſa eſtimacion, y aprecio de lo ſoberano, de ſuerte, que à el dàr los paſſos primeros à la juventud, en que ſe deſembaraza el vſo perfecto de la razon, cobra ventajoſas creces el aprecio, deſvaneciendoſe lo confuſo, que le eſtorvaba ſus augmentos.

No es la puericia menos proporcionada à el Chriſtiano cultivo, por menos advertida: antes ſi por eſta razon miſma ſe conſidera mas neceſsitada. Los imperfectos raſgos de lo libre ocaſiona en los niños ſeguir facilmente ſin reparo, yà ſea el camino del vicio, yà ſea el de la virtud: dexanſe llevar incautos por donde los guiaren feliz, ò infelizmente. Eſta ſentencia ſe acreditò con la experiencia de todos los ſiglos; y la dexò eſcrita el Doctor Maximo, con vna comparacion, en eſtas ſus palabras: *Vt aqua in areola digitum ſequitur præcedentem, ita ætas*

mollis, & tenera in vtramque partem flectibilis est, & quocumq; duxeris, trahitur. (*S.Hier.epist.12.ad Gaud.*) El gran Chrisostomo, despues de llamar à el niño de cortos años, Soldado sin armas en la mayor vrgencia de la guerra, concluye: *Nonne idcirco maiore, & cauctione, & securitate illi opus est?* (*lib.3. adversus vitoperatores vitæ monasticæ.*) O quanto cuydado, y prudente desvelo ha menester la edad tierna, para que no se precipite furiosa, y desenfrenada despues en los vicios, no en daño solo de sus almas, sino aun de la Republica toda, en deshonor de sus padres, en quebranto general de los buenos, y en pernicioso exemplo de los iguales!

Es cierto, que aquel aprecio, que en el hermoso dia de la libertad, y racional estima de los beneficios Divinos, y entre todos el de la Gracia, que llegan à formar los niños quando ya jobenes, tiene sus crepusculos en la indiscreta luz de la puericia. Los que en su tierna niñez

lograron benefico fecundo riego de doctrina; lograron, digo, el agua mil vezes, saludable, y dichosa de la mejor enseñança de Catholicos dogmas, de Christianas costumbres, de aquellos dones Celestiales à q́ elevò Dios liberalmente nuestro quebradizo fragil barro; aunque por algun tiempo el pernicioso Invierno de vn precipicio en culpas, y delitos, los seque, y del todo desfigure con vn fatal despojo de flores, hojas, y frutos; à el fin se experimenta, que con facilidad mas prompta suelen restituirse à el florido Abril de sus antiguos santos pensamientos, conatos, y deseos: y se visten nuevamente del exterior trage de palabras, acciones, y porte Christiano, reparando à el mismo tiempo con hermosos frutos de virtudes, y meritos, la interior fea esterilidad del bien, en que se vieron.

Todas las edades, dixo el siempre grande Augustino, gimen expuestas al siempre fatal golpe, al siempre terrible embate de las tentaciones. Siendo esto

 assi,

afsi, con mas desvelo cuydadoso debe ser socorrida, la que de suyo està menos armada, y menos defendida. Cierto es, que por esta razon, al descuydo, y negligencia de todos los que se comprehenden en el reverente apellido de padres, justamente se atribuye quanto por falta de educacion, cuydado, y vigilancia en los que respectivamente se pueden llamar hijos: allà dixo San Ambrosio, citado en la Glossa: *Vnusquisque in filijs suis æstimatur si benè instituit, & disciplinis erudivit; siquidem ad negligentiam patris refertur dissolutio filiorum.*

A todo esto occurre con zelo Christianissimo el señor Conde, consagrando à la mas tierna edad singularmente los assumptos divinos, que ofrece en su opusculo, facilitados del suave, y corriente metro en que estàn escritos. Con lo que se conseguirà tambien, que de nuestras Catholicas escuelas se destierren otros libros, ò del todo indiferentes, ò yà perniciosos, ò que nada incluyen de piadosa,

ſa, y Chriſtiana inſtruccion para los niños. O quiera el Cielo, que los Maeſtros ſin deſatender el puntero, y la pluma, con que induſtrian los tiernos años, cultivando ſu rudeza, tuvieran preſente lo que por ellos dixo el gran Chriſoſtomo, *hom.* 42. *Is enim, qui principium præbet, eorum etiam quæ poſtea fiunt, author eſt.* Y deben perſuadirſe à que recebiràn de la mano liberal de Dios duplicado galardon, aſsi por el bien que hizieren en el eſpiritual provecho de ſus almas, como por el que cauſaron en los niños entregados à ſu cuydado con la enſeñança, y documentos ſantiſsimos, de que abundan libros tan apreciables, è importantes à la Chriſtiana ajuſtada vida, como eſte opuſculo del ſeñor Conde. Por todo lo dicho, y porque eſta obra reſpira todo alientos, y perſuaciones ſantiſsimas, al mayor debido aprecio de la Gracia divina, prenda la mejor de los teſoros de Dios, y de importancia ſumma à el hombre: aſsimiſmo porque no hallo coſa al-

guna despues de repetidas reflexiones, que no sea muy conforme à nuestra Fè Catholica , y buenas costumbres, que antes si promueve, y facilita indeciblemente, juzgo, y siento debe dàrse à la publica luz este opusculo todo de oro, para mucha gloria de Dios, no vulgar alabanza de su Autor, y seguro cierto bien de la Christiana Republica. Lo que assimismo me parece de la Descripcion de la Vida del hombre , opusculo que añade con nuevo empleo, y aun empeño de su pluma el Autor. Este es mi parecer, dado en la Casa Professa de la Compañia de JESVS de Sevilla, en 2. de Março de 1718.

Pedro de Contreras.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D. Alonso de Baeza y Mendoza, Dean, y Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado, Sede Vacante, por muerte del Eminentissimo señor Cardenal Arias, Arçobispo que fue de esta dicha Ciudad (que santa Gloria aya) &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy licencia para que se pueda imprimir vn libro, intitulado: El Benjamin de la Santissima Trinidad, y Niñas de sus Ojos, la Gracia. Compuesto por el Maestro de Campo D. Andrès del Alcazar y Zuñiga, Cavallero del Orden de Alcantara, &c. atento à no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que por mi mandado ha dado su censura el M.R. P. Pedro de Contreras, de la Compañia de Jesvs; y con

tal,

tal, de que al principio de cada impressión se ponga dicha Censura, y esta mi licencia. Dada en Sevilla, à veinte de Abril de mil setecientos y diez y nueve años.

Doct. Don Alonso de Baeza y Mendoza.

Por mandado de su Señoria.

Francisco Joseph de Navarrete, Not. May.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Bartolomè Bexarano, Colegial en el Mayor de San Pedro, y San Pablo de Alcalà de Henares, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Examinador Synodal de este Arçobispado de Sevilla, dos vezes Guardian en el Convento de señor San Antonio de Padua de dicha Ciudad, y tercera vez Difinidor de la Regular, y Santa Provincia de los Angeles de la Reformada Observancia de nuestro Serafico P. S. Francisco, &c.

POr comission del señor Don Antonio Fernando Maria de Milan, del Consejo de su Magestad, su Oìdor en la Real Audiencia de Sevilla, y Juez Privativo de las Imprentas, y Librerias de ella, y su partido, &c. He visto, y leìdo con gran gozo, y enseñança mia, estos Opusculos, cuyos titulos son; vno del *Benjamin de la Santissima Trinidad, y Niñas de sus Ojos, la Gracia*; otro: *Descripcion del Hombre,*

des-

desde el origen de su nacer, hasta el occaso del morir. Y los demàs Sonetos, y Canciones, que se contienen en ellos, cuyo Autor es el muy ilustre Cavallero Don Andrès del Alcazar y Zuñiga, Conde de la Marquina, del Abito de Alcantara, el qual pretende dàr à la comun luz de la Imprenta, para que todos gozen de su lectura. Està toda escrita en versos Castellanos, de donde mi professsion vive tan distante, que se halla en la vltima linea de esta facultad, por lo qual me es preciso ceñirme à lo que se me manda, que es dezir mi sentir, como Theologo, y como tal siento se puede dàr la licencia para su impression; pues sobre no contener cosa alguna, que dissuene à nuestra Santa Fè Catholica, ni sea contra las buenas costumbres, ni los Reales Decretos de su Magestad, contienese en estos escritos grandes enseñanças Politicas, Morales, y Mysticas, en que es bien instruyan los padres à los hijos, desde sus primeras enseñanças, que es el fin pruden-

dente, y ſanto del Autor. Aſsi lo ſiento (ſalvo meliori) en eſte Convento de nueſtro Padre San Antonio de Padua de eſta Ciuda de Sevilla, en veinte y ſeis de Junio de mil ſetecientos y diez y nueve años.

Fr. Bartolomè Bejarano.

LICENCIA DEL JVEZ.

D*On Antonio Fernando Maria de Milan, del Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Oidor en la Real Audiencia de eſta Ciudad, y Juez Superintendente en ella, y ſu Partido, de las Imprentas, y Librerias, &c. Por lo que toca à eſta comiſſion, doy licencia, para que por vna vez (y con tal, que no exceda la materia de veinte pliegos, conforme à el eſtilo, y facultad de ella) ſe pueda imprimir vn Tratado, cuyo titulo es:* El Benjamin de la Santiſſima Trinidad, y Niñas de ſus ojos, la

Gra-

Gracia,&c. *Compuesto en verso por el señor Maestro de Campo Don Andrès del Alcazar y Zuñiga, Cavallero del Orden de Alcantara, Conde de la Marquina: atento à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres; sobre q̃ ha dado su censura en 26. de Junio deste presente año, el M.R.P. M. Fr. Bartolomè Bejarano, de la Reformada Observancia de N.S.P. S. Francisco, la qual con esta licencia se imprima en el principio de la obra, corrigiendose la impression con su original. Dada en Sevilla, à nueve de Agosto de mil setecientos y diez y nueve años.*

D. Antonio Fernando Maria de Milan.

Por mandado de su Señoria.

Juan Francisco Carrera. Escriv.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Don Juan Antonio de Aranda, Calificador del Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, Ex-Provincial, y actual Difinidor Primero de la Provincia de Andalucia de señor San Basilio Magno.

LLega à mis manos este libro, intitulado: *El Benjamin de la Santissima Trinidad, y Niñas de sus Ojos, la Divina Gracia*, con la *Descripcion del Hombre, desde el Oriente de su nacer, hasta el Ocaso de su morir*, q̃ en metro elegantissimo compuso el muy ilustre señor Maestro de Campo Don Andrès del Alcazar y Zuñiga, Cavallero del Orden de Alcantara, Regidor perpetuo de preeminencia de la Ciudad de Cadiz, Conde de la Marquina, Señor de la Fuente del Rosalejo, del Consejo de su Magestad, y su Presidente que fue de la Real Audiencia, y Casa de la Contratacion de esta Ciudad de Sevilla. Y desahogado de la confusion,

ſion, que me causò vèr reducida a mi cortedad (por mandato, y favor eſpecial de el ſeñor Conde, no teniendo neceſsidad de mi aprobacion, quando ſobran tantas de tan doctos, y de mi venerados Maeſtros) eſta ingenioſa, ſobre eloquentiſsima obra, ſe halla indeciſo el juizio para la cenſura, y embarazado el diſcurſo, aun para el elogio. Porque lo ſingular ſobre oportuno del rumbo, lo raro de los aſſumptos, lo gracioſo, y deleytable de ſu exornacion, puede exponerſe al examen de la mas entendida curioſidad, y diſcreta admiracion, pero ſin ſujecion alguna à los rigores de la cenſura. Y aſsi, confieſſo deſde luego, ſin afectacion, que me eſcusàra (ſi cupiera en mi reſpecto) de obedecer, atendiendo à mi cortedad: Porque aſsi como no debe juzgar de los primores del arte (como eſcribia elegante Plinio Cecilio) quien no fuere en èl muy conſumado: *Vt enim de pictores, ſculptore, fictore, niſi artiſex iudicare; ita niſi ſapiens, non poteſt perſpicere ſapien-*

pientem. (*Plin.Iun. lib.* 1. *epist.* 10.) Tampoco puede dàr su parecer sobre las superiores obras de vn Sabio, y mas aviendolo dado tantos, y tan excelentes Maestros, quien à su vista no merece el nombre de Discipulo. No obstante, venerando el impulso de el precepto (à que buelve por la dignacion repetidas gratitudes mi respecto) dirè algo, de lo mucho, que con pasmo, y admiracion ha concebido mi aplicacion deste peregrino desvelo: Y aunque la obediencia à estas remissiones, suele tener por vulgar ponderacion el gusto, y estimacion, con que se abrazan; devo dezir con ingenuidad, ha sido para mi de favor particular, y de singular complacencia esta remission, que fue politica expression del Joben Plinio Mauricio, aun en empeño de menos gravedad: *Nihil est, quod à te mandari mihi, aut maius, aut gratius; nihil, quod honestius à me suscipi possit.* (*Plin. Iun. lib.* 1. *ep.* 14.)

Luego, que vì la frente de este libro rubricada con el nombre de su Autor, me

executò el respecto à pagar en devidos elogios, lo que avia de ser censura: Porque tiene tan asegurados los creditos en esta materia el señor Conde de la Marquina, con las repetidas obras, que ha sacado à luz su floridissimo ingenio, que tengo por muy vulgares los mas singulares encomios, y para su alabanza son comunes los mas exquisitos aplausos. Sola esta obra podrà ser el mayor credito de sì misma, y en sus conceptos (mejor, que en mis rudas vozes) se afianza la mas segura finca de sus alabanzas, sin que las mias puedan dàr merito à la hermosura de su estilo, ni à la substancia de sus discursos: Porque, aunque estas son las partes, que en vna obra ingeniosa se alaban; siempre he creìdo, que son alhajas, que ni se dàn, ni se prestan, como todo lo dixo Claudiano, *de consult. mai. Theod.*

Ipsa quidẽ virtus pretium sibi, solaq; latè
Fortunæ secura nitet, nec fascibus vllis
Erigitur, plausuve petit clarescere vulgi.
Nil opis externæ cupiẽs, nil indiga laudis.

El

El *Plato dixit*, era oraculo irrefragrable para los Diſcipulos de aquel gran Filoſofo, introduciendoſe à ſuperſticioſa la eſtimacion del Maeſtro, cuya autoridad ſe vſurpaba ciegamente las juriſdicciones del diſcurſo en los de ſu Eſcuela. Pero no llegando el mio à tropezar en tanto eſcollo (que ſin duda no pudiera ſer ſin nota de vna faſtidioſa cenſurable liſonja, tanto mas inutil, quanto menos tiene lugar donde no cabe) puedo ingenuamente confeſſar, que en el juizio, y concepto, que tengo formado de las ventajoſas prendas, y talentos ſingulares del Autor, en todo genero de letras, ſolo èl, *dixit*, ſuyo fuera imperioſo precepto de mi aprobacion: Y aun atendiendo bien à lo ingenioſo, y deleytable de la obra miſma, tengo por demàs el ſobre-eſcrito del nombre del Autor, pues eloquentemente me dize mejor, que Marcial (*lib.* 12. *epig.* 12.) eſta obra.

Quid titulum poſcis? Verſus duos, tres vè legantur.

 Cla

Clamabunt omnes, te, liber esse meum.

Quan grandes, y ilustres sean las prendas del Autor desta ingeniosissima obra, no lo ignora el Orbe; pues alcança su opinion toda la tierra. La escrive en lo retirado de las Indias, y llega lo gracioso, y deleytable de sus ècos à España: *A finibus terræ laudes audivimus*, que dixo Isaias, (*cap.* 24.) *Ab vlteriori ripa fluviorum Indiæ*. leyò el Caldeo. (*Alvar. in Isai.* 1.) No ay clima, por muy retirado, que no perciba este sonido; esto es, ser vn sugeto grande, comprehender su fama todo el mundo: *Sonus alatus*; que dixo Simaco, *apud Alvar. ibi.* Y: *Fama pennigera.* que llamò el Poeta.

Tan alto toma el buelo esta generosa Aguila, que en lo mas eminente, y elevado: en lo mas dificultoso, y arduo, que es la divina Gracia, en que tanto han empleado los Santos Padres sus estudiosos conatos, pone su nido: *In ardudis ponit nidum suum*, que dixo Job, 38. De tal suerte discurre, que aun à sì mismo se excede.

De

De aquellas quatro hermosas, por no manchadas, Pias, que tiraban la Carroza de Ezequiel, dize el texto, que el Aguila entre todas las demàs sobresalia, y que à todas se aventajaba: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor. (Ezeq.cap.1.vers. 11.)* Ya se ofrece el reparo, y la dificultad: Que volasse el Aguila sobre los tres, no avia, que admirarse; pero que estuviesse sobre todas quatro, es cosa de confundirse: Porque volar el Aguila sobre sì, es volar el Aguila sobre el Aguila: es verdad, que volaba el Aguila sobre los demàs, y volaba sobre sì misma: volaba sobre los demàs, porque à los demàs se aventajaba, y volaba sobre sì misma, porque à sì misma se excedia. Esto es ser pluma soberana, excederse à sì misma, y volando sobre toda la naturaleza, llegar al orden superior, y divino de la Gracia, que es lo que de Timantes celebrava el eloquente Plinio, *lib. 35. cap. 10. Et cum ars summa esset, ingenium vltra artem erat.*

Es el Aguila, dize Pierio Valeriano, dibuxo el mas claro de vn veloz ingenio, que por esso era tymbre de los Athenienses, à quienes dixo Aristopfanes, *lib. 16. Hierog. 18. Aquila in nubibus oritur.* Y la viveza de este ingenio Aguilar, se descubre con admiracion en esta Descripcion del Hombre, desde que se concibe, hasta que muere; y en este tratado de la divina Gracia; pues desde lo baxo, y humilde de nuestro sèr, no pàra su buelo hasta delinear, con la mayor viveza, que cabe, el sobrenatural Dòn de la Gracia, que nos haze participantes de la divina naturaleza: *Vt per hæc efficiami divinæ consortes naturæ.* (*2. B. Pet. cap. 1. vers. 4.*) Con tanta gracia, y suavidad, que se llevarà sin duda los corazones de todos los que con atencion, y devocion lo leyeren, como lo dixo el Espiritu Santo por el Eclesiastico, *cap. 6. Verbum dulce multiplicat amicos, & lingua eucharis (id est gratiosa) in bono homine abundat.* Y San Pablo, *ad Ephes. 4. Sit sermo bonus ad*

ædi-

ædificationem fidei, vt det gratiam audientibus. Y à los Colosenses 3. *In gratia cantantes in cordibus vestris Deo.*

El argumento de este Opusculo, es piadoso; porque es ponderar las excelencias de la divina Gracia, y las fealdades, y horrores de el que la pierde por la culpa: el fin principal de su Autor, es aficionar à todos (y especialmente à los niños) à lo amable, y provechoso de la virtud, que es lo que aconsejaba Seneca, aun siendo Gentil: *Educatio maximam diligentiam, plurimumque profuturam desiderat. Facile est enim teneros adhuc animos componere. Difficulter reciduntur vitia, quæ nobiscum creverunt. (Senec. de ira, cap. 18.)* Y en el capitulo veinte y vno: *Plurimum inquam proderit pueros statim salubriter institui.*

El estilo de esta obra es elegantissimo, como practicaron mis Gloriosissimos Padres San Juan Damasceno, y San Gregorio Nazianzeno. El primero en alabanzas de MARIA Santissima, y de su indezible

zible gracia. Y el ſegundo contra los Hereges Apolinariſtas, porque aviendo eſtos introducido en verſo ſu maldita ſecta, para con la dulçura de la leccion atraer à ſu devocion à muchos, mi Glorioſo Nazianzeno, movido de impulſo divino, y ſuperior, oponiendoſe à tanta maldad, eſcribiò parte de ſus obras en verſo con admiracion.

La materia de eſte libro ſon ſymbolos, y ponderaciones admirables de la Eſcriptura, y ſagrados Padres de la Igleſia, para dàr à entender los previlegios imponderables de la divina Gracia. La forma, la alma, con que el ſeñor Conde, à vn tiempo miſmo, admira, enſeña, mueve, y perſuade al amor de la perfeccion: Con que ſiendo de tanta magnitud, y tan excelentes las partes de eſta ingenioſiſsima obra, el todo, que de ella ſe compone, es por antonomaſia vtil, deleytable, excelente, y ſingular: pudiendo afirmar de el todo, y partes de eſte libro, lo que de Aſtapſion exagerò el otro Comico:

In

In mele sunt linguæ istæ, vestræ, atque orationes.

Lacteque:: (*Plaut.aut.1.scen.2.*)

En miel, y leche, dezia, que se transferian las palabras de Astapsion, porque à la suavidad de sus conceptos, correspondian muy melosas las vozes, y las palabras. Poco sè discernir de estos sabores, pero los assumptos divinos, que ofrece el señor Conde en este Opusculo, me gustan à miel, y leche. Porque entre lo vtil, y provechoso de sus documentos, encuentro lo suave, lo dulce, lo gustoso, y deleytable de el verso, en que estàn escritos: Y puede el señor Conde sin vanidad, dezir con mas justa razon, lo que en lance semejante dixo à otro su amigo Petronio.

Nulli laudabile totum
In te cuncta probat, si quisquam cernere possit.

No es tan hermosa, dezia, ni tan cabal la perfeccion de la cosa, que no viva malquista con algunos genios, pero à la aprobacion de tus obras todos concurrian muy

muy guſtoſos con ſus votos; porque con admirable deſtreza, y dulce conſonancia tiene muy ſabroſa materia para todos los guſtos, y no le falta la viveza, que deſean los mas realçados ingenios. Concluyo. (*Exod:16.verſ.19.*)

Man hu. Quid eſt hoc? Exclamò el Pueblo admirado, à el vèrſe con el Manà favorecido. Què raro prodigio es eſte? Què ſingular maravilla? Seria acaſo, por que el Manà les baxò del Cielo? Bien puede ſer: Pero en el texto ay otra razon mas literal: Era el Manà de tan eſtraña naturaleza, que ſe acomodaba al guſto de cada vno: *Ad quod quiſque volebat convertebatur.* Y ſiendo en sì, y en ſu exiſtencia vna entidad ſola, para el guſto de todos, parecia de muy diverſas ſubſtancias: admiravanſe de eſto los Hebreos, y tenian con razon el Manà como prodigio; porque ſon tan eſtraños, y tan diverſos los guſtos de los hombres, que ſi el contentar à algunos es dificil, el dàr à todos guſto ſe admira como prodigio en la

tier-

tierra, y se estima como cosa baxada del Cielo.

No baxò del Cielo el Autor de aqueste Libro, de la tierra es quien lo hizo; pero hazen sus escritos acà en la tierra, lo que allà entre los Hebreos obrò el Manà en el Desierto: *Quid est hoc?* Todos quedaràn gustosos al leerle, porque si el docto gusta de textos, hallarà mucha Escriptura, y autoridades de Santos Padres: si el eloquente busca elegancia, no hallarà en esta obra, sino pulidas vozes, y rectoricas frasses: si el discreto gusta de agudezas, no harà, sino delicados conceptos: Y finalmente, si el virtuoso apeteciere virtudes, aqui hallarà vn dibuxo claro de la divina Gracia, con que se assegura la perfeccion: con que para vnos puede servir de particular enseñança, y para todos de vn vtilissimo, y gustoso divertimiento. Y assi, explicando de vna vez mi dictamen con Cassiodoro (*lib. 6. de divin. lect.*) dirè, que: *Nihil vacat ab vtili doctrina, nisi cum silet. O! si numquam cessaret*

ſaret à talibus. Y no hallando en eſta obra coſa, que en vn apice deſdiga de la verdad de nueſtra Catholica Religion, ſoy de parecer: *Salvo, &c.* Serà muy vtil ſe dè à la Prenſa, para mayor realce de la divina Gracia, gloria de el miſmo Dios, y provecho de la Chriſtiandad. Aſsi lo ſiento; en eſte Colegio de N. P. S. Baſilio Magno de la Ciudad de Sevilla, à los 16. dias del mes de Mayo de 1719.

Maeſt. D. Juan Antonio de Aranda.

P.A-

PARECER DEL M.R.P. Fr. JUAN Carrasco de la Soledad, Lector de Sagrada Theologia, y Difinidor que ha sido de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucia.

RESPONDIENDO à su precepto de v. md. digo, que he visto este Libro, cuyo titulo es: *El Benjamin de la Santissima Trinidad, y Niñas de sus ojos, la Gracia.* Compuesto por el muy ilustre señor Maestro de Campo Don Andrès del Alcazar, Conde de la Marquina, Señor de la Fuente del Rosalejo, del Consejo de su Magestad, y su Presidente que fuè de la Real Audiencia, y Casa de la Contratacion de las Indias de la Ciudad de Sevilla. Y luego que le he reconocido, he advertido, devia ser aprobado, por encontrarle en todo bueno.

Es digno de singular reparo, lo que la Magestad de Dios executò en los dias de la Creacion del Mundo; hizo con tanta perfeccion las criaturas todas, que como

las

las fuè criando; al punto de Dios, la aprobacion, ſe fueron mereciendo. Criò en el primero dia a la Luz, hermoſura del mundo, embelezo de la viſta, y hechizo de los vivientes, y la canonizò con el renombre de buena: *Vidit Deus Lucem, quod eſſet bona.* (*Geneſ.* 1.) Elevò Dios, à la Luz, en el quarto dia, haſta el Firmamento, colocandola en el Sol; y en la Luna, flamantes blandones, que luciendo en el Cielo, iluminan la tierra; y calificò por bueno, lo que en eſte dia hizo: *Vidit Deus, quod eſſet bonum.* (*Geneſ.* 1.) Con que ſiendo vna miſma la luz de entrambos dias, como lo notò Pierio, *in Geneſ. cap.* 1. *lib.* 1. *Primam Lucem eamdem fuiſſe cum Sole.* Mereciò del Criador duplicada aprobacion. Aprobò Dios en el primero dia à la Luz en ella miſma; aprobòla en el quarto dia, en el Sol, y en la Luna depoſitada; porque ſe calificara, que tan peregrina criatura era en todo buena; buena, por ſu naturaleza; y buena, por el modo de hallarſe en el Sol, y en la Luna.

Ten-

Tengo deſcifrado mi penſamiento: es la luz (dize el Exordio de eſte Libro) hermoſo diſſeño de la Gracia; ſentir fuè eſte de mi venerado Auguſtino; *lib.2. de Civit. Dei, cap.9. Nomine Cœli, quod in principio creatum eſt, ſignificatum eſſe à Moyſe naturam Angelicam; nomine autem Lucis, die primo creatæ, inſinuari confirmationem Angelorum in Gratia.* Con que ſiendo la Gracia el aſſumpto de eſte Libro, por todos lados bueno; bueno, por ſu aſſumpto; y bueno, por el modo, como ſe vè eſte aſſumpto, trasladado en eſte Libro; cabalmente al modo, como ſe halla la Luz, en el Sol, y en la Luna, en el quarto dia.

Criò la Mageſtad divina la Luz en el primero dia, y la criò vniverſalmente eſparcida, luziendo en la esfera, con tanto golpe de eſplendores, que dixo Teodoreto, que ſi en aquel dia huviera avido ojos, no huviera avido ojos, que pudieran comprehenderla; llegòſe el quarto dia; y vsò Dios de ella, con tal arte, que co-

colocandola, en el Sol, y en la Luna, con ordenada divifion, y cõ cabal medida, los explendores, que antes en la esfera eftavan efparcidos, y por fer tantos, no pudiera la vifta comprehenderlos aora, yà fe dexan regiftrar; en el Sol de las caudalofas Aguilas; en la Luna, y en las Eftrellas, aun de las noturnas Aves: *Primo die factum effe vniverfam luzem fplendidifsimam, & quam fimul confertam, nec hominum, nec animalium vifus potuiffet fuftinere; quam obrem; quanto die fuiffe eam in Sole, & Lunam, cæteraque fydera difpertitam, vt animalium occulis effet acomodatior.* (*Theodoret. in quæft. fup. Genef. quæft.* 14. & 16.) Efto es puntualmente lo que el feñor Conde ha practicado en efte Libro; Luz foberana apellida à la Gracia; encontrò en los Libros de los Santos Padres, efparcida, à efta myfteriofa Luz, por aver tratado de ella, en proffa, locucion no fujeta à la reducida regla del metro; pone aora, à efta Luz de la Gracia, en verfo, con cierta medida, que man-

mandan las leyes de la Arte Poetica; para las Aguilas de los entendidos, expressa lo que es Luz de la Gracia, en el Sol, de varios Sonetos, y la Descripcion del hombre, digna de la mas perspicaz reflexion; para los menos avisados, violenta, su diestra habilidad, trasladando esta Luz de la Gracia (como lo insinùa) al facil metro del verso mas vulgar, para que como Luz de Luna, alcanzarla puedan todos; merezca, pues, como la Luz del Cielo, ser aprobado este Libro, en todo bueno; bueno en el assumpto, y bueno en el modo, como en èl se trata de este assumpto.

Siendo tanto el acierto, que se encuentra en este Libro, por estar su tratado en verso, considero deste modo, mas plausible su doctrina, porque ponderando esta, las excelencias de la Gracia, se halla en el Libro doble Gracia; Gracia, en el assumpto, y Gracia en el metro: no dudando lograrà este Libro mil bendiciones de todos, los que llegaràn dichosos à leerle; y la bendicion de Dios, que es lo

mas que alegoricamente la tiene asseguraada; porque si David dixo, que por aversele difundido à Christo la Gracia en sus divinos labios, por esto la Magestad divina le bendixo: *Difussa est Gratia, in labijs tuis; propterea benedixit te Deus.* (*Psal.* 14.) Estandollenos los labios, la lengua (q́ labios son la lengua, y lengua son los labios, en frasse de la sagrada pagina, segun el texto de los Cantares: *Mel, & lac sub lingua tua. Et Siriaco: Mel, & lac sub labijs tuis.*) (*Cant.*4.) Estando, pues, la lengua de su pluma; la pluma de su lengua: *Lingua mea calamus.* (*Psal.* 44.) llena de Gracia de mysteriosa miel, y leche, que à los parbulos aprovecha, y à los crecidos gusta; tendrà afianzada la divina bendicion, y de los hombres assegurados mil aplausos; y aun de los pequeñuelos otras tantas alabanzas: *Ex ore infantium, & latentium, perfecisti laudem.* (*Psal.* 8.) Porque llegaràn à gustar, la dulce, regalada, y provechosa miel, y leche de esta erudita doctrina.

Pu-

Pudiendo esta, de sì, publicar, al modo que la Sabiduria divina, de sì llegò à dezir: *In me gratia, omnis viæ, & veritatis; in me omnis spes, vitæ, & virtutis:* (*Eccl.* 24.) Porque en este Libro, se encuentra la Gracia, por ser su assumpto; se halla todo camino de verdades, por estar sin error alguno; se dà toda esperanza de vida, y de virtud, por enseñar los cabales modos de alcanzarla, para conseguir la divina Gracia, y la eterna Gloria. Y si el Sabio Rey Salomon dixo, que la doctrina buena dava Gracia: *Doctrina bona davit gratiam:* (*Prover.* 13.) La doctrina que dà Gracia como esta, precisamente ha de ser buena. Asi lo siento, como que se le deveràn dar à V. md. infinitas por sacarlo à la vtilidad de todos en la Estampa: salvo meliori, &c. Xerez, y Diziembre 6. de 1718. años.

Fray Juan Carrasco
de la Soledad.

PARECER DEL M. R. P. M. Fray Juan Antonio de Toledo y Portugal, Predicador de la Catholica Magestad del señor Carlos II. (de gloriosa memoria) Lector de Sagrada Theologia que fuè en su gravissimo Convento de la Imperial Ciudad de Toledo, y Examinador Synodal del Obispado de Leon; del Orden de N. Señora del Carmen de la Antigua, y Regular Observancia de la Provincia de Castilla, &c.

OBedeciendo à v. md. en lo que me manda, he leìdo con todo gusto, atencion, y cuydado esta breve ingeniosa, como devota Descripcion de la divina Gracia, con toda propiedad intitulada, el Benjamin de la Santissima Trinidad, y Niñas de sus ojos la Gracia: que para la discreta mystica diversion Christiana, en elegante, y clarissimo metro, compuso desde aquel sagrado retiro, el Maestro de Campo Don Andrès del Alcazar y Zuñiga, Cavallero del Orden de Alcantara,

Con-

Conde de la Marquina, Señor de la Fuente del Roſalejo: Y quando la Sagrada Theologia con ſu Principe mi Angelico Maeſtro Santo Thomàs, no me enſeñàra, que la Gracia es la vida ſobre natural del Alma, como el Alma es la vida natural del cuerpo: *Habitualis gratia ita eſt vita ſuper naturalis animæ, ſicut anima eſt vita naturalis corporis:* (*D. Thom. q.* 72. *de v. art.* 3. *&* *in* 3. *diſt.* 13. *q.* 1. *art.* 1.) me lo perſuadieran con toda eficacia las tan diſcretas, como delicadas pinceladas con que dibuja, forma, y informa el Autor eſte myſtico peregrino retrato de la ſiempre excelſa hermoſura de la divina Gracia, como ilapſo de la naturaleza divina; deſtello de la divinidad; centella de quella inmenſa encendida hoguera de Dios; y en fin, vna participacion (como dize el Apoſtol San Pedro) del miſmo ſer divino: *Vt per hæc efficiamini divinæ conſortes naturæ*: (2. *B. Petr. cap.* 1. *v.* 4.) Eſcogiendo para ſu dibuxo en el ingenioſo lienço de ſu myſtica deſcripcion tan

 pro-

propios, varios, y exquisitos epitectos, que mirada la copia, nos enciende en deseos de vivir perpetuamente con el original; pues ha procurado el Autor ingenioso, formar, como oficiosa Abeja, libando de las mysticas flores este panal sabroso de la Gracia: *Brevis in bolatilibus est Apis, & initium dulçoris habet fructus*: (*Eccl. cap. v. 3.*) En que encontraràn las almas dulzura, y luz en vez de miel, y cera; la dulzura en el metro, y la luz en la claridad: por este motivo los elogios de Dios (que es Autor de la Gracia) en las horas canonicas, los reduxeron S. Gregorio, y San Ambrosio, vno luz, y otro dulzura de la Iglesia, à el metro en los hymnos, que es propiamente deleytar aprovechando.

Este juzgo seria el fin primario del Autor en esta breve, si graciosa obra, y si no me engaño, lo consiguiò por lo elevado de su entendimiento, por lo profundo, y solido de sus razones, y sobre todo, por la grande propiedad (no digo propor-

cion)

cion) de los atributos de que se vale, como de tintes para dàr mas vivos matizes, y esmaltes à el retrato de la divina Gracia. En esta obra se transformò la pluma del señor Conde en primoroso pincel, como dixo Tulio de Homero: *Picturam euis non poesim dicimus.* (*Apud Petrach. lib.* 2.)

Finalmente, la censura que debo dàr deste discreto, como devoto retrato de la divina Gracia, es dezir, que es como el precioso diamante, cuyo valor no se aprecia por lo que abulta, sino por los quilates de su fondo; porque lo que lleva de poco bulto en el cuerpo, lleva de mucha gracia en el alma; por cuya razon le contempla mi atencion por tan digno de toda alabanza, que es mas que ociosa la mia, y assi acreditelo mejor que mi pluma la obra. Curò Christo à aquel dichoso leproso, y refieren los Evangelistas Sagrados, que le mandò callar el prodigio: *Vade nemini diceris.* (*Math. cap.* 8. *v.*4. *Marc.cap.*1.*v.*44. *Luc. cap.*5. *v.*14.)

Pues como Christo no le permite que sea pregonero agradecido de tan maravillosa obra? Responde el V. Beda: porque quando vean los hombres la obra tan admirable en la cura, ella misma serà la mejor pregonera de su mayor alabanza: *Non erat necesse vt sermone iactaret, quod corpore præferebat:* (*V. Beda hic.*) Y assi concluyo con dezir, que en esta obra ingeniosa se reconoze, que el Autor sabe practicar en el alma, lo mismo, que expressa su devoto corazon por la pluma: *Ex abundantia cordis os loquitur:* (*Luc. cap. 6. v. 45.*) Y todo lo contenido en este breve de la Divina Gracia retrato, està dibujado con tanta gracia, que fuera à mi parecer injusticia negarle, que saliera à las comunes luzes del mundo, para vtilidad de las almas (de que se le deve dar à v. md. infinitas gracias) por no tener cosa que se oponga à la pureza de nuestra santa Fè, ni al sentido de los Santos Padres; añadiendo aora, que la Descripcion de el hombre, desde el oriente de su nacer,

cer, hasta el ocaso de su morir, que acumolò el señor Conde à esta obra, es el crysol, que descubre los subidos quilates de su ingenio, en que pudiera dudarse, si el celebre Poeta Español Don Antonio de Mendoza, en la vida de nuestra Señora, que escribiò, desfrutò primero el elevado numen del señor Conde, ò si este heredò el de Don Antonio, no hallando otra cosa que dezir, que mas explique, ni con mas propiedad el concepto, con que admirò, y celebrò la propiedad, agudeza, y discrecion con que en este vltimo tratado corriò la pluma de su florido ingenio. Este es mi sentir: salvo semper, &c. Assi lo firmè en este gravissimo Convento de nuestra Señora del Carmen de la Observancia. Madrid, y Febrero 15. de 1717 años.

Fr. Juan Antonio de Toledo y Portugal.

PA-

PARECER DEL M. R. P. M. Fr. Joſeph Moreno, del Sagrado Orden de nueſtra Señora del Carmen de Obſervancia.

EMbiame v.md. para que aprenda, vn Libro grande en vn volumen pequeño (que compuſo el ſeñor Conde de la Marquina) porque ſiendo Gracia quanto contiene, cabe muy bien el dilatado campo de las Virtudes todas en el corto tomo de vn tratado de la Gracia, que dezia S. Ambroſio, *in 6. Math. Vide quam brevis oratio, & omnium plena virtutum, primus ſermo quantæ gratiæ.* Que por eſſo el Milanès ingenio comparò la Gracia à vn Relox. Porque en vn pequeño Relox, deſpertador del tiempo, ſe nota vn epilogo de las mayores grandezas, quando por letra le puſo: *In parvo magna. (Piz.t.2.)* Ademàs, que vn Libro pequeño es facil traerlo ſiempre en las manos: y ſiendo de la Gracia el titulo, es lograr entre las manos quanto pueden apetecer

tecer los fustificados deseos. Advirtiò el contemplativo Gerson, *t. 2. sermo Dñi. Titulum gratiæ commodissimum, & præclarissimum, quo habita dantur nobis omnia in manus.*

Asseguro à v. md. lo he leìdo con especial cuydado, y he hallado en èl quanto pide Santo Thomàs, à quien hablare de la Gracia, ò à la gracia de quien escribiere, para ordenar las almas à Dios; assi lo cita el Docto Lorino, *in Psal. 44. Thomas in tribus considerat sermonis gratiam si loquatur, quæ placeant, & vtilia sint, si ordinato proferat modo, & ferventer si persuadeat efficaciter.* Dirè distribuido, quanto en el Libro hallo epilogado.

Si loquatur, quæ placeant. Y agradan tanto vozes de Gracia, que el Divino Esposo pedia à su Divina Esposa repitiesse las suyas: (*Cant. cap. 2.*) *Sonet vox tua in auribus meis.* Porque la dulçura de su prosadia, tenia por alma la hermosura de su Gracia: *Vox tua dulcis, & facies tua* de-

decora; que à la Gracia atribuye Lorino, *in Psalm.* 44. en quanto habla. Y como lo que mas en la Gracia agrada, es lo que à la Gracia atrae, la vtilidad de conservar, y augmentar la adquirida, consigue quien admira la lograda, dize el Chrisostomo, *hom.* 1. *in epist, ad Ephes. Profecto quisquis, & laudibus tollit, & miratur tantum gratiæ in se à Deo deribari, is in posterum ad studia virtutum multo est propensior.* Con que siendo este el fin de su Señoria, en quanto escribe de Gracia; cierto es, que escribe lo que agrada: *Quæ placeant.* Porque persuade lo que en ella se vtiliza, *& vtilia sint.*

Si ordinato proferat modo, & ferbenter; prosigue el Angelico Maestro, porque el estilo con que se persuade, facilita las mas vezes aprehender lo que se lee; y el modo, ò estilo de este Libro, es metrico; y aunque à algunos le parezca estraño para lo mystico, se engañan; porque el estilo poetico, es para persuadir à la Gracia lo mas proprio. A el Espiritu Santo atribuyen

buyen los Theologos la donacion de Gracias, pues al Espiritu Santo se atribuye la Gracia del metro, con que se escribe los versos. Que assi ha profanado la malicia humana, quien à Dios alaba, persuadiendo su Gracia en sonoro metro: lleno de la divina Gracia se obstenta, quando en verso escrive. Lo afirma Jacob Bolduc, por estas palabras: *Solent ferè omnes qui Spiritu Sancto pleni Deum laudant, carmine laudare, & meliores versus Spiritus Sanctus, quam poeticus furor facit, itaque genus ipsum dicendi muneris, & metris astrictum indicat illos, Spiritus Sancti afflactu per motus talia accinisse. (Iacob Bol. prælud. 3. in Iob.)* Y si el metro excita jubilos en el corazon, para que el ardor de la Gracia se fervorize, & *ferbenter*, necessita el corazon de esta alegria, dixo el Christomo, con su Gracia: *Sicut ignis indiget lignis; ita & gratia alacritate nostra opus habet vt fervere possit. (Chrisost. homil. 20. in epist. 2. ad Tinth.)* Que esta es la sal que pedia

San

San Pablo à los que hablaren, ò escribieren de Gracia: *Sermo vester semper in Gratia salescit conditus.* (*Div. Paul. ad Col. cap.* 4.) Y assi, me parece, que mejor que Apolo con sus nueve Musas, à quien acompañaban las Gracias: su Señoria, en los nueve capitulos de su citara versifica dulce, para que todos aprovechen fervorosos; dando con singularidad en el punto de aquel verso comun: *Omne tullit punctum, qui miscuis vtile dulci.*

Es la eficacia otra condicion, que pide Santo Thomàs, en la Gracia de lo que se escribe, y es tanta con la que los versos persuaden, que el que aprehendiere las razones con que concluyen, quedarà armado para vencer quanto se oponga, à lo que en tan preciosa joya importa perseverar: pudiendo yo dezir de el tratado que he leìdo, lo que el Chrisostomo de cierta Gracia enamorado: *Si eius Gratiã nacti fuerimus, nullus nobis prævalebit, sed nos potentiores omnibus erimus.* (*Chrisost. homil.* 46. *in cap.* 21. *Genes.*) *Si efficaciter, &c.*

Con

Con que verificadas eſtas propiedades, de la Gracia, que ſu Señoria eſcrive, y de la gracia con que eſcrive, concluyo mi parecer, diziendo, quedarà ſu Señoria por ſu Libro conocido por verdadero ſabio; por que dize el Sabio: *Verba ſapientis gratia.* (*Eccleſ.* & *cap.* 10. *v.* 12.) Y ſolicitando v. md. en el Libro, que todos tengamos limpieza de corazon, que ſe logra por los aſſeos de la Gracia; la Gracia con que lo explican ſus labios, muy amigos de Dios, à v. md. y à ſu Señoria declaran, porque en los Proverbios ſe afirma que: *Qui diligit cordis munditiam propter gratiam labiorum ſuorum habebit amicum Regem.* (*Prober. cap.* 22.) Y labios cuyo empleo es difundir, perſuadir, y executar à buſcar, y conſervar la Gracia, ſi ſon como los que pinta David: *Difuſa eſt gratia in labijs tuis.* (*Pſalm.* 44.) Tambien multiplicadas bendiciones por tales labios, ſu Señoria, y v. md. conſiguen, como David afirma: *Propterea benedixit te Deus.* V. md. dè à luz el tratado ſin eſcru-

crupulo, antes si tenga el consuelo, que si en èl se persuade à que huyendo los hombres de la culpa, que los haze hijos de el Demonio; busquen la Gracia porque logran ser hijos de el mismo Dios. O quanta gracia puede v. md. y su Señoria en esta vida conseguir; su Señoria por averlo escrito; y v. md. por la solicitud de darlo a la estampa. No se admire diga esto por esse Librito con titulo de *Benjamin*, quando Ricardo Victorino en otro titulo de *Benjamin*, dixo: *Nescio, si potest homo aliquid à Deo in hac vita maius accipere; ignoro, an poscit hac gratia, maiorem aliquam Deus homini conferre, quam vt eius ministerio, perversi homines in melius mutentur, vt de filijs Diaboli, filij Dei efficantur.* (*Ricard. cap. 44.*)

Añade el señor Marquès à este tratado de la Gracia, otro en donde se escribe desde la Concepcion de el hombre hasta el Ocaso de su muerte; refiere con gran puntualidad los defectos que preceden, y à su nacimiento acompañan, prosigue la

do-

docilidad q̃ à la puericia afsifte, y paſſa à delinear el furor de la adoleſcẽcia, y como mas advertida en la juventud la viene à perficionar haſta el vltimo periodo de la vida; y es muy proprio eſte adjunto, eſte tratado à el de la Gracia, porque ſi eſta es la forma que le dà el mejor ſer à la naturaleza, y la mayor perfeccion; ſiendo eſta defectible en todos ſus eſtados, neceſsita de quien le ſane, le fortalezca, y le ayude, efectos todos de la divina Gracia.

Rectifica la docilidad de la puericia para los niños engrandecerlos con muchos meritos delante de Dios, como ſucediò con Samuel en los años de ſu puericia: *Magnificatus eſt puer Samuel apud Dominum.* (1. *Reg. cap* 2.)

Dà fortaleza para vencer la malignidad, à q̃ inclina la adoleſcencia, en la qual ſon repetidos los muchos precipicios: y aun dixo Salomon, que ignoraba los varios rieſgos por donde los de eſta edad ſe deſpeñan: *Quartum penitus ignoro, viam viri in adoleſcencia.* (*Prover. cap.* 30.) Los

¶¶¶¶¶¶¶ qua-

quales riesgos como dixe se vencen con la Gracia, assi lo diò à entender el Evangelista San Juan en su Canonica Epistola, escribiendo à los de esta edad: *Scribo vobis adolescentes, quoniam vicisti malignum.* (*Juan. Epist. can. cap. 2.*)

Coadiuba à la juventud, porque si en esta yà en su madurez el juizio, en su aliento las operaciones de el entendimiento, y inclinada à el desengaño la voluntad: Los de esta edad con laGracia, logran muchas victorias de el enemigo comun por la fortaleza con que se hallan, y la doctrina Celestial la reciben con permanencia, assi lo nota San Juan en la referida carta: *Scribo vobis ò Iuvenes, quoniam fortes estis, & verbum Dei manet in vobis.* (*Joan. idem*)

Adorna à la ancianidad causando en los ancianos vna pureza de vida, y de costumbres hasta la muerte, que dize el Espiritu Santo: *Et ætas senectutis vita immaculata.* (*Sapient. cap. 4.*) Y assi los de esta edad assistidos de la de la Gracia

son

ſon el exemplar, y eſpejo donde deben nivelar todas ſus operaciones los de las otras edades: Y aſsi, ſoy de parecer, no omita v.md. el dàr à la Prenſa la obra, que nueſtro Señor le premiarà la gracia con qne ſolicita la impreſsion de el Libro, y à el ſeñor Conde la Gracia con que le ha eſcrito, dandoles mucha gloria, aſsi lo pido à ſu Mageſtad. De eſte Convento, Caſa grande de la Madre de Dios de el Carmen de Obſervancia de Sevilla, en 18. de Febrero de mil ſeyeientos y ocho años.

Fray Joſeph Moreno.

[illegible]

años.

[illegible]

PROLOGO AL LECTOR.



O TV, amado Lector mio, qualquiera que seas, ò docto, ò prudente, ò Santo, ò solo politico, Christiano, y racional, exclamo, à tu censura, tu piedad, en este Tratado, y breve Compendio, que te ofrezco, de la mas inenarrable, y apreciable joya de la divina Gracia, que nos ganò nuestro Señor Jesu-Christo

con ſu Santiſsima Paſsion, y Muerte; pues en ella hallaràs vna ſumma ignorancia, y vna eterna felicidad tuya: Ten caridad contigo, y conmigo, contẽtandote con que Dios te ha hecho, tan ſoberana Imagen, y ſemejanza ſuya, y no deſcontentandote, de que la rudeza de mis vozes te lo explique, acumulando en eſte ſucinto diſeño, lo que los Santos Padres de la Igleſia, divididos (aunque conformes) nos han inſtruydo; pues nũca ſe ofendiò el mas cãdido, y limpio armiño del papel, del negro feo borron de la naturaleza en la tinta, ni eſta empañò jamàs la pureza del papel

con ſus lineas; ſino antes en ſu contrapoſicion realzò ſu blancura; y todavia, es queſtion indifinida, ſi es la mayor eſtimacion del papel, la obſcuridad de la tinta, ò es de la tinta el mayor aprecio lo terſo del papel: y aſsi puede aver convenido à tu devocion, y al fruto de eſte epitome (pues los juìzios de Dios ſon ineſcrutables) que el toſco, y groſſero engaſte de mis vozes (que es el mas infimo metal de todos los precioſos de la eloquente articulacion) lleve eſta ineſtimable Margarita, para que ſus puriſſimos quilates, ſean mas deſcubiertamente conocidos. Si en

eſtos tuvieres algo que dudar, buſca à los Santos Padres que lo dizen, para ſatisfacerte; pues nada hallaràs de quilates que ſea mio; pero todo lo que fuere yerro (aviendolo) que no es de preſumpcion, ò de malicia, te prevengo, deſde aora, para que ſepas, que te agradecerè la correcion, por lograr con tu enſeñanza, mi conocimiento la enmienda; porque ſiempre apetezco mas las diſcretas ſujeciones de vn Maeſtro, que las libres temeridades de vna ignorancia; y aſsi ſolo te pido, que à la vnion que aqui veràs de tan divinos conceptos de todos los Santos Padres, con

el

el mas pobre metro, y el menos levantado eſtilo, que de propoſito (aunque propia coſecha de mi cortedad) lo he executado aſsi, porque haſta la mayor rudeza lo entienda, te acuerdes de la miſma ſubſtancia, y materia, que fueres en èl, yà ſea leyendo, yà eſtudiando, meditando, ò contemplando; pues en el mas bronco, quebradizo, humilde barro de nueſtros cuerpos, ſe encierra el mas ſuave, firme, divino don, y teſoro de nueſtras Almas, ſin las menores repugnancias de la mas rigida cènſura.

Aſſegurote, con vna pura, y ſinzera verdad, que deſpues de

de mas de quarenta años de mi edad, que aunque logrè la vida, mas dilatada de eſtos tiempos, ſe me avrà perdido, y paſſado, la mitad de ella, que ſiendo la mejor, que verdaderamente puede vivirſe (pues el tercio vltimo que faltare en todas, yà ſerà principios de la muerte, mas que reſpiraciones de la vida) han ſido obſcuridad, torpemente ciega de mi ignorancia, haſta que eſta eſclarecida Antorcha de los Santos Padres de la Igleſia, me han alumbrado à poder ſaber con individual diſtincion lo que devemos à Dios en ſu Gracia; cuyo eſcarmiento ha alentado

à mi natural encogimiento, à poner preſente à los primeros rudimientos de la edad, verdades tan ſolidas, de nueſtro admirable ſèr por la Gracia, en verſo (aunque tal) porque ſu metro incita à la curioſidad, y facilita a la memoria, ſu retencion en los niños, y aun en los hombres; y aſsi ſolo te encargo, te pido, te ſuplico, te ruego, y exorto, no te deſdeñes de paſſar la viſta de tu conſideracion por eſte breve epilogo que te ofrezco, que es el *Benjamin de la Santiſsima Trinidad, y Niñas de ſus ojos*: pues ſi eres docto, renovaràs en ſus eſpecies, las prolixas tareas de tus

tus eſtudios; ſi eres prudente, diſcretamente diſsimularàs la rudeza de mi narrativa; ſi eres Santo, con la mortificacion de ſu lectura, augmentaràs la dichoſa poſſeſsion de la Gracia; ſi eres politico, ſacaràs nuevas maximas, de la mejor politica de Dios, en ſus Santos; ſi eres Chriſtiano, lograràs ſaber, lo que Dios te ha dado en ella, y quanto, en èl, deves eſtimarte, y tu mayor dignidad; y ſi meramente eres racional, haràs tu entendimiento, el mas fiel deſengaño, para no errar el verdadero camino de la felicidad eterna; y ſi por tu deſgracia fuere tu entendimiento de

los

los que quentan ſu feliz vida, y edad, por el diente con que todo lo muerde, te aconſejo, no abras tus labios para hazer-lo, ſin vèr primero tan auto-rizada copia de aprobaciones, y de tan ſabios Maeſtros, pues entonces los ſellaràs en ellas, beſandolas, reverenciadolas, y venerandolas, poniendo pri-mero en la Deſcripcion del hõ-bre, deſde el oriente de ſu nacer haſta el ocaſo de ſu morir, la materia del ſèr de tu cuerpo, ſu vida, y ſu muerte, para que tu conſideracion ſuba deſpues à conocer, la forma, y ſubſtancia del Alma, y la Gracia. Conclu-yendo, con que ſujeto toda

eſta obra à la correccion de la Santa Igleſia Romana, confeſſando repetidamente, que el yerro que tuviere procederà de mi ignorancia, pero no de mi malicia.

SO-

SONETO.

EL agua clara, terſa, y cryſtalina,
Si en arcaduz de barro ſe conduze
(Menor materia, q̃ el Criador produze)
Ni en ſabor, ni en virtud, nunca declina.

Agua es la Gracia, y ſabia, y peregrina
Al infimo aqueducto ſe reduze
De mi pluma, en que logra no ſe abuſe
Con la humana eloquencia la Divina.

No al caracter le buſques mejor forma,
Que eſſe es ſolo accidente en la lectura,
Sino à aquella ſubſtãcia en q̃ te informa.

Bebe Gracia, que eterno te aſſegura,
Que es en gloria, y pureza de Dios norma,
Deſprecia el vaſo, y el licor apura.

Vale.

DES-

✠

DESCRIPCION DEL HOMBRE,

DESDE EL ORIENTE de ſu nácer, haſta el Ocaſo de ſu morir.

DISCVRSO FILOSOFICO, MORAL, Y MYSTICO.

ROMANCE.

Concepció. APENAS el maternal
entrañable obſcuro albergue
informe obtuvo el caduco
quebradizo barro debil,

A Quan-

Quando en cruentas prision es
domesticales grilletes
le oprimen, aun antes que
por sensitivo le apremien,
Anticipansele penas
tan aceleradamente,
mancomunes à su injuria,
que aun no alienta, y yà padece.
O ley dura del nacer!
què tan cierne el feudo peches,
que aun no se indicie la culpa,
y yà el castigo se pene!
Como el objeto mas noble
del entendimiento, este,
mas de vna vez fuè curiosa
indagacion de mi mente.
Cuyo secreto admirable
la especulacion no adquiere,
que à solo lo intelectivo,
tal vez, coligiendo, cede.
Esto es el ser natural
de todos los hombres, desde
el principio, medio, y fin,
feto animado, y naciente.

Mi-

Mirandole allà en el centro
derivativa ſimiente,
en complicados efectos,
que de vna cauſa provienen.

Aun ſin inſtinto, al principio
Embrion. las entrañas, y èl ſe mueven,
ellas à atraerle à sì,
y èl à dexar atraerſe.

Luego con mas eficacia
vno à otro ſe apetecen,
y ambos de la ſuperficie
à el centro à encontrarſe vienen.

Igualmente codicioſos
abrevian el poſſeerſe,
porque à vn tiempo ſus diſtancias
hazen los dos, que ſe medien.

El mas reciproco lazo,
Formacion. que lo vegetable prende,
es el ſuyo, en ſimpatia,
que la providencia mueve.

Todo es vnion de influencia,
y todo amor mutuamente;
mas, ay poſſeſsion! que baſta,
para que tedios ſe engendren.

Llega el medio de animarſe,
y apenas percebir puede
en lentas palpitaciones,
lo viviente, el que es viviente,

Animacion.

Quando pauſados deſvios
reciprocos intervienen,
que en morulos movimientos,
aun ſe dudan, ſi ſe advierten.

Eſtos crecen, y ſe augmentan
por minutos, ſin ſaberſe,
entre el Infante, y entrañas,
quien haze, ni quien padece:

Primeros movimiētos.

Si èl ama ſu libertad,
ſi ellas al peſo ſe vencen,
ò ſi ambos la poſſeſsion
les faſtidia, y les empeze.

Yà la Madre ſiente el fruto
en el boton de ſu vientre,
y ya cuyda, que à la mies
toda ſu ſazon le llegue.

Cuydados de la madre.

Yà ſin diſplicencias ſuyas
las auſencias ſe conceden,
como el que ſiempre gozar
la intermiſsion apetece.

Mayores movimientos por todo el vientre.

Eneas,

Eneas, yà fugitivo,
gira ſu esfera, y albergue,
ſin que las entrañas ſientan
vèrle de sì tan auſente.

Con que aquel innato amor
del principio, hazen, vehementes,
del atriaca de augmento
veneno en que deſcaecen.

O como el aborrecer
ſe predize ſubſequente!
que amor, que decae, no pàra,
ſin que à el odio ſe deſpeñe.

Llega el fin, y ſe conſpiran
Primeros dolores. conformes en lo rebelde,
y por huirſe vno à otro
ſangrienta batalla mueven:

Sin reparar, que à la Madre
cauſan tormentos crueles;
pero es odio, que à sì miſmo
deſtruirà por exercerſe.

Yà eſtas luchas, à la Madre,
Suſto de la Madre, ſino lo ſiente. ſeguro eſtà, que la alteren,
antes qualquiera ſoſsiego,
tregua, ò pauſa la ſorprende.

Madre, y entrañas se aùnan
para aver de desprenderle,
y èl, sequaz contra sì mismo,
las ayuda quanto puede.

Los fuertes dolores.

Què las entrañas le arrojen,
y que èl de ellas se desprende,
no admira yà, pero admira,
que la Madre los esfuerce!

Con tal empeño à lograrlo,
que à puro dolor lo emprende,
y aun de su misma flaqueza
à nuevas fuerças le crece.

Parto.

Y aun quando mas se desmaya,
mas se anima diligente,
pues duplica los dolores
mas de vna, dos, y tres vezes.

Bien se vè, que en suspension
depositaria èl retiene
sus potencias, que à estar libres
le rehusàran el nacerse.

O secreto inexcrutable,
solo al Hazedor patente!
y ò causa de que dimanan
tanto efecto incompetente!

Mas

Mas Infante, Madre, entrañas,
principio, medio, y fin, tienen
vna causa, y vn efecto,
que lo Catolico infiere.

Y es, que en contraìda mancha,
Ansian al Baptismo. ansiando quedar indegne,
à la sagrada ablucion,
yà se resguardan, yà mueven.

De las maternas prisiones,
Goza el ambiéte. que le abrigan, èl se impèle,
y en desnudez natural
violento el yelo le prende.

Pez racional, que en saliendo
Primer respiracion. del pielago ovoso vientre,
tu primer respiracion
nuncio es fatal de tu muerte.

Verifica en la segunda
Accidétes, que suele padecer. aquesta verdad à vezes,
pues pendulo de vna à otra,
entre vna, y otra pereces.

La respiracion agena
te introduzen cruelmente,
quitandola à quien la guarda,
para dàrla à quien la pierde.

Inculpable, y homicida
lo visivo te comprehende,
con que tu innocencia, y culpa,
que es de fè, practica buelves!
Y tan mezclados te embisten
à vn tiempo males en bienes,
que el ambiente te dà vida,
y te hiere el mismo ambiente.
Sin saber articular
Primeros pucheros. pronuncias tan sabiamente,
que hereditarias miserias
pronosticas valbuciente.
Aun no es discipulo el labio
Rompe el llanto. del vso que le compete,
y maestro yà practica
el fin para que le aprende!
Cloto, y Laquesis le hilan,
Assegurar la vid. y devanan torçal fuerte,
ensayando en lo vital
el estambre que han de hazerle.
Y mirandole anudar
firme, y mas firme, mas debil
le fabrican, y desfraudan
vengativas, y crueles.

La inexorable tixera
Al cortar la vid. Atropos afila siempre
en este primero corte,
porque el infalible acierte.

Contra el conducto, que fuè
por donde creciò viviente,
se iracunda, y le divide,
porque en su sangre se amuele.

Al limpiarlo. Tanto le estregan las manos
que le acogen, y rebuelven,
que à su delicado cutis
sacan el carmin patente.

Al lavarlo. Debil massa, blanda cera,
todos sus miembros, le meten
en fragua de vna ablucion,
que encienda su misma nieve.

Al embolverlo. Sujetos brazos, y manos,
yà le faxan, ya le embuelven,
y hasta la misma piedad
verdugo es, que le atormente.

La misma accion que le abriga,
essa predize eloquente,
que solo tendrà, mortaja
quando nace, y quando muere.

Luc-

Luego le cubren, y abrigan
Al ponerle el capillo. celebro, mollera, y ſienes,
lecho, y ſolio à las potencias
dormidas, haſta que reyne.
Luego le hazen à delicias
Al paladearlo. el paladar, porque empiezen
à disfrazarſe los males
con apariencias de bienes.
O como traydor el Mundo
en dulçuras le adormece,
ſolo porque en diſpertando
le amarguen mas tantas hieles!
No es Madre, ſino Madraſtra,
la que aquella miel le ofrece!
azibar de Abſintio, ſi,
que le eduque à lo que viene.
La luz cruel, con halagos,
que los parpados deſpliegue
Al vèr la luz. haze ſolo, porque al vèrla
cambie en tormento el deleyte.
O como es ſolo piedad
la que crueldad nos parece,
para que ſu ceguedad
luzes de eſcarmientos lleve!

O

O como los aprovecha,
acreditando, que aprende
el temor con que despues
duda el bolver à atreverse!
Cierra los ojos al Mundo,
no fies en lo que vieres,
supuesto que la experiencia
te instruye desde tu Oriente.
Dormido yaze en la cuna,
Al ponerlo en la Cuna. porque mas muerto parece,
segun lo inmobil que estàn
potencias, sentidos, y ente,
Y hasta la respiracion
parece que no parece!
y es conjetura, porque
de realidad se desmiente.
Sensitivo, y vegetable,
se dudan, sino perecen,
y solo lo racional
la fisonomia advierte.
O como cuna, y sepulcro
vnidos se vèn patentes,
siendo lecho boca arriba,
lo que es tumba, si se buelve!
Què

Què tan expoſito elado
à ageno arbitrio le dexe,
que à todo vn cuydado viva,
y à ſolo vn deſcuydo muere!

En mutua correſpondencia
el hijo, y Madre padecen,
ella le dà ſus fatigas,
èl ſus quebrantos le buelve.

Dolores de entuertos.

Simpaticos inſtrumentos,
à vn dolor templados, ſienten,
con que en gemidos, y llanto
ſe reciprocan vehementes.

Prodiga naturaleza,
que ſus achaques comprehende,
haſta el primer alimento
medicamento le buelve.

Calostros.

Y como en eſtos ſuſtentos
le vè apetecer los bienes,
le inſtruye, que tiene males
de que ſe medicamente.

Luego ſe vnen, y eſtrechan
hijo, y Madre, que parece,
ò que èl ſe entra en las entrañas,
ò que ellas miſmas le prenden.

Simpatia natural.

Por-

Porque hijo, pecho, y madre,
tan en vno ſe convierten,
que èl no parece nacido,
ni ella parida parece.

Como el imàn, y el azero,
yà atraido, que à hazer vienen,
como natural lo vnirſe,
violento lo deſprenderſe.

La Madre aſsi le alimenta,
Pueri-lidad. y el hijo aſsi ſe mantiene,
y el tiempo, que à todo acaba,
à èl, ſi ſe conſerva, crece.

Mas què tropel de martyrios
Al qua-xar los diētes. à el Infante ſobrevienen!
que haſta el calor natural
mas deſpeña, que poſſee!

Fiebre, y mas fiebre le inſulta,
deſcanſo, y ſueño perecen,
y ſolo lo ſuceſsivo
del llanto nunca ſuſpende.

Si mama, el martyrio augmenta,
ſino mama, le recrece,
y entre el dolor, y la hambre,
ni ſe alivia, ni ennutrece.

Mas

Mas la Madre en el pezon
reconoce ſer aleves
inſtrumentos vengativos,
que ingratitudes exercen.

Empieza à gatear.

Ya ſe anuncia, que en la tierra
hallarà final alvergue,
pues con pies, manos, y cuerpo
ſe abalanza à poſſeerle.

Haze peninos.

Deſpues ambicioſo fia
à los pies quanto poſſee,
dexando libres las manos
para apropriar quanto viere.

Sueltaſe a andar.

Empieza à ſembrar caìdas,
que en eſcarmientos ſe buelve,
no los coge, y la primera
coſecha que logra pierde.

Y aſsi tropezando rieſgos,
ni los conoce, ni teme:
no me eſpanto, que ignorarlos
hazer atrevidos ſuele!

Puericia.

Y apenas en el perſignum
eſtudia lo que aun no aprende,
quando en la quietud del ocio
le oprime lo que ſuſpende.

Què

Què estacion tan feliz logra
luego su edad floreciente!
pues en los cansancios funda
solamente sus plazeres!
La malicia de sus tres
enemigos mas crueles
dexa frustrada, y vencida,
solo con sus candidezes.
De sus tres potencias, solo
es yà hora que despierte
la memoria, y con el mundo
batalla tan solamente.
A brazos abiertos luchan,
yà se triunfan, yà se vencen,
tanto el vno, como el otro,
parando en entretenerse.
Que como de sus sequazes
suspenso està el exercerse,
aun del veneno hazen solos
triaca, que juntos tienen.
Aqueste tiempo que gozas,
le desfrutas felizmente:
ò quan dichoso vivieras,
si en este vivir muriesses!

Si

Si el corazon no pulſare
(pronoſtico que no miente)
todas tus penas futuras
entre tus glorias preſentes.

Del caracter, y la pluma
verdugos, que le atormenten,
llora mas los calabozos,
que las cuerdas, que le hieren.

Pues logra preſervativos,
que las afloxen, ò quiebren,
yà ſea con el ſoborno,
ya con decretos, que abſuelven.

Y en continuo movimiento
la priſion no ſe ſuſpende,
deſabriendo la comida
el lecho, y aun lo que duerme.

Què tiempo gozas, aun
en tarea impertinente,
pues al punto que la huyes
à tus deſcuydos te buelves!

Caìda eſta primer flor,
y creciendo el fruto en verde,
Juventud. và recordando à eſperezos
la voluntad ciegamente.

Y la memoria medrosa,
le llama, porque yà teme
vèrse à solas con el mundo,
con que ignorancia aprehendes.
El implorando el auxilio
del audaz cruel rebelde
compañero, rompe en guerra
aquella paz que antecede.
O como estavas mejor,
memoria, solo en tu siempre
sencilla vista, que vnida
à la que siempre apetece!
Que es mas aleve, que el mundo,
de quien los rezelos temes,
y con todos tus sentidos
se confedera a perderte.
Hasta aora te servian
leales, vnidos fieles,
porque su innocencia estava
a la tuya igual indegne.
Demonio, y mundo lo dizen,
cara, à cara, y frenre, à frente,
pues contra tu voluntad
han armado yà sus huestes.

Y mientras mas tu verdor
ſe aumenta, con lo que creze,
vàn ſobornando aliados,
ſequazes, que en ti mantienes.

Pubertad. Yà repreſenta la viſta,
no lo que es, lo que parece,
yà mil diſtintos objetos
la voluntad apetece.

Y yà en cadencias ſuaves,
de expedicion eloquente,
que haze creer armonia,
ſabe à el oìdo atraèrſe.

En confecciones, perfumes,
y aromaticos pebetes,
que en ſubſtancia es humo, ganan
al olfato confidente.

Con licores, y manjares,
que haſta la ſalud ofenden,
el guſto eſtragan, y entonces
embriagado ſe ſomete.

Què variedad de delicias,
que deſtruyan, no aprovechen,
al tacto no comunican,
haſta que el tacto ſe vence!

Y como la voluntad
por los ſentidos ſe mueve,
y ella es ciega, ellos traydores,
de intrepreſa la ſorprende.

Yà la carne, y ſangre animan
à ſus ardores vehementes,
como quien rebeliones
fomenta, y levanta ſiempre.

Y ſiendo tiempo, que el Sol
del entendimiento empieze
à deſplegar de ſus Luzes
los parpados en ſu oriente.

Voluntad, Mundo, y ſentidos,
demonio, y memoria, ofrecen
firme ſegura alianza
contra quien los dividieſſe.

O como en eſte principio
toda ſu luz obſcurecen,
con vapores, que le ofuſcan,
que le apagan, lo que enciende!

Lo que alumbra, como dia,
ciegos aprehenſivamente,
contentos en ſus tinieblas,
todo el lucir le anochecen.

Armas, letras, facultades,
y virtudes, ſe le ofrecen,
y ay pocos que las admitan
ſin violencias diſcorteſes.

Y no hallandoſe, que culpas
à nadie jamàs violenten,
finjen, que aquel inclinar
impère, domine, y fuerze.

Qual hincado en vanidad,
ſobervio Luzbel, ſe pierde;
y qual ambicioſo Midas,
por el oro hambriento muere.

Qual le ahogaba lo laſcivo,
ſolo en ſu Dios el deleyte;
qual Neron, en la crueldad,
iràs vela, è iràs duerme.

Qual Saturno, aun de ſus hijos
ſepulcro hiziera ſu vientre;
y qual de embidia, y pereza,
ſe dexa morder, y muerde.

O grado, el mas deſdichado,
à que el engaño ſe aſciende,
donde los peores males
paſſan por mejores vienes!

Baxel, que hinchado el velamen,
Moce-dad. entre huracanes crueles,
que à la Stela, que ſepulta,
Mauſeolo erige en quarteles.
Corſel en ſu lozanìa,
que los pies en alas buelve,
y hallando los precipicios,
à los deſengaños pierde.
Culebra, ſiempre arraſtrando
por raſtrojos de deleytes,
ſin dexar ſenda, por donde
el eſcarmiento ſe encuentre,
Exalacion, que cortando
la esfera ſubitamente,
no dexa, al bolverſe à vnir,
ſicatrizes que lo acuerden.
Imperceptible, en vn punto
luze, alumbra, corre, y muere,
ſin dexar ſeñal, viſlumbre,
ni humo de que ardido huvieſſe.
Es el hombre todo el tiempo,
yà ſea largo, yà ſea breve,
deſde ſus verdores, haſta
que à la madurez ſe entregue.

Sazon, y madurez,

Aqui llega el desengaño,
si quiere Dios, que aqui llegue,
que aunque tarde, viene à tiempo,
como el tiempo se aproveche.

Yà impèra el entendimiento,
la voluntad yà obedece,
yà la memoria recuerda,
de los males, en los bienes.

Yà los sentidos no llaman
tenazes, è impertinentes,
sino avisan, infundiendo
escarmientos, no deleytes,

Yà el corazon, con quietud
late solo à lo viviente,
cessando el violento impulso
de avalanzarse à perderse.

Y yà el espiritu, libre
de la opresion, en que siempre
viviò, aquel desfallecer
en respiracion convierte.

O sazon, y edad madura!
bien David te comprehende.
quando pide, no morir,
hasta que en tu Reyno Reynes.

Las

Las hebras de oro, en hebras
de plata bruñida engendren
penſamientos, no Abſalones,
ſino yà Matuſalenes.

Ancianidad.

A breve tiempo, que paſſa,
yà no ſe vive, ſe muere,
pues todo es agonizar,
hecho cadaver viviente.

O como yo, coroniſta
de mi miſmo, vengo à hazerme,
pues ſobre la ſenectud
carga la gota, y la fiebre!

Senectud.

Eſta me enciende, y me alumbra
aquella punça vehemente,
como en la conſtancia vnidas,
à apagarme, y deshazerme.

Y pues yà reſiſto en vano,
burladas à todas dexe,
con ſu tormenta, en la tabla,
que me ſalve de la muerte.

Parece que es delirar,
lo que aora me parece,
y no es ſino advertir,
lo que he deſcuydado ſiempre.

Vltima Enfermedad. Y pues Fisico, me avisa
fiel el pulso intercadente,
que el curso de mi carrera
pisarà el termino en breve.

Tomádo el Crucifixo. Sagrado leño, à mi mano
por peana te concede,
de Dios humanado trono,
para que en tì à mi se acerque.

S i el privilegio, que gozas,
à su contacto lo debes,
permite, que en èl, y en ti,
sea mi labio quien le selle.

Ya lo hago, y yà consigo
el fruto de mejor vèrle,
ò porque pàro à mirarle,
ò porque en ti dexa verse.

O porque en ti, mas humano,
se ha obstentado mas clemente,
y humano le he menester,
y en ti, que redime siempre.

Yà le hallo humano en ti,
en donde su audiencia tiene;
en ti decreta perdones,
en ti toda culpa absuelve.

En ti depone venganças,
en ti paraiſo ofrece,
en ti rubrica con ſangre
ſoltura à preſos, que tiene.

En ti chancela eſcrituras
à todos los que le deben,
en ti me dexa heredero
vniverſal de ſus bienes.

En ti ſatisfaze al Padre
ſuperabundantemente;
y en fin, en ti diò la vida
por librarme de la muerte.

Y aſsi, en ti quiero mirarle
de la forma, que en ti pende;
porque èl en mi corazon
ſu original me boſquexe.

Và f.l-tando el vigor.

Porque al acabar la mia
clavada en èl igualmente,
quando de mi pecho ſalga,
por ſu coſtado ſe entre.

Afectos a Chriſto Crucificado

Tantas quantas lloro en èl
heridas, admiro fuentes,
que al contricional impulſo,
maeſtra llave, glorias vierten.

Bre-

Breve circulo eſpinoſo
ſu real cupula guarnece,
que agudamente embotado,
purpureos mares expele.
Entretegido el cambron
ſe entraña en celebro, y ſienes,
no de amor, ſino de odio,
ingratamente rebelde.
Porque te criò, y te diò
archeros, que te defienden,
contra tu miſmo Hazedor
los armas à deshazerle.
Peor te advierto, que el rayo,
que aunque iracundo ſe enciende
contra el capitel robuſto,
ſe apiada del mas debil.
De el ofir de ſu cabeza,
yà dexativa fallece
cada macilenta hebra,
exalador refulgente.
De rubì divino aljofar,
por cada vna deſciende,
y quantas de ellas ſe enſartan,
tantas redempciones penden.

Y

Y ya en la eſpacioſa riſa,
que ateſoraba ſu frente,
en llanto de traſudor
mares vermejos ſe ofrecen.
Eſtos ſe hazen eſtrechos,
en rugas, que los margenen,
de ocaſo, à oriente, encaminan
la fuerça de ſus corrientes.
En la nave del dolor,
nautico mi amor, ſe entregue
à ſulcarlos, porque en ellos
el ſeguro puerto enquentre,
Los dos arcos, que al de Iris
obligan, que ſe averguenze,
ſe deſploman en fragmentos,
que empiezan à deſprenderſe.
Y los que ſiendo triunfales,
ſus glorias colgaron ſiempre,
deſpojos ſon yà ellos miſmos
del feudo de lo viviente.
Los dos divinos Luzeros,
que al miſmo Sol obſcurecen,
eclypſados como èl,
aun apagados encienden.

He-

Hechos pavessas, resquician
la luz, que extinguir no pueden
las inhumanas perfidias,
que es lumbre, gloria perenne.

La luz humana, que apagan,
la divina mas enciende;
en sus zenizas, que en ellas
se deyficò eternamente.

La luz, que qual sombra fuè,
que la divina cancele,
se extinguiò, pero extinguida,
mas la divina explandece.

De impia diestra la efigie,
esculpidameute aleve,
haze, que de sus mexillas
lo florido desconcuerde.

Barbara, cruel mano injusta,
que à vn mismo tiempo te exerces,
yà imàn de lo colorido,
yà impressïon de languidezes.

Inmoble antes no quedàras,
que horror formidable fuesses,
y saber lo que intentabas,
por castigo no te diessen,

La

La nariz, que dividia
en ſu faz, tàn ſabiamente,
el ſemblante, de lo humano,
y de lo inmortal, la mente.

Lo perfecto, en ſu menſura,
fuètal, que ſolo lo leve
de mirarſe, yà afilada,
deſproporciones ofrece.

Todavia en ſus ventanas,
que fueron de lo celeſte
lumbreras, la vida aſſoma,
que aunque yazen, ſangre vierten.

Intercopulables vallas,
terſas, de marfil, luzientes,
menudas ſeparaciones,
convulcionadas padecen.

Y labios, y lengua, gloria,
que fueron à todo oyente,
retoricamente mudas,
pena à todos ojos mueven.

Y pena no, que termine
de lo viſivo en lo endeble,
ſino pena, que potencias,
alma, y corazon penetren.

La barba, que hendida fuè,
puerta à la gloria mas breve,
ſiempre abierta, por aora
mortales candados tiene.
El cuello, coluna firme,
que el divino globo ſiempre
mantuvo, de ſu cabeza
inclina, porque eſcaeze
Enorme perfida infiel,
ſicuta de acerba plebe,
padron conſtruyes de males
al dimanador de bienes.
Brazos, en que la Juſticia,
y la piedad ſe eſtablecen,
clavaſteis; ò como ciegos
os deslumbraſteis dos vezes!
Prendeis el de la Juſticia,
que aumenta lo delinquente,
y os conſiliais vn delito
de mas pena, en lo rebelde.
Y quando el de la piedad,
que eſte mas franco os conviene,
le clavais, y por ſus males
cambiais haſta vueſtros bienes.

Dexadlos entrambos libres,
no el temor os amedrente
por el vno, porque el otro
os ſalvarà, ſi èl ſe mueve.

Y yà que mayor le hiziſteis,
deſquiciandole ſu exe,
dexadle aſsi, que mas largo
para todos nos conviene.

El celeſtial paſſadizo,
que fabricò ciegamente,
el frontiſpicio vna lanza,
y todo el fondo vn torrente.

Y de pàr en pàr deſcubre,
haſta el divino retrete,
en donde la Trinidad
decretò abeternamente.

Fenecida ya la obra,
precipitò diligente
ſu curſo, à dexarnos libre
el paſſo à todas las gentes.

Divinos, y en todo humanos,
arquitectos eminentes,
que hizieron la planta vnidos,
al humano ſèr requieren.

Por

Por Ley inviolable, y Fè,
que durarà eternamente,
que aquel que por èl no entràre,
jamàs al Empyreo llegue.

Los pies le enclavas, y pides,
que desciendа: ò como siempre,
tus yerros, y no sus clavos
son quien alli le detiene!

La inscripcion pones, y dizes,
mentira es: tu solo mientes,
que la verdad tan desnuda,
ni aun Dios la viò mas patente.

Final desengaño.

Mas, ò amor propio! hasta quando
has de dominar mi mente,
cruel dueño? mas con mirarte,
parece, que despareces.

Soy el mayor homicida,
y me irrito en los mas leves:
ò como, si ami me arguyen,
me han de hallar mas delinquente!

Porque la ignorancia en ellos
minorò el delito aleve;
mas la cierta ciencia, en mi,
de la fè me la recrece.

La

La mas dañada intencion,
que en ſus heridas ſe emplee,
el objeto de ſus iras
no paſſa de cuerpo, y muerte.

Mas la intencion de mi culpa,
que las heridas renueve,
es lo menos, quando al alma,
de ſu deydad miſma ofende.

Solo en lo humano enſangrientan
todo el odio de ſus mentes,
quando la mia ſe embota
haſta en lo divino ſiempre.

Ellos ciegos, no fue mucho
tropezaſſen, y cayeſſen,
mas yo con luz, no ay diſculpas,
que mis caìdas encuentre.

Expreſſion de ſu arrepentimiento

Y aſsi, confieſſo mis culpas,
Señor, millares de vezes,
ſin que pueda aver guariſmo,
ſi no tu, que las numere.

Como tampoco, avrà quien,
ſi no tu, las contra-reſte
con la ariſmiſtica, impreſſa
con tu ſangre, que tu exerces.

Con no ſaben lo que hazen,
tu por ellos intercedes,
y expreſſas el ignorarte,
como diſculpa, à ofenderte.
Y à eſto es correlativo
el allanarte, y vencerte,
à que te amen, y gozen,
quando ellos lo pretendieren.
Y ſigueſe, culpar tu
tambien directivamente,
ſin interponer diſculpas,
conocerte, y ofenderte.
Y que por aqueſto pierda
el aver de poſſeerte,
como el amarte, y gozarte,
quando menos, para ſiempre.
Bueno eſtoy con mis delitos,
quando como Juez, me prendes
en la carcel del morir,
como el mayor delinquente.
Aqui, Señor, de ti miſmo,
en eſto que ſe me ofrece;
porque ò es auxilio tuyo,
ò es ſugeſsion, que me emprende.
Bien

Bien intrinſeco del alma
es llegar a conocerte,
porque es don, que tu le infundes
de tì, y por tì miſmo ſiempre.

Mal intrinſeco del alma
es el llegar à ofenderte,
que yo miſmo me le cauſo,
ſiendo quien haze, y padece.

Eſtas perſonas, que hazen,
inmenſas diſtancias tienen,
y en lo que hazen, por eſſo
infinitas ſe contienen.

Y por entrambas razones,
en pecar, ò no creerte,
parece mayor delito,
ignorante, que ofenderte.

Quando a todos comunicas
los auxilios ſuficientes,
para que ſea culpa ſuya
no llegar à conocerte.

Ninguno puede ſalvarſe,
ſi primero no te cree,
ni ninguno puede amarte,
ſi antes no te conocieſſe.

Nunca amarte, y ni salvarse,
ignorandote, se puede;
mas sabiendote, y pecando,
acontecer tal vez puede.

Egypciaca lo diga,
y David lo manifieste,
aunque tu misuio à medida
de tu corazon lo hiziesses.

Luego que es mayor delito
el de ignorarte, parece,
pues es tu gloria mayor
el llegar à conocerte.

Pues aora, si disculpas
al que te ignora, y ofende,
quando la mayor ofensa,
y la menor le comprehende:

Què, pues, deverà esperar
de tu mansissima mente,
quien contrae la menor culpa,
y la mayor no comete.

Quien le niega à tu Deydad
la adoracion que te deve,
intenta, en lo que te quita,
deshazerte en lo que tiènes.

Mas

Mas aquel que te ofendiò,
te disgusto solameute
en faltarte à obedecer,
sin que tu Deydad te niegue,
Pero al agravio, estos dos
se concilian diferentes,
quanto ay del ser, al no ser,
và de vna especie, à otra especie,
Si hazes mi culpa mayor,
porque en el mismo ofenderte,
la voluntad, que pecaba,
no te negaba presente.
Crezca à mayor mi delito,
y crezca en mi el padecerle,
que de no averte ignorado,
no puedo hazer, que me pese,
Solo puede hazer mayor
el dolor de mi ofenderte,
no el averte conocido,
sino conocer quien eres.
Y suspendiendo aqui el juìzio,
para que tu allà le peses
en las eternas valanzas
de tu fiel concepto siempre.

Pequè, Señor, contra ti,
yà mi corazon lo ſiente,
ſeñal es, que le has llamado,
pues dormia, y yà no duerme.

Yà Lazaro reſucita
del letargo de ſu muerte,
que al imperio de tu voz
ſaldrà el Sol quando anochece.

Bien ſabes, que eſte dolor,
que imperfecto me poſſee,
no es mio, pueſto que tu
aora me le concedes.

Atricion.

Ea, Señor, ya que dàs
à quien de ſuyo no tiene,
dà à medida del que dà,
y no à la del recipiente.

Porque es tu dàr, lo que llaman
los myſticos, ſuficiente
ſubſtancial, que èl miſmo infunde
capazidad donde entre.

Para quando ſon los rayos
de tus auxilios ardientes,
ſino para quando inſtruyan
mis zenizas lo que encienden,

Se-

Sediento, en fin, conſegui,
todas las culpas bebermé,
con que mi ſed yà no es ſed
de culpas, ſi no la fuente.

Si el eſpacio de mi vida
vna tràs otra la adquiere,
duplicadas en mis ojos
vayan ſaliendo à tropeles.

Ganen el tiempo perdido,
para aver de deshazerſe,
que ſi vna vida edifica,
ſolo vn inſtante diſuelve.

Maeſtra en mi, mi malicia,
todos pecados comprehende,
con que no pude ignorar
culpa, que no cometieſſe.

Hidropico de eſta ciencia
yo, la agota tan en breve,
que fui inventor de otras muchas,
theorica, y practicamente.

Sin conſeguir el ſaciar
al delito entrambas ſedes;
el primero, al idèarle;
el ſegundo, al cometerle.

Couñã-
za.

No obſtante, de tu clemencia
mi perdon no deſeſpere,
quando aun tu à la inſaciable
ſed, de perdonar no venzes.

Logras exemplarizar
con mi perdon, al que muere,
para que en sì no halle culpa,
que tu piedad no ſupere.

Radicandole en tal fè,
la eſperança, que en mi advierte,
que primero dexe el alma,
que ſu confianza dexe.

Y yo darè al Juſto nueva
eſcuela de complacerte,
en el aumento de culpas,
de que èl ſabrà contenerſe.

Si pertinaz me dexàras
con quien condenar me vieſſe,
grangeàra tu juſticia
lo que tu piedad perdieſſe.

Mas dandome aqueſte tiempo,
dandome, que le aproveche
en todos los Sacramentos,
y dandome que en ti eſpere:

Es

Es dezirme à mi, y a todos,
que ya ſalvarme reſuelves,
ganando en miſericordia
lo que en la Juſticia pierdes.

Todos tus poros en ſangre
copioſos raudales vierten,
para labrar los diamantes
de nueſtros pechos rebeldes.

Todos mis poros exalen
culpas, que expela amor fuerte,
extinganſe, ſupuradas
de vn ardor, que las ſupere.

El cumulo de las culpas
cometidas de las gentes,
que con las mias no igualan,
te obligan con lo que exceden.

Pueſto, Señor, que por mi,
tu miſmo, negar no puedes,
que en ſu efecto, en perdonarme
tu miſericordia creces.

Aunque la adultera ſoy,
Prodigo, y Cain aleve,
y tu el Padre, Hermano, Eſpoſo,
con todo eres el que eres.

En

En tu formidable examen,
no à la ſinieſtra me dexes,
inextinguible paveſſa
de humo fetido perenne.

Llamado à la dieſtra luz
me mirè encendida ſiempre,
en tus delicias, tambien
inextinguible pebete.

Si naufragar en mis culpas
te fue abeterno patente,
y decretaſte ſalvarme
en el papel de tu mente.

Eſte impoſsible, poſsible
no fuera, ſino, à vencerle,
no me ſalvàras la vida
en la tabla de tu muete.

Y viendo dos impoſsibles,
que aun tu vencerlos no puedes;
vno, ſin morir, ſalvarme;
y el otro, que tu murieſſes.

Tu poder, ſabiduria,
y amor, à mi ſe reſuelven,
à tomar mi carne en mi,
por tomar en ti mi muerte.

Ha-

Haziendote Dios, y Hombre,
porque aya quien padecieſſe
con meritos infinitos,
que mi reſcate chanzelen.
Y aqueſto tiene dos partes,
para que cumplido quede;
la vna, ſalvarme yo;
la otra, que tu murieſſes.
Pues la mayor concediſte
en argumento tan fuerte,
no negaràs la menor,
quando concluìrte quieres.
Perdonar partes de culpas
à individuos diferentes,
menos es, que perdonar
al que ſolo el todo tiene.
Y aquel menos, que no anìma,
ſino antes desfallece
el corazon, en el mio
vinculò eſperanzas ſiempre.
Valiente, reſuelto, altivo,
temerario, y imprudente,
voràz, intrepido, ingrato,
y mas, que todos, aleve:
Te

Te ofendi; aora defmayo,
que he menefter defenderme?
importava mas tu injuria,
que tus eternos deleytes?
De la Fè faco el montante,
cuyo corte, y filo fiempre
Virtud de la Fè. alcanza hafta el mifmo Dios,
en el Empyreo Celefte.
No al pavor devil me rinda,
buelvo en mi defnudo fuerte,
mis armas, que me las diftes,
folo porque te vencieffe.
De todo Dios enemigo,
no me acobarde, me aliente,
que defpues que eres humano,
la carne, y fangre te vence.
Rectoricamente el llanto,
Idioma el mas eloquente,
de flaca, y de pecadora
muger nos lo manifiefte.
Vn Ladron de pies, y manos,
ligado à vn arbol pendiente,
luego que humano te viò,
te robò todos tus bienes.

Pe-

Pedro, de miedo, qual Dios,
ſe te ha huìdo, por tres vezes,
bolviò en sì, miròte humano,
hizote roſtro, y te vence.

Perſeguidor de ti, Pablo,
cae vencido, y ſe rebuelve,
porque te deſcubre humano,
y en tu alcanze al Cielo aſciende.

Nada menos, que la quenta
me conturbe, ni amedrente,
que no negaràs tus vales
à quantos te los preſenten.

Y vno ſolo, que me admitas,
es forzoſo, que te dexe
ſatisfecho, y que de Gracia
me erijas tu confidente.

Que deſde luego, te cedo
el alcanze que te hiziere,
y te ſobrarà, al pagar,
à todos los que tuvieres,

Aunque cries cien mil mundos,
con otros tantos vivientes,
que te hagan eſte alcance,
te ſobra al ſatisfacerles.

Cuyo

Cuyo exceſſo aplica à pobres
falidos, que en priſion tienes,
y como tu, Redemptor
ſerè de ſus mendiguezes.

Virtud de la Eſperanza.

Tu eres Dios, y lo afianzaſtes,
no à aquel, que te reconviene,
mires yà, mirate à ti,
que ſolo quebrar no puedes.

Faltar yo, es lo regular,
que à mi inconſtante ſer viene,
mas faltar tu, vn impoſsible,
que ni aun tu puedes vencerle.

Haſta eſta reconvencion
tu miſmo me la previenes,
porque te acuerde à ti miſmo
à la obligacion que tienes.

Juſticia en ti, es caſtigarme,
juſticia en mi, defenderme,
juſticia, hazerme los cargos,
como en mi ſatisfacerte.

Mas no parece juſticia,
ganarme tu, y tu perderme,
y aſsi hazte la injuſticia
de no diſsipar tus bienes.

En

En perderme yo, aun es menos,
que nada, lo que pereze,
mas en perderme tu, en mi
hasta tu sangre se pierde.

Pesa aquesta diferencia
dentro allà en tu trina mente,
y al hazer este valanze
oye al fiel lo que dixere.

Porque como tu le escuches
en la rectitud, que exerces,
hasta mis clamores sobran,
siendo tu, tu convincente.

Porque soy tuyo, comprado
hasta con tu misma muerte,
y si es mi precio tu sangre,
y essa es mi data: quien deve?

Abonala tu, primero
que a executarme à mi llegues,
y à ti veràs mi deudor,
y à mi acreedor à tus bienes.

Que no es ley tuya, la ley
injusta de todas gentes,
que lo que les distes gozan,
sin pagar lo que te deven.

Y aunque es pension del humano
poder, y sus altivezes,
no imitarte à ti en el Justo
eterno obrar de tu mente.

Estàs tu mas obligado
à la equidad de las leyes,
que eres el legislador,
por donde ellos se goviernen.

Y solo tu, gran Monarca,
que lo que mandas exerces,
hazes dominio inviolable
à los que han de obedecerte.

Ya este baxel natural,
de la quilla, al tamborete,
en fragmentos se divide,
para ganarse en perderse.

Ya es tiempo, que mercader,
que en mi buque carguè siempre,
la Margarita, que el dueño
me entregò, que se la entregue.

Pierdase el cuerpo en el golfo,
y mi alma à besar llegue
la tierra de promission,
que es su centro, y es tu alvergue.

Cal-

Calmado yà el huracan
de la tormenta mas fuerte,
levada el ancla del miedo,
Amor las velas despliegue.

De mi esperanza la nave
sulque amante, buele alegre,
en mentales possessiones,
al puerto de posseerte.

O como anhelo à mirarte,
Virtud de la Caridad. aun no contento con vèrte!
que al mirar, imàn, hizistes
atractivo de las mentes.

A esta igualdad, el gozarte
ansiosa el Alma apetece,
para difinir tu gloria,
en que consiste, à las gentes.

O como ansioso aquel tiempo
en que pierda, para siempre,
Fè, y Esperanza, quedando
en Caridad solamente.

Esta esperanza vincula
mi Fè tan solidamente,
que se haze indesquicable
aun del proprio conocerme.

Aora ſi, que mi Amor
me aſſegura al exercerle,
que es tuyo, pues los reſabios
del mio deſaparecen.

Yà las vozes, que mi Amor
te daba en nunca ofenderte,
que del miedo me bolvian,
los ècos, ſe deſvanecen.

Yà no me acuerda el peligro
el Amor, que ſe te deve,
quedando con mayor parte,
que me hazia, que te dieſſe.

Ya cuyda ſolo de ti,
ſin que mi cuydado mezcle;
yà, aquel lazo indiſſoluble
cortò ſu coyunda fuerte.

Yà no aconſejan los rieſgos,
que perſuaden à quererte,
ſi no aquella razon ſola,
que ay en ti, para eſto ſiempre.

Yà no quiero, Amor, ſer vil,
que no ama quien le tiene,
que quiero amar por amor,
à quien por sì lo merece.

Yà

Ya la memoria no acuerda
en lo que emplearſe debe,
que no olvida, y ſe practica
en ti ſuceſsivamente.

Ya el entendimiento ignora,
porque lo que ſabe expele,
por diſponerſe à aprender
ſolo lo que tu le enſeñes.

Yà huyendo la voluntad,
propiedad, à retraerſe
al ſagrado de la tuya,
va à ſalvarſe, delinquente.

Confiada en que tu miſmo
defenderàs, ſe vulnère,
aun ſiendo tu miſmo parte,
Juez, el que acuſa, y padece.

Yà los ſentidos ſe apartan
del vſo en que ſe aprovechen,
porque las potencias huyan
todo lo que las divierte.

El ſabor de carne, y ſangre,
yà la carne, y ſangre cede,
porque en ſu eſpiritu eſperan
mucho mas las ſaborce.

 Solo

O penſion de lo mortal!
ſolo à codiciar te mueves,
que à todas tus facultades
el interès las govierne!

Con-tricciõ. En quanto puedas hazer
de premio, ò caſtigo fuerte,
nada ſiento tanto, como
aquello, que hazer no puedes.

Puedes negarme tu gloria,
condenarme eternamente,
puedes concederme el Cielo,
que al infierno nunca llegue.

Puedes negarme tù roſtro,
y el de tu Madre, el mas fuerte,
conſiderable, horroroſo,
cruel, mayor contigente.

Mas que no te aya ofendido,
que traydor, è ingrato fueſſe,
quien te aya Crucificado
con mi culpa, eſſo no puedes.

Medico divino ſabes
ſanar de todo accidente,
menos de eſte, que templarle
ſi podràs, no deshazerle.

Eſte

Eſte es, Señor, mi dolor,
tu ſolo aliviar lo puedes,
quitandole lo remiſſo,
con aumentar lo vehemente.

Eſto te piden mis anſias,
mis ruegos, humildemente,
y yà que al todo no alcanzas,
à parte que alcanzas llegues.

No te ruego, que me quites,
ſi no que me dès, que es eſte
el mas poderoſo empeño
con que tu piedad ſe mueve.

Quid arguis me de peccato,
por argumento mas fuerte,
eligiſte en el certamen,
ſiendo en todos invincente.

Como quien dize, ſi eſto
huviere ſido, venceiſme;
porque no puede aver gloria
donde eſte dolor huvieſſe.

Eſto digo yo por mi,
en lo que mi alma ſiente,
mas creyendo en Fè, aquel como
eſto, y gloria me concierte.

Acabe, Señor, mi vida,
pues que llega à fenecerse
con el Celestial, sagrado,
dulze puñual de quererte.

Yà mi corazon herido
à el igual de lo rebelde,
aborreciendo lo tibio,
solo apetece lo ardiente.

Arda en la hoguera mas dulze,
que encendieron tus deleytes;
que eres tu mismo, en la qual
todas tus delicias tienes.

Muera yo de enamorado,
que es lo mismo de que mueres,
y pues mandas, que te imite,
yà muero, dàme tu muerte.

Solo quieres que reciban
los hombres quanto les dieres;
para que tengan que darte
lo mismo, que recibieren.

Yo tu muerte enamorada
recebi luego; yà debes
admitir mi peticion,
que es que te buelva tu muerte.

Solo

Solo al respecto del grado
en que cada vno te viere,
le podràs dàr de ti mismo
lo que en ti mismo possees.

Por esso deseo los grados
de gloria, que todos tienen
los que fueron pecadores,
no por mi, por tu interesse.

Tu mayor gloria, Señor,
es comunicar tus bienes,
deseando siempre tus ansias,
que el comunicar se aumente.

Esto es lo que busca en ti,
y por ti, si lo concedes,
mi amor, no por lo que à mi
solo redundar me puede.

Si tal imposible en mi
allanaras, como puedes,
te daba mas gloria yo
en comunicar, que tienes.

La retribucion, por justa,
aun de ti à todos concedes,
que haràs con retribucion,
que hasta tu mismo apeteces.

Mas que claridad es esta,
que en el centro de mi mente,
como agena se introduce,
y como propria se siente?

Descubre lo que no he visto,
encubre lo que vì siempre,
todo futuro me acuerda,
me olvida todo presente.

Y en dos encontrados polos,
què nunca vniò lo viviente,
sè aborrecerme à mi mismo,
y amar sè à quien me aborrece.

O como se escucha, y mira!
ò como se comprehende,
sin objetos, y sin vozes,
lo que se enseña, y se aprende!

Què pacifica quietud
toda mi alma possee,
que hasta la respiracion
embaraza su deleyte?

O quien huviera aprendido
Idioma tan eloquente,
para apurar los conceptos
de lo que entiende, y no entiende!

El

El mayor bien de la vida
la respiracion contiene;
pero el mayor bien del alma
la respiracion detiene.
El mayor mal de la vida
consistira en que aya muerte;
pero el mayor mal del alma
fuera, que muerte no huviesse,
La vida el premio quisiera
de vivir eternamente,
y esta fuera para el alma
la condenacion mas fuerte,
O què ciego deseaba
eternizarme viviente,
sin la luz de aquesta ciencia,
que se infunde, y no se aprende!
Què consiguiera, viviendo?
gozos, que en penas fenecen,
quando consigo muriendo
gozos de gozos perennes.
Valgame Dios! lo què ignoran
del vivir los gavinetes!
valgame Dios! lo que saben
los vmbrales de la muerte!

O què ſabio que avrà ſido
el que eſtudiò en eſtos ſiempre!
y què ignorante, qual yo,
quien ſus claſſes no frequente!
Què tan cruel con noſotros
la naturaleza fueſſe,
que nos apagò al nacer
la luz, que al morir enciende!
Rectoricamente muda,
ſuave fruycion me prende,
que explica, ſin explicar,
lo que explicarſe no puede.
O què dichoſo acabar,
ſi acabar aqueſto fueſſe!
ò què ganarſe tan dulce,
ſi aqueſto fuera perderſe!
No me quites eſte amor,
quitame lo que quiſieres;
mas que el todo ſe me vaya,
como èl ſolo ſe me quede.
Que yo te prometo amarte,
y nunca mas ofenderte,
aunque me dès el caſtigo
de vivir eternamente.

Por-

Porque este amor, es gozarte
el tiempo que se mantiene,
y fuera gloria cabal,
si el mirarte se le vniesse.

Que aunque pabulo al abysmo,
por tu Justicia, me hiziesses,
fuera en amarte el dichoso,
si el desdichado en perderte.

Dame à beber esse Caliz
de amarguras, que me ofreces
en tì, que el temer, tu sabes,
que al resignarse no empeze.

Y no solo este visivo,
al comprehender de las gentes,
sino aquel que tu, y tu Padre
pudieron solo aprehenderle.

Y no bastan à explicarlo
las Gerarquias Celestes,
porque fue vn ad intra tuyo,
que no ay extra, que lo expresse.

Y tu, Sagrada MARIA,
que le bebiste igualmente
al pie de la Cruz, cargando
sobre ti Cruz, y Paciente.

Implorando el auxilio de Maria SSma.

Y

Y al mirar, que ſe te auſenta
en ella, y que te ſuſpende
el nombre de Madre, y ſolo
el de muger te concede.

Quando padece tu alma,
quanto en ſu cuerpo èl padece,
hiziſte imàn tus entrañas,
que enclavado le atraxeſſen.

Y ellas fieles al contacto,
que las deyficò en tu vientre,
por ti, por èl, y por ellas,
à tu corazon le buelven.

Tu acervo dolor ſocorren,
tambien con noſotros fieles,
introduciendo à tus penas
nueſtro bien, con que te alegres.

O como ſe verifica,
gozos, y penas padeces!
gozos, que aumentan tus penas;
penas, que gozos ſe buelven.

Y eſta contrapoſicion
mi confianza mantiene,
pues es tu gozo mi vida,
quando es tu pena el que muere.

Mas

Mas es paſmo de los paſmos!
que por el bien de las gentes
aun fueras tu ſu homicida,
ſi faltàra quien lo fueſſe!

Y eſto de Hijo, que es Dios,
y de vn Hijo, à quien le deves,
que por tenerte por Madre,
eligiò ſu Cruz, y muerte!

Y que tu diſte tu Fiat,
para que eſto ſe cumplieſſe!
ò nos quieres à ſu igual,
ò à lo menos, lo parece!

O yo no sè lo que diga,
que à la Fè he de componerme,
quando mi felicidad
por ſu tormento apeteces!

Mas yà encontrè que dezir,
que la miſma Fè me apruebe,
porque tu correſpondiſtes,
con el amor que èl te quiere.

Porque te ama, y me ama
tan inſeparablemente,
que à ti te pena por mi,
y por mi, es gozo ſu muerte.

Y eſta pena, y eſte gozo,
ni ſe minoran, ni exceden,
porque en tal caſo, el mayor
ſeria ſolo exiſtente.
Mulier, ecce Filius tuus,
fuè tu dolor mas vehemente;
y eſte miſmo, la alegria,
que en ti ſe viò mas patente.
Tu mayor pena es, quedar
ſin el Hijo, que poſſees?
pues porque es tu mayor gloria,
que con ſu muerte te dexe?
Declareme aqueſte enigma,
Madre, que influxo celeſte
me miniſtra como exfuerço,
al temor, que me antecede.
Mi gozo es tu Redempcion!
mi pena que mi Hijo muere!
iguales, y inſeparables,
ſon mis penas, y plazeres.
Quien oye eſſo de tu boca,
que de amor no vive, y muere!
ſino yo, que ſoy quien ſoy,
à viſta de lo que eres!

Si aquel penar por tu Hijo,
te ha ſido gloria perenne,
el gozo del redimirme,
no te ſea pena al perderme.

En tu mano eſtà el ganarme,
ſi fue en la mia el perderme;
y pues en mi te alegraſte,
no buelva yo à entriſtecerte.

Con vn ruego tuyo ſolo
mi mayor daño ſuſpendes,
y ni cien mil ruegos nunca
has negado à quien te ruegue.

Y bien ſabes tu, que el ſer
Madre de Dios me lo deves;
pues ſi por mi amor no fuera,
quizà, quizà no lo fueſſes.

Y tu, Señor, quien tal Madre
te cauſò, que la eligieſſes,
ſino yo? luego obligados
eſtais à favorecerme?

Pues deteſtando mis culpas,
yà es tu amor, quien me poſſee,
al que me tienes, confio,
haſta el cuydar no perderme.

Si

Si eres Madre de JESVS,
Madre mia tambien eres,
y los dos ſomos hermanos,
aunque en nada ſe parece:
El humilde, yo ſobervio,
yo culpado, èl innocente,
yo el Caìn, èl el Abèl,
yo iracundo, y èl paciente.
Y eſta contrapoſicion,
que ex diametro, ſe ofrece
entre los dos, no permitas,
qual Madre, pueda perderme.
Para eſſo vientre tuviſte,
para eſſo celeſtial leche,
para eſſo tuviſte entrañas,
ſi para eſſo las quieres.
Quierelas, que tu Abogada
(ſobre Madre) el Juez Clemente,
ſiendo tu Hijo, y mi Hermano,
me ganas con defenderme.
Que no ſe perdiò jamàs
el derecho, que tu expreſſes,
pues vn alegato tuyo
deroga todas las leyes.

Que

Que yà yo tengo expreſſados
mis deſcargos, que no quiere,
ni abſolver, ni condenar,
ſin que las partes aleguen.
Aſſegurame la Gracia,
antes que al juìzio ſe entre,
y como Madre, no aguardes
tan terrible contingente.
Que por experiencia lloras
condenado el innocente:
mira què ſerà el culpado
al fallo del Juez de Juezes?
No quieras otro dolor,
que aquel dolor te renueve,
que, al fin, ſomos todos hijos,
aunque hijos diferentes.
Mas las madres como tu,
nunca en eſto ſe detienen,
que al mas ingrato le aplican
mas clemencias, que aprovechen.
Y deſpues que es Dios humano
(que eſto de ti le procede)
ſe le acabaron venganzas
de quando Dios ſolamente,

Y aſsi, le previno premios
à todos los que le vencen,
y haze aumento de ſu gloria
del impulſo que le emprende.

Y en eſto no ay acepcion
de Vaſſallos, ni de Reyes,
de Emperadores, ni eſclabos,
porque à exempcionar no viene.

Solo en la virtud, y el vicio
los hombres ſe diferencien,
que en lo demàs ſon iguales
del nacimiento à la muerte.

Y tu, Señor, que aſſeguras,
que à buſcar Juſtos no vienes,
ſi no pecadores, te hazes
de rogar con lo que quieres?

Ruegote, que me recibas,
pues que quieres, que te ruegue,
mira, que ſoy yo, no el Juſto,
ſi el pecador, por quien vienes?

Si no vinieras por mi,
què mas pudiera temerme?
tengo culpa yo, que tu
miſmo à mi me eligieſſes?

No

No deſmerezca tu gracia,
à quien tu gracia concedes?
llamandole para ello,
no pierda, porque me entregue?
Madre eres de pecadores,
tu Hijo, por ellos viene,
Madre dà eſte à tu Hijo;
Hijo, à tu Madre eſte buelve.
Como admitido de ambos
yà mi eſpiritu os entregue,
porque èl, voſotros, y yo
vivamos eternamente.
Yà os lo embiò, recebidlo,
ſeas tu, Madre, quien le lleve,
porque no ſabe à tu Hijo,
y nos pierde, ſi èl ſe pierde.
No permitas, Madre mia,
tan grande mal, y accidente,
que jamàs convalecencia
tendrà quien le padeciere.
Toda tu gloria eres tu,
Señor, tu tormento ſiempre
yo; y tu deleyte, no obſtante,
me hazes por ſer mi deleyte.

O amor incomparable
tuyo, y de tu Madre ſiempre!
ò amor inſuperable,
è inſaciable de mis bienes!
Mas la amargura mayor,
que à afligirme otra vez buelve,
mas que quantas puedes darme,
es la que quitar no puedes.
Si eſto que fue, no es poſsible,
que puedas hazer, no fueſſe,
y eſſe es mi martyrio, como
aliviarſe nunca puede.
Solo tu, Madre de Dios,
que antipariſticante
ſabes mi dolor, pues ſabes
la preſervacion que tienes.
Solo tu puedes, Señora,
pues quitarmele no puedes,
aliviarle con tu viſta,
que de mi pueda abſtraerme.
Señor, todo tu poſsible
ſolo vn impoſsible tiene,
y que ſea tal mi deſgracia,
que en eſte impoſsible pene.
Mas

Mas como articulo tal,
ſi eſte mal que me concedes
embebido trae en sì
el mayor bien de tus bienes.
Porque trae tal confeccion
aqueſte harpon que me hiere,
que ſi no es tu gloria, es
toda la que aca ſer puede.
Yà es eſte el vltimo aliento
Muer-te. en que mi eſpiritu buelve
à vos ſu centro, Señor,
por tu mano, Madre, llegue,

******** ********

****

Al miſmo Aſſumpto.

SONETO.

Embrion. EN tu primer crepuſculo, en priſion
Te admiro, ſin delito, delinquente,
Animacion. Culpa tu amanecer, llanto tu Oriente,
Nacimiento. Y tu aſpirar anuncia eſpiracion.

Alma obtienes, y vida en ſuſpenſion,
Puericia. Potencias, y ſentidos, ſin corriente:
Triſteza, y gozo, vnidos igualmente,
Juventud. Fruta en verde, con guſto, y ſin ſazon.

Pubertad. Yà viene la ſazon, mas ſin el guſto,
Que al cenit de ſentidos, y potencias,
Ancianidad. Mal regidas, vinculaſe el diſguſto.

Senectud. Llega la madurez, toda dolencias,
Al irſe declinando, manda el ſuſto,
Muerte. Y al occaſo, à la mente contingencias.

EXORDIO
DE ESTA OBRA,
DESCRIBIENDO LA LVZ Eſpiritual de la Gracia, que iluſtra nueſtras Almas, por la Luz material de eſta vida, que alumbra nueſtros cuerpos.

SOn de la Gracia tan grandes,
y tales las excelencias,
que exceden ſin duda alguna,
à quanto en el Cielo, y Tierra,
quiſieran dàr ſemejanza
aun las mas linzes idèas.
San Efren, y San Macario,
y otros Santos la aſſemejan
con la Luz, por ſer la coſa
mas admirable, y mas bella,
que conocen los ſentidos,
no hallando en todas aqueſtas

cosas materiales, otra,
que mas dibujarla pueda.
Drogo Hostiense dixo: ò luz!
(realzando mas su pureza)
tu eres la Gracia del Sol;
y los Santos de la Iglesia
llaman à la Gracia Luz
de Dios, que nos hermosea.
Y aun que no ay comparacion
entre la Gracia, que es prenda
espiritual, con la Luz,
que es material, no nos dexa
sin alguna proporcion;
pues de la misma manera,
que entre la sombra, y el cuerpo,
de q̃ es sombra, no se enquentra
comparacion; y con todo
proporcion alguna dexa
para medirse vna Torre,
que hasta los Cielos se eleva,
en aquella sombra que haze
estendida por la tierra;
assi por aquesta luz
material, que acà se muestra,

. raſtrear podemos algo
(aunque con diſtancia inmenſa)
de aqueſta Eſpiritual;
y no es pequeña grandeza,
que ſea ſombra de la Gracia
la Luz, que à eſte mundo alegra.
Y aqueſta comparacion
de Luz, y Gracia, ſe encuentra
en la eſcriptura, y por ſer
Dios Autor de Gracia , pienſa, *Iacob.1. 17.*
que le llama Santiago: *Ephes.5 8 9.*
Padre de las Luzes bellas; *Ephes.6 12.*
y por eſta propria cauſa
los que la Gracia conſervan
ſe llaman hijos de Luz,
y obras de Luz las que exerzan,
Dixo vn Filoſofo, que
no hallaba coſa mas terſa,
ni mas clara, que la Luz,
ni que mas obſcura fuera;
clara al ojo que la vè,
y obſcura à la inteligencia;
pues ninguno la comprehende,
ni difine lo que ſea;

pues

pues lo màs que ſe ha podido
ſaber haſta aora de ella,
es aquello que no es;
pues nadie à explicarla llega;
ni es Eſpiritu, ni es Cuerpo,
ni contrario ſe le enquentra,
al miſmo modo de Dios,
que mejor ſe nos enſeña
por lo que no es, que por
lo que es, por eſſo ſe empeñan
en procurar exaltarla;
pues difinirla no aciertan.
Riſa apacible del Cielo
dixeron vnos, que era;
otros eſtatua de Dios;
viſible Alma la contemplan
otros de todas las coſas;
otros quiſieron que fuera
vn Dios, que eſta limitado
à obrar en las coſas meſmas;
mas aquello que es lo mas,
que explica lo que ſer pueda,
es ſer lo que el miſmo Dios
primero alabò, y à ella

la

la hizo antes que à todas
las demas naturalezas,
porque les diesse hermosura,
lustre, color, y belleza;
aora, pues, como la Luz
à los colores grangea
sus vistosas hermosuras;
assi, pues, la Gracia eleva
à todas las Almas, sobre
su propia naturaleza,
para que se vean miradas
de la Trinidad inmensa;
y por esso, lo que son
sin luz las colores, piensa,
que aquesso mismo es vn Alma
à quien la Gracia no sella.
Lo atezado del carbon,
y lo terso de la perla,
si la Luz no la distingue,
confunde su diferencia;
porque sin Luz en el Mundo
no ay cosa que hermosa sea;
pero la Luz por sì misma
se vè de hermosura llena,

sin

ſin ayuda de otra coſa,
ſino ſu propia excelencia;
aſsi ſin la Gracia à Dios
nada le agrada, y con ella
ſin otra coſa agradable,
qualquiera à ſus ojos queda.
Es el principal objeto
(y en lo que mas ſe recrea)
la Luz de la viſta, y es
la Gracia con ſu pureza,
lo principal que Dios mira,
y en lo que mas ſe deleyta.
Nada en todo lo criado
llega à la Luz en pureza,
y ſolo en la Gracia eſtà
ſin obice la limpieza;
fatigan mi entendimiento
ſiempre perpetuas rudezas,
pero aora mas, que nunca;
porque entender eſto puedas.
Supon, que eſſe Sol hermoſo
conocimiento tuviera,
y que al verſe retratado
en eſpejos, y en eſtrellas,

le

le enamoraſſe ſu Imagen,
como ſu naturaleza.
Padre, Amigo, y Compañero
del eſpejo, y de la eſtrella,
en tal ſuerte quedaria,
que ſu objeto ſiempre fueran.
Pues lo que al Sol material
es negado, es lo que obſtenta
el eſpiritual, que es Dios,
pueſto que à todas aquellas
criaturas, que participan
ſu propia naturaleza,
por la Luz de Gracia, ama,
y complaciendoſe en ellas,
viendolas ſu ſemejanza
objetos ſuyos las dexa,
mirandolas ſiempre, como
ſus hijas, y compañeras
en Santidad, y adopcion,
que es lo que mas las eleva,
Y aſsi, como al vidrio elado
la Luz del Sol le dà fuerça,
para quemar, ſiendo en el
eſta virtud contra-pueſta

à

à ſu natural frialdad;
aſsi el Alma tiene fuerças
por la Gracia, para efectos
que divinizarla puedan,
y ſe miran ſiempre ſobre
toda otra naturaleza:
mas has de advertir, que el Sol,
queda millares de leguas
diſtante à ſus ſemejanzas,
en eſpejos, y en eſtrellas,
y aunque les dà ſu eſplendor,
nunca ſe verà que en ellas
entre èl miſmo, y que las llene
de todas ſus luzes bellas.
Pero en el Alma con Gracia,
no es lo mas que reſplandezca
la claridad, que es de Dios,
y tanto le repreſenta;
ſino que el miſmo Dios viene
à vnirſe con ella meſma,
ſin que intervenga diſtancia,
y de sì la iluſtra y llena;
y aquello, en que participan
del Sol la naturaleza

el

el Luzero, y el cryſtal,
no viene à ſer como quiera,
ſino lo que es ſuperior
à los cuerpos que penetra
con ſu occeano de Luzes;
pues lo ſupremo les dexa,
que èl tiene, que es ſu hermoſura,
ſu calor, y ſu pureza.
Aſsi tambien por la Gracia,
no viene à ſer como quiera,
lo que de Dios participa
el Alma, que la grangea;
ſino lo que es ſummo en èl,
y por eſſo miſmo exceda
à todo otro ſèr, en quanto
es plenitud verdadera
de todo ſèr, el mas puro
(ò gran Dios todo finezas !)
intelectualiſsimo, y
de vna ſantiſsima eſſencia.
Siete efectos principales
de la Luz ſe nos enſeñan,
que penetra, que amplifica,
que iluſtra, que excita, eleva,
en-

enciende, y forma, aſsi miſmo
ſe hallaràn con eminencia
en la Gracia, penetrando
toda el Alma ſu pureza,
la claridad que la iluſtra,
la Caridad que la encienda,
la actividad que la excita,
y con toda ſu grandeza
la amplifica; y ſobre todo
lo natural, mas la eleva,
formandola con la Imagen
divina, que la contempla;
y como la Luz es propia
de aquellas naturalezas
Celeſtes, aſsi tambien
comunicarſe quiſiera
en cuerpos que tengan algo
de Celeſtes, como ſean
los Diafanos, y Igneos,
en los quales ſe conſerva.
Y de eſte modo la Gracia
por calidad, y pureza
divina, pide que tu
igneo, y diafano ſeas,

Ce-

Celeſte en todas Virtudes,
y en caridad la mantengas;
y ſiendo la Gracia antorcha
que deſtierra las tinieblas
de las culpas, encendida
haſta la lobrega eſtancia
de la jornada, que es negra
noche triſte de la muerte
hemos de hazer de eſta esfera;
cuya horrible lobreguez,
y ſalteadores, que azechan,
nos llevaràn à aquel Caos
de obſcuridades inmenſas,
ſi nos dexa de alumbrar
la Gracia al coger la ſenda
que ay de la muerte à la Gloria,
y al Cielo deſde la Tierra.

S. Juan Chriſoſt. hom. 11. in Prio-rem ad Theſal.

SONETO.

LVz de Gracia, de Fè, y conocimiento,
Tres luzes para todas tres potencias
Daràn, con la eſperança, con las ciencias
Divinas poſſeſsiones al contento.

Tres tinieblas, de denſo ofuſcamiento
Procuran empañar ſus excelencias,
De nueſtros apetitos, las vehemencias,
Del error, è ignorancia, el vencimiento.

O en luz, ò obſcuridad, deshonra, ò fama
Eterna, viviràs como tus obras,
Pues te avran de ſeguir paveſſa, ò llama.

Si apagares la Gracia, en muerte cobras
De tu vida el trabaxo, y ſi te inflama
La Gracia, haſta en morir, vida recobras.

✠

EL BENJAMIN DE LA SS.^MA TRINIDAD, Y NIÑAS DE SVS OJOS LA GRACIA.

CAP. I.

LO QVE ES GRACIA; lo que con ella ſe gana; y lo que ſe pierde ſin ella.

TOdos en Adan perdimos
aquella Gracia primera,
como miembros de aquel cuerpo
de quien èl era cabeza.

Al entendimiento fuè,
entre todas las potencias,
à quien mayor bateria
diestro Lucifer assesta:
En fin, quedò mas herido
èl solo, que todas ellas;
con que culpas, è ignorancias,
fuè nuestra perpetua herencia:
Mas las entrañas de Dios　*S. Bern. de diligendo Deum.*
Padre, en fin, de estas miserias
movido, quiso, que el Hijo,
que es su Vnigenito, venga
no solo à darnos la Gracia,
segundo Adàn, q̃ aquel pierda;　*Iacob. 1.*
sino con tales ventajas,
que llegan à ser inmensas.
Executòlo, trocando
sus glorias en nuestras penas,　*S. Pedro Chrisol. Ser. 10.*
cambiando divinas honras
por humanadas afrentas.
Purpura, y Cetro depuso,
por sayal, y caña seca;
y el que hollaba Serafines,
à ser hollado se entrega.

Y aſsi, deſeando en Dios,
que nadie ignorarlo pueda,
quiero poner de la Gracia
vn ſolo diſſeño della,
para que tu entendimiento,
lo que es tu Alma en Gracia ſepa,
y te enamores de ti,
con ſantiſsima ſobervia,
juzgando, que nadie es digno
de tu ſer, de tu grandeza,
ſino es Dios, ſu Madre, Chriſto,
ſu Fè, ſu Amor, y ſu Igleſia.
La Gracia es lo mas precioſo,
que la Mageſtad inmenſa
de Dios Hijo, nos ganò,
vertiendo ſu ſangre meſma:
pues todos los bienes juntos,
à aquel menor grado de ella,
no equivalen, aunque eſtèn
juntos los de Cielo, y Tierra:
Y què vn apetito, indigno
de la racional eſſencia,
haga perder lo que es mas
que todas naturalezas!

Y esta no es ponderacion, 1. 2.
que el bien que la Gracia engendra quæst. 113.
à vn solo hombre, es mayor art. 9.
que el bien de naturaleza, ad. 2.
de todos los Elementos,
de Astros, Signos, de Planetas,
del Vniverso, del Cielo,
y de sus Inteligencias;
no pudiendolo igualar, Lib. ad
aunque Dios al hombre diera Bonif.
la natural perfeccion cap. 6.
que en Serafines se encierra.
Elias cubriò de espanto 3. Reg.
sus ojos, à la estrañeza 19.
de vèr mudarse vnos Montes
de su natural firmeza.
El Profeta Jeremias Ierem.
llorò, con lagrymas tiernas, 2.
ruìnas de Jerusalen
(que era de la Gracia idèa)
prorrumpiendo, que el Señor
del Cielo, arrojò à la Tierra
de Israèl la esclarecida,
y de Jacob las bellezas:

Y que tales Santos, estos
efectos terribles sientan,
aun no siendo mas que solo
ruinas temporales estas!
No ay ojos para llorar,
no ay para lamentos lenguas,
para sentir corazones,
la lastimosa miseria
de los hombres, en perder
la Gracia, pues solo en ella
se pierde mas, que el gran todo
que criò la Omnipotencia;
llorando el perder la Gracia,
tal mudança tiembla, tiembla;
pierdese vn sèr que es Divino,
sobre las naturalas,
que la Tierra, y Cielo adornan;
la Caridad, que es la Reyna
de las mayores virtudes
se pierde, y las que acrecienta
sobre naturales, dadas
al que contrito se muestra;
pierdense todos los dones,
que el Santo Espiritu engendra;

Eusеb. Nir. lib. 1. cap. 1. tract. de gr.

el mismo Espiritu Santo,
como la persona mesma
del Hijo de Dios; se pierde
el Cielo, y su gloria eterna;
pierdense merecimientos
hechos, y hazer obras nuevas
merecedoras, la luz
de toda el Alma, y pureza;
pierdese toda la Gracia,
que en Sacramentos se encierra;
y por fin, se pierde à Dios:
mira si avrà mas que pierdas?
Gime aora lo que ganas,
con solo vna grave ofensa;
te hazes maldito de Dios,
deudor de todas las penas;
te hazes de Angel Dragon;
de Trono de Dios, te truecas
habitacion de Demonios;
en las mazmorras eternas
te hazes monstruo, de Dios siendo
vna hermosissima idèa;
y de heredero hijo suyo,
esclavamente te hierras,

à

à serlo de Lucifer:
buenas ganancias celebras!
Y assi, le ganas al cuerpo
(que es lo que tu mas aprecias)
vèr siempre Demonios, Furias,
oìr maldiciones, blasfemias,
olèr alquitran, azufre,
gustar derretida brea,
y el tacto mas regalado,
que de fuego eterno sea?
Dexa, que el dolor quebrante
mi corazon, quando piensa,
que si esta ganancia solo
no te obliga, no avrà enmienda.
Es el corazon vn fiel
de vn peso, y mas se aligera
la vna balanza, quanto
la otra se carga: echa
en esta aprecios de Gracia,
que mas que los Cielos pesa,
veràs, que las vanaglorias
de los bienes de la tierra,
que son paja, espuma, y viento 2. Pet. 1.
(que la otra balanza llenan)

à

à tan divino teſoro,
ni vn adarme contrapeſan;
y aſsi, dènos pues la Fè
las virtudes mas excelſas;
la virtud, ſabiduria,
ſabiduria, abſtinencia,
abſtinencia, voluntaria,
deleytoſa la paciencia,
con la paciencia, piedad,
con la piedad, las finezas
de amor, à nueſtros hermanos;
y eſte amor tendrà tal fuerça,
que atraerà la caridad,
que es quien la Gracia conſerva.
Para ſaber lo que es Gracia,
y los teſoros, que encierra,
ſe ha de advertir, que eſte nombre,
de inigualable grandeza,
de Chriſto ſe toma, por
los dones, que con largueza
nos ha dado, ſiendo indigna
nueſtra vil naturaleza,
por el pecado, y que nunca
fueron debidos, ni fueran

ja-

jamàs, ni à las levantadas,
mas dignas, ni mas ſupremas,
ni creadas, ni increadas,
ſublimes naturalezas;
por cuyos dones, de Chriſto
nueſtras Almas ſe grangean
felicidades de la
Bienaventurança eterna.
La Gracia es vna divina
qualidad, que perſevera
en el alma, y que la haze
hija de Dios heredera;
pues con vn modo admirable
ſe vne a la naturaleza
miſma de Dios, en ſu grado
ſupremo, y es Compañera,
Amiga, Hija, y Eſpoſa,
habitando ſiempre en ella
todo el Eſpiritu Santo
con particular preſencia.
Los Filoſofos admiran
ſolo la grande excelencia
del hombre, porque capaz
de contemplarle contemplan

las

las cosas divinas (què
de vèr lo divino hizieran !) *Gen. 1. Ps. 44.*
Pasmete saber, que siendo
siempre infinitas, y eternas
las grandes misericordias
que Dios al hombre franquea
en sus obras, la mayor
infundir la Gracia sea.
En la mas pequeña parte
de Gracia, que te conceda *1. 2. quaest. 113. ar. 9. in arg. sed contra.*
Dios te ha dado mucho mas,
que toda naturaleza
meterial, celeste, humana,
espiritual, y excelsa:
todo quanto pueda dàrte
el Demonio en la sedienta, *Sanct. Aug. lib. ad Bonif. c. 6.*
insaciable, y ambiciosa
voluntad de tus idèas,
se ha de reduzar à honras,
ò deleytes, ò riquezas,
que si las esprimes, lodo
te destilarà qualquiera:
no solo en lo que recibes,
Racional, la diferencia

pres-

prescinde, con firme Fè
(que es luz que alumbra, y enseña)
sino entre ambos dadores!
Si yà no es, que disuelta,
toda tu Alma, al pensarlo,
quede absorta, quede yerta,
antes que el cotejo empiezes,
solo por vèr que lo intentas!
Què de la mano de Dios
lo que es mas que Cielo dexas!
quando de la del Demonio
admites infierno, y penas!
Y siendo este premio el suyo,
te aborrece, aunque te premia;
y Dios mientras mas te dà,
mas te ama: quien creyera!
que amado, y aborrecido,
del que te libra, y condena,
al que te condena ames,
y al que te libra aborrezcas!
Todas las obras de Dios, *Psal.*
que se han hecho por su diestra, *144. trat.*
y milagrosas por Christo, *72. in Ioan.*
en la Gracia se superan, *1. 2.*

que

que al hombre se dà; prodigio *Quaest.*
maravilloso, que eleva *113. art.*
el fragil ser de criatura *29. in Cor.*
al del Criador: què excelencia! *Sanct. Th.*
ser hecho en Dios, con Dios, vno, *1. p. q. 105*
sin que aya mas diferencia, *art. 8.*
que serlo el hombre por Gracia, *Exod. 34.*
y Dios por naturaleza; *Ioa. Martinez. Ripald, tr.*
mas celebrada esta vnion, *de grat. disp. 2.*
y buelta a su causa mesma, *sect. 2.*
el Alma (que es Dios) en Dios, *S. Thom*
como èl vive, como èl Reyna; *1. 2. q*
y esto aun sin ser colocada *11. ar. 2.*
en el Empyreo, disuelta *ad 2. 1 p.*
la vil ligazon del cuerpo, *q. 3. art. 4.*
que la aherrojava sugeta! *ad 3.*
sino en la misma prision, *S. Athan.*
pisando el polvo su huella; *lib. ad Serapionem,*
pues erigiendose trono, *contra eos qui dicunt*
haze que à ocuparle venga *Spirit. S. creaturã.*
el mismo Espiritu Santo, *1. Cor. 4.*
con su Trinidad, y essencia: *Psalm. 1.*
siendo aun portento mayor! *S. Tho. 1. 1. q. 122. ar. 1.*
que el de en llegando à su esfera, *S. Ioan. Chrysost. Hom. 27. in epist. ad*

de *Hebreos.*

de Dios llenarse, atraerle
desde el Cielo hasta la Tierra,
Exceder al Sacerdocio
puede aquessa preeminencia; *Vid. Com. in 1. Petr. c. 1. & leccion de perfeccionis.*
pues si à sus palabras baxa
Jesu-Christo, y toda entera
la Trinidad à la Hostia,
quanto consumir se pueda,
durarà en sus accidentes
(que es momentanea carrera)
y solo existe en el Alma
el tiempo de esta presencia;
y en el proprio Sacerdote,
por las palabras no entra,
si no solo en las especies;
de suerte, que no sirviera
su mysteriosa eficacia
si faltasse la materna,
y el Alma contrita, obliga
à Dios à venir à ella,
sin depender de accidentes,
que se miren como ad extra; *S. Buenvent. 1. p. q. 38. ar. 8.*
y con Gracia puede hazer
à la infinidad pareja;

pues

pues vivirà con Dios vida,
como la de Dios eterna. *Ibi ad. 2.*
Hasta la Consagracion,
tambien competir pudiera
en el supuesto, que el cuerpo *Vide Les. de pref. divin. lib. 12. c. 12. n. 75.*
de Jesu-Christo es por ella
atraìdo, y por su vnion
la Trinidad: poca prueba
necessita, que à la carne
el espiritu prefiera: *Les. sup.*
luego si la Trinidad,
por Jesu-Christo se encierra
en el Alma, que recibe *Ioan. 4.*
à la Eucharistica Prenda,
y es el Espiritu Santo, *S. Amb. lib. de Sp. S. cap. 4.*
por quien en la Gracia venga
à hazer su Trono en el Alma
la Trinidad toda inmensa, *Psalm. 103.*
quanto ay de espiritu a carne
de esta atraccion, ay à aquella. *2. Cor. 1.*
El que creyere en mi, dixo
el Verbo, las obras mesmas *Ioan. 14. tract. 71. in Ioan.*
que yo hago, harà, y mayores;
y ha sido comun sentencia

de

de los Santos, que eſto exceſſo *S. Auguſt.*
ſobre hazerle Juſto apela; *ſerm. 15.*
Paſma ſaber por la Gracia, *de verbis*
que es el hombre; y en tenerla, *Apoſtolo-*
què milagro por sì miſmo *rum.*
obra con la Omnipotencia!
mas, que ſi aſsi ſe criaſſe;
mas, q̃ dàr vida en ſus hueſſas *Ricardo*
à los cadaveres; mas *vict. in*
(confundaſe quien lo entienda) *veniam*
que transfigurarſe, en dotes *in minori*
de Gloria; pues manifieſta, *cap. 44.*
que criando Dios al hombre,
ſi èl, promovido à ſu dieſtra, *S. Chriſ.*
con contricion, ſe haze Juſto, *t. 4. hom.*
mucho mejor obra obſtenta, *4.*
que la que Dios miſmo hizo,
formandolo de la tierra. *S. Greg. 3.*
Y què à fuer de agradecidos *dial. c. 17.*
(aun ſin mayores reflexas)
no correſpondamos, ſolos *S. Auguſt.*
noſotros, a eſtas finezas, *ſerm. 44.*
de forma, que lo criado, *de verbis*
no falta jamàs, à aquella *Domini*
ſer. 15. de
verbis
Apoſtolo-
rum.

mas puntual execucion,
q́ Dios le impuſo, aunque ſea
deſtruyendoſe à sì miſma,
por conſervar otra agena!
(que ſomos noſotros) quando
el hombre es ſolo, el q̃ queda
inobediente, faltando
à aquello que ſe le ordena!

SONETO.

QVè eſtèn los Elementos en sì opueſtos,
Y ſolo à mi provecho eſtèn vnidos,
Y que tardos en sì, nunca ſufridos,
Obedientes, en Dios, ſiempre eſtèn preſtos!
Què guſanos, el proprio ſer depueſtos,
Hilen de ſus entrañas mis veſtidos,
Porque para abrigarme ſon nacidos,
Y en todo aqueſte Mundo à eſte fin pueſtos!
Què haga en mi, ſu ſepulcro, y complacencia,
El Cordero, en ſu muerte tan guſtoſo,
Porque Dios, mi alimento, le ſentencia!
Què el cryſtal, ſe deſpeñe, porque anſioſo,
En mi ſed, ſe le ſacie, ſu obediencia!
Y que yo ſolo, ſea ingrato, y alevoſo!

CAP.

CAP. II.

QVE LA GRACIA ES LA mayor obra del poder de Dios.

ES, pues, la Gracia, mayor
obra en Dios, q̃ las ſupremas
que ha obſtentado ſu poder;
aunque entre tambien en ellas
el lumbre de gloria, en que
Dios à las Almas eleva;
pues la Gracia, ſe prefiere
al don de la Gloria eterna,
por ſu eſſencial perfeccion;
de ſuerte, que no ay que exceda
à la Gracia, ſino es ſolo
la Encarnacion; pero de eſta
ſale ſu mayor aprecio,
en el ſupueſto, que aquella,
q̃ es la mayor, que obrar pudo,
penſar, ni querer, por eſta

Prob. 1. Gerſon. ſer. de Circũ.

S. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 9. Suarez, lib. 6. c. 13. Valenc. d. 8. punt. 4. Libitico lib. 2. de peccato propoſ. 283.

(à prevencion de ſu amor)
hallarèmos que fuè hecha
tan ardiente, que la vida
del Hijo, diò ſu fineza
àl trabajo, y à la injuria,
à la muerte, y à la afrenta!
El don de gloria, què al Juſto
beatifica, menor queda, *S.Thom.*
que el de Gracia, al pecador *1.2. q.*
juſtificado le dexa; *113. ar.*
porque excede el don de Gracia *9.*
à lo que èl mereciera
(ſegun de pena era digno)
y el don de gloria, de herencia
ſe deve al Juſto, teniendo
gañado el derecho à ella.
Pudiera dificultarſe;
(ſi es que juzgar ſe deviera.) *S. Aug*
qual fueſſe, en Dios, mas milagro, *por S. Thom.*
que al pecador juſto hiziera; *1. 2. q.*
ò juſto al Angel criara! *113. ar.*
y quando igualdad ſe entienda *9.*
àzia el poder, ventajoſa *Chriſ.*
la miſericordia queda. *lib. de compun. in ep. ad hom.*

Por

Por quanto es gozo do gloria
nuestros, ay casos en que fuera
licito, no desearla,
y aun pedirà Dios con fuerza
de vna eficacia muy santa
el hombre, le excluya de ellas:
Pablo, y Moyses nos lo dizen,
con practicada experiencia;
pero pedir privacion
de la Gracia, en si incluyera
culpa; y en esto, los Santos
exortan con tal pureza
à lo contrario, que dizen,
que ni pensarlo la idèa,
y ni aun dexar de aumentarla
por omission la mas tenue
de pecado, aunque faltassen
hombres, y Angeles; y aprecian
mas el infierno con Gracia,
que no la gloria sin ella;
pues la Gloria, es gozo nuestro,
de Dios la Gracia; y pospuesta
siempre ha de ser la criatura
à su Criador; de manera,

Theoph. *Delim.* *Cajet.* *Cornel.* *Cassia.* *Crisost. in cap. 9 epist. ad Rom.* *Cassiod. col. 23. cap. 6. & praeter- cietis.* *Theo. di celo. Sir. pitlim. firus.* *&c.* *Sotus.*

q́ quanto và, de hombre, à Dios,
de gozo à gozo se enquentra.
Y què la mas alta obra,
que erigiò la Omnipotencia
en el hombre, vn apetito,
con barbara irreverencia,
la desbarate, pecando! *Ad 1.2.*
y el ser de Dios hijo pierda, *quæst.*
passando à ser vil esclavo *115. ar.*
de las mazmorras eternas! *9.*
Por no estar sin Gracia vn punto, *In 2. d.*
pierdase toda la hazienda, *27. a. 1.*
pierdase la vida, y honra; *q. 2. ad*
padres, y hijos perezcan, *2.*
pierdase el gozo de gloria, *Cap. 15*
el Cielo Empyreo se pierda, *de Trin.*
y la Bienaventuranza, *cap. 8.*
como la Gracia se tenga. *lib. 7. ad*
Dèmos, que fuesses Monarca *Bonifa-*
de los Cielos, y la Tierra, *cium c.*
y què todo lo criado *6. hom.*
domines, gozes, posseas. *12. lib.*
Astros, Planetas, y Sol, *1.*
oro, diamantes, y perlas; *S. Pablo*
ad Rom
8.
S. Greg.
in orat.
de qua-
drag.
mart.

sin

ſin darte ſer ſemejante,
ni forma intrinſeca quedas;
mas la poſſeſsion de Gracia,
haſta tu miſma Alma entra,
y la realza à vn ſupremo
ſer divino, de manera,
que à los miſmos Querubines,
y Serafines exceda.
Mas, con la Gracia aventaja
vn hombre (aunque de miſerias,
y dolores eſtè lleno)
à la alta naturaleza
de los Angeles mayores,
y de mas perfecta eſſencia,
que no la del Serafin,
à vn guſano de la tierra!
Si tuvieras eleccion
de hazerte lo que quiſieras,
no ay duda, que elegirias,
no ſer tronco, bruto, ò piedra,
ſi, Angel, hombre, ò Serafin;
pues ſi te dan que tranſciendas,
y ſobrepuges por Gracia
todas las naturalezas,

S. Ciril. in 6. 4. Ioan. Dioniſ. Cartuſ. in 2. d. 27. q. 2. ad. ſen. durand.

Euſeb. Nir. cap 6. de apre. gra.

y las mas nobles ſuſtancias;
para què, odiandote, pecas,
y amando vn vicio, te hundes,
à ſer beſtia, con las beſtias? *Pſal. 6.*
igualandote à Nabuco,
que fue de Egypto, y Judea
Emperador, y del mundo;
de quien Daniel nos enſeña, *Dan. 4.*
que abrazò el orbe en poder,
y llegò al Cielo en grandeza;
y en menos de vn hora (dize)
Reyno, y Mageſtad depueſta,
comia heno como buey,
arrojado entre las fieras;
las vñas ſe le encorbaron
como à las arpias meſmas,
y de Aguila las plumas,
crecido el pelo; funeſta
habitacion de los montes,
te grita, hombre, eſcarmienta!
y pues eſtàs ſobre el mundo, *Seneca,*
no ſus leyes te eſcarnezcan, *lib. 1.*
y el corazon, que ya es cielo, *Quæſt.*
no tenga afectos de tierra. *nat. in præfat.*

Pro-

Prolino, por tener Alma S. Gre-
de nobilissima essencia gorio hom.
(siendo vn Estoyco gentil) 19.
ser corporeo le averguenza. Porphir. in vita Prolini.
Y que tu siendo Christiano,
y hecho con Dios vna mesma
cosa, por Gracia, tu Alma,
por el vil cuerpo la pierdas!
mira que sin fin deleytes,
por sin fin de penas truecas.
Isidoro Alexandrino
llorando, al comer, expressa,
que se corria, pensando
el manjar que le alimenta,
siendo racional, y siendo
capaz, de todas aquellas
delicias, que al Paraiso
vinculo la Omnipotencia.
La Gracia endiosa, y deyfica
al Alma; y assi por ella,
el humano llega à estàr,
como Thomas nos lo assienta 1. 2. q.
(digamoslo assi) en vn orden 113. Ar.
con el divino; grandeza, 1.

de

de quien San Maximo advierte *Eccl' Hierar. cap. 2. & 3. cõtra 1. cap. 76.*
(con otros) que esta excelencia
à nuestras Almas, les dà
la divinidad; pues piensa,
que sobre Angeles (aora)
los Arcangeles se asientan; *S. Atha. lib. ad Serapionem cõtra eos qui dicunt.*
sobre ellos, los Principados,
y las Potestades, entran
Virtudes, Dominaciones;
Tronos; y sobre estos (quenta)
Querubines, Serafines;
sin que otra naturaleza
aya sobre ellos criada;
y adora de la grandeza *Euseb. c. 1. p. 1.*
de la Gracia, que no pàre
en ningun grado que sea,
ni creado, ni creable,
de toda naturaleza;
sino, que ella transcendiendo, *Genes. 1*
por grado de preferencia
à toda otra perfeccion,
al divino pertenezca,
passando à entrarse con Dios,
como en vna classe mesma!

Si

Si entre Angeles, y hombres
ſolo à vn Alma le infundiera
Dios ſu Gracia, aſſombraria, S.Tho.
tal dignidad, y grandeza! 1. 2. q. 113 ar.
El Querubin ſe humillara, 9. ad 2.
veneracion le ofrecieran
los mas altos Serafines;
la rodilla le rindieran,
Tronos, y Dominaciones,
y Gerarquias enteras; S. Aug.
como à la que, incomparable lib. ad
mente, mayor conocieran; Bonifa- ciū c.6.
admiradas del eſtado
divino, en que Dios la aſsienta!
No sè porque no eſtimamos,
dignidad que es tan inmenſa;
pues el darla Dios à tantos,
no diſminuye ſu eſſencia,
ſi no llama à nueſtra Fè,
à mayor correſpondencia;
ſi rico en dones te hallaras,
porque el favor Dios te hiziera
del reſplandor que es del Sol,
del Leon la fortaleza,

la hermoſura, de los Cielos,
de Aguila, la ligereza,
del Querubin, lo entendido!
por vn guſto no perdieras,
lo mejor de las criaturas!
y què por la Gracia adquieras
lo mejor de Dios! y eſto
tan ciegamente lo pierdas!
y à vezes por ſolo vn gozo,
q̃ à vn tiempo acaba, y empieza!
Alma que endioſa la Gracia, *S. Macario Paladius, Hiſt.*
con vna humilde ſobervia,
ſolo de hablar con Dios, digna
ha de juzgarſe en la tierra.
Llegò à dezir Trimegiſto, *Epm. ad 3. lib. 2. cap. 29.*
Gentil Filoſofo, que era
el hombre terreno, vn Dios *In Priman. d. c. 10.*
de mortal naturaleza;
y que era el Dios ſoberano,
(hõbre inmortal) què ſentencia,
que fiſcaliza al Chriſtiano,
deſde aora haſta la quenta!
Y ſin ſaber ſi eſta noche
ſe irà à darla, quien no tiembla

de no eſtimarſe aſsi en Dios,
ni à Dios en ſu Gracia meſma!
Todos los Santos convienen,
no es la Gracia, como quiera,
participacion de Dios
virtual, ſino ſuprema,
y formalmente, en el grado
de la mayor excelencia.
Virtualmente, el Sol contiene
calidades muy diverſas,
fraguando el diamante, y oro,
(con ſus influxos) de tierra;
tambien tiene otras formales,
de que es cauſa verdadera,
que ſon, la luz, la hermoſura,
la candidez, y pureza;
de las quales formalmente
participan las Eſtrellas;
pues à eſte modo, en la Gracia,
haze Dios (porque lo entiendas)
que participen las Almas
de lo mejor que en ſi encierra.
Deſde la Zarza à Moyſès,
hablandole Dios, le expreſſa:

Ioann. Vincent. relec. de Grà. Chriſ. in Proem.

Albert. 1. p. d. 26. ar. 10. & plures.

Yo ſoy el que ſoy, diràs *Exod.3.*
(maravilloſa reſpueſta)
à los hijos de Iſrael
(grandes myſterios encierra)
que el q̃ es me embiò à voſotros:
eſta es la mayor grandeza?
Si; ſer el que es; que Dios ſolo *S. Bern.*
es de sì miſmo, es ſu eſſencia, *lib.5. de*
ſiempre es; porque todo ſer *conſid.*
contiene con eminencia:
El es inmutable, eterno,
es infininad perfecta,
en cuya comparacion
lo demàs no es; de manera,
que los Elementos, Cielos, *Pſal.58*
todas las naturalezas,
nada ſon, porque Dios ſolo
es el que es: admire aquella *Iſai.40.*
Mageſtad, que tantos rayos, *Eſth.14.*
hermoſuras, y grandezas,
como ſe vèn, de sì arroja!
Admire, pues, que ſuſtenta,
ſin trabajo, ni canſancio
la redondèz de la esfera!

Mue-

Mueve los cuerpos celeſtes
ſin fuerza, donde ay Eſtrellas
ochenta vezes mayores,
que toda el agua, y la tierra!
Todas las cauſas diſpone,
fragua las fuentes, engendra
los metales, ſin mudanza
muda los tiempos, ordena
los Elementos, produze
los vientos, y firme dexa
con sèr à todo; à las plantas
dà vida, y à los Planetas
movimientos, à los hombres
dà razon, è inteligencia
à los Angeles, y todo
infinito ſeñorea,
inmutable, Omnipotente,
ſobre ſuſtancial recrea,
ſobre bueno, ſobre ſabio,
ſobre hermoſo hinche, y llena,
vivifica, y perfecciona
à todo, y todo ſuſtenta!
Al Serafin, dà hermoſura,
al Querubin, le dà ciencia,

y

y todas las Gerarquias
ſolo con mirarle tiemblan! *Luc.11.*
pues no menos que eſte ſer
por la Gracia ſe grangea;
y aſsi, ſupueſto que Dios *Luc.17.*
es ſolo, lo que ay que ſea *col.1.*
junto con Dios, ſolo à Dios
devemos querer, y à ella.
No honras, riquezas, delicias
(à que el mortal ſolo anhela)
que todas tres, ſolo en vna
imagicion ſe quedan;
y ſi las buſcan tus anſias, *S. Cypr.*
para ſaciarte con ellas, *lib. de*
con ſoberania, en Dios *Specta-*
te mide, para eſcogerlas, *culis.*
q̃, à quien ſe endioſa, no enſalzan
las q̃ aun Dios no le convengan;
porque efimeras ſon ſolo
los deytes de la tierra,
durando todos tan poco,
que el fin, al principio eſtrecha;
y el que en todo tiempo es,
y ſerà, y ſin tiempo era,

ſo-

ſolo ha ſabido apreciar
las duraciones eternas.
Aprovecha, pues, el tiempo,
que no corre, ſino buela
para tì (que para èl
perezoſa es ſu carrera)
pues el que paſsò, no es;
el que es, ſe diſtingue apenas,
del que ſerà, y yà paſſado
(ſi es que tu à gozar le llegas)
nada avràs cogido de èl,
ſi à Dios alguno no entregas.

SONETO.

QVè el tiempo corra perezoſo, y lento,
Aun ſin hazerle falta lo que corre,
Y que precipitada inſtantes borre
La vida, que vn inſtante es ſu alimento!

Què el tiempo, ſin potencias à ſu aumento,
Veas, que por minutos ſe ſocorre,
Y que à tu daño, ni vn minuto ahorre
Memoria, Voluntad, y Entendimiento?

Y pues lo racional, mas nos deſpeña,
Lo irracional, en todo nos corrija,
Avergonzandonos quien nos enſeña.

La Fè, y el eſcarmiento, nos dirija;
pues haſta lo inſenſible, nos empeña,
à que todo momento à Dios ſe erija.

CAP.

CAP. III.

DE LA CAPACIDAD QVE el Alma tiene en sì manteniendo la Gracia de Dios.

DOs cosas ay en ser Madre
deDios, de grande excelencia:
vna, aver participado
el Hijo de Dios, su mesma *Eusseb. c. 15. lib. 1. p. 3. trat. de grat.*
sangre, y sustancia, quedando,
y haziendose hombre de ella:
otra, estàr en sus entrañas
nueve meses; tu coteja
todo esto, y lo que passa,
con el que en la Gracia entra,
el qual participa luego
de Dios su naturaleza;
y què es mas esto! que Dios
sangre de su Madre obtenga,
y què es mas! santificarnos,
por participar de aquella

naturaleza divina,
que en lo q́ por Madre adquiera;
pues Dios no ſe ſantifica,
ni la ſantifica à ella,
por tener ſu ſangre ſolo
(ſi el ſer Madre no tragera
la Gracia ſantificante)
como Auguſtino lo aſsienta.
El que eſtà en Gracia, en ſu Alma
el Santo Eſpiritu entra,
que es tan Dios, como el Hijo,
que en ſus entrañas hoſpeda
la Madre los nueve meſes;
y como el Alma no pierda
la Gracia, vna eternidad
el Santo Eſpiritu alverga.
O Alma, que tienes dentro
de tì, aquel que en la esfera
de aqueſſos Cielos no cabe!
O Alma, que no ſe eſtrecha
en ti, aquel que el Orbe ocupa!
O Alma, que en ti ſe encierra
aquel, que es incomprehenſible!
O Alma, de tal grandeza,

Euſeb. vt ſup.

q̃ eres mas q́ el Cielo Empyreo !
O Alma, que en ti la eterna
luz, infinitas, mayores
vezes, que el Sol rebervera !
O Alma, si te conociesses,
como estimarte debieras !
mas pura que el Angel, siendo
mas santa, que son las mesmas
virtudes; mas que los Tronos
constante, dichosa, y bella;
mas que el Serafin alado
ardiente se manifiesta.
No pudo errar en su aprecio, *S. Aug. in Psal. 102.*
la Sabiduria eterna;
y pues por la Gracia diò
el resto su Omnipotencia,
del todo de su caudal, *S. Hilar. epist. 71.*
la Gracia es mayor riqueza,
que todo lo que es criado; *Rom. 8.*
pues mas que todo le cuesta.
O hombre, hombre ignorante,
embuelto en densas tinieblas !
sino alcanzas lo que es Gracia,
fiate al que te la entrega;

por èl eſta vez te engaña,
y que no te engaña pienſa.
Eſtima lo que èl eſtima,
que es Taſſador, que no yerra,
y por hazerte à ti en Gracia
diſsipò ſu vida; pienſa,
que à vna aſpiracion de Dios,
tu fabrica de hombre es hecha,
mas reſtituìrte à Gracia,
eſpirar à Dios le cueſta: *S. Bern. epiſt. 54.*
coſtòle vn ſoplo la vida
del hombre, y ſu vida meſma
la Gracia: O mortal, mortal,
peſa, peſa, diferencias,
pues por dartela baxò,
deſde el Cielo haſta la tierra;
y tu por perder la Gracia,
de ſubir al Cielo dexas,
tan barbaramente, por
vn mirar, palabra, ò ſeña,
vn oir, vn penſamiento,
vn rençor, vna impaciencia,
vna ìra, vna venganza,
vna embidia, vna pereza,

vna

vna codicia, vn deleyte,
vn deſprecio, vna ſobervia,
vn apetito, vna injuria,
vna ſola complacencia
(que llegando à culpa grave
ſobra malicia à qualquiera)
que todo no dura mas,
que vna eſtopa, que ſe quema.
Mortal, què honores pretendes, *Tert. lib. de pen. cap. 11.*
adorando reverencias,
è ignominias, por lograr
las honras, y las grandezas!
Mortal, que à cien mil peligros
ateſoras las riquezas, *S. Iſidor. el Grieg. lib. 3. c. 167.*
que por guardadas, à vezes,
ni las gozes, ni las tengas!
Mortal, que en anſia de afanes
las congojas acrecientas,
y al potro de los deleytes,
toda tu vida atormentas!
ſupueſto que por vn guſto
tiene tu naturaleza,
cien mil quebrantos, dolores,
achaques, afanes, penas;

tienes otra vida, di?
no por cierto; pues ſi en eſta
como bruto, y Angel puedes
con ambas naturalezas,
conviniendo obrar, porque
tu fè totalmente ciega,
obra todo lo animal
(que es del racional afrenta)
dexando en ocio del Alma
el eſpiritu que encierra.
Oye al Eſpiritu Santo,
con vna ſanta reflexa,
dezir, que los pecadores,
ſon ſolo paja, de beſtias
mantenimiento, ſon polvo,
que nada ay menos que ſea;
y por vltimo compara
al eſtiercol ſu vileza,
quando los Santos, por Gracia,
que el Juſto ſe vne aſsientan, *3.-Petr. 1.*
al ſupremo grado, en *3.Ath. orat. 2. contra Ari. ;& lib. ad Serapio.*
que ſe conſtituye, la eſſencia
de Dios, que ès el ſer mas alto
ſobre toda inteligencia,

y

y eſpiritu; al qual ſe deve
connaturalmente, aquella
viſion Beatifica, y que es *S. Aug.*
Bienaventuranza eterna; *ep. 102*
de quien San Juan nos ha dicho, *cap. 4.*
ponderando eſta grandeza, *Correll.*
quedarèmos ſemejanza *lib 3.*
de Dios, quando ſe poſſea; *theſ. c 3*
porque como es en sì entonces
lo verèmos; porque ſepas *S. Ioan*
lo que explica, reconoce *y S. Aug*
con rendida reverencia, *cit. por*
que ya por la Gracia lo eres; *Euſeb.*
y que en vèr no ſe ſemeja *ep. 118.*
nunca vna coſa, con otra; *Ioan. 3.*
y quando dezir ſe quiera,
que habla de ſemejanza,
que el entendimiento hiziera,
tambien en aqueſta vida,
lo ſeria; porque en ella
conoce à Dios, y por fè
ſus perfecciones contempla;
y aſsi, ſabe agradecido
con amor, y reverencia,

que

que lo dize, porque la
Bienaventuranza eterna,
es la total possession
de todo Dios, y vna entera
vſufructuacion de todos
ſus atributos, è inmenſas
perfecciones; por lo qual,
quedaràn las Almas hechas
como es el miſmo Dios
(admirenſe tus potencias)
muy ſingularmente à èl
ſemejantes; en que ellas
gozan de las perfecciones,
ſabiduria, grandeza,
bondad, caridad, juſticia,
y de ſu naturaleza,
incomparable, infinita,
qual Dios la goza; porque eſtas,
aunque ſon proprias de Dios,
todo el vſufructo, queda
comun con el miſmo Dios,
gozandolo tambien ellas.
El fuego en ſus grados tiene
limite, la nieve queda

en los ſuyos de frialdad,
ſegun ſu naturaleza;
el Angel tiene tambien
limite, en ſu propria esfera;
y pondera, que la Gracia
limite ninguno tenga; S.Thom. 2. 2. q. 24. ar. 7
porque eſta limitacion
era fuerza previniera,
ò de la cauſa eficiente,
porque ſu virtud no obtenga
para producir la Gracia,
limitacion de la meſma
forma, ò incapazidad,
que el recipiente tuviera:
por ningun principio de eſtos,
ay razon para que pueda
ſer limitada la Gracia,
por ſu eſpecie, y por ſu eſſencia;
porque ſu cauſa eficiente
es Dios, que en sì tiene inmenſa
virtud, è infunde la Gracia,
ſin que otro recurſo tenga:
por parte, pues, de la forma,
que fuè de la Gracia meſma,

tam-

tampoco puede estrecharse,
ni su augmento, ni grandeza:
porque es participacion
(como por Thomàs se asienta)
de la Santidad de Dios,
por su especie, y por su essencia:
ni por parte del que la
recibe, limite quepa;
porque, aunque el sugeto en sì
(como es) limitado sea,
la Gracia no mide con
el natural de su regla;
porque es otro orden divino
sobre natural, que encierra
tal condicion, que en el hombre,
al passo que en Gracia crezca, *Coecius 5. lib. 2. de pecc. propos. 2. q. 3.*
y caridad, que à esse passo
sobre-excede, y se acrecienta
en èl la caridad, para
recibir mas Gracia; y esta,
ìr puede infinitamente
creciendo; porque se asienta, *S. Ioan. Chrisost. hom. 9. ad Rom.*
que vn grado que se reciba,
para alcanzar otro, dexa

dis-

disposicion sucessiva, S.Pablo Philip. 3
con que limite no tenga.
Ser Rey, poco es para Dios;
ser Señor, limite dexa;
tambien el ser Poderoso; In Psal. 102.t.6.
y assi, se explica su essencia,
por el solo Poderoso,
el Rey de Reyes; y aumenta
el Señor de los Señores;
pero el Apostol observa,
ser bastante à Dios dezir:
Bienaventurado sea;
y que por Gracia este mismo
nombre, al hombre le convenga,
de forma, que Dios, y el hombre
dignos de este nombre quedan!
Esclavito miserable,
tèn Gracia tu, y averguenza S.Mac.
à todos los poderosos, hom. 32
Reyes, Monarchas, grandezas, hom. 24
Imperios, y Señorios,
que à todos hazes pareja,
si tienen Gracia, y sino,
tan aventajado quedas S. Mac. de Sp.S.

à ſu dignidad, que eſclavos
de tus eſclavos los dexas;
los Demonios lo ſon tuyos,
ellos de Luzbel lo quedan:
mira, hombre, que no es menos,
que de Fè la conſequencia.
Naces? luego has de morir;
has de morir? luego eterna,
es preciſo tener vida,
toda gloria, ò toda pena;
pues la que aora te falta,
y la que has vivido, ſea
entre penas, ò entre glorias,
vn ſoplo, humo, ò paveſa,
vès que ha ſido, es, y ſerà:
con amor, temor tiembla,
por las entrañas de Dios,
vèrte en eſta contingencia;
y por el miſmo te pido,
que de ti miſmo te duelas.
Y pues la Gracia no es vida,
que las venganzas conſienta,
truecale tu en ſacrificios
de las delicias eternas,

à tu cuerpo los tormentos,
en que tu Alma ſe viera
por èl, ſi la Gracia, Dios,
con tan liberal franqueza,
no dieſſe à tu Alma, ſolo
con pedirſela de veras;
pues èl con ſus torpes culpas,
apetitos, complacencias,
diſponia, que Alma, y cuerpo,
condenados padecieran;
diſpon tu, que cuerpo, y Alma,
glorificados ſe vean,
que eſta es la mayor piedad,
aunque en la tierra padezca,
lo que te hizo padecer,
eſclavamente ſujeta.

SO-

SONETO.

O Tu, que de mi sèr, parte mas noble,
A la inferior, viviſte ſiempre eſclava!
Aherrojala tu, pues te aherrojaba,
Y en ſu martyrio, el tuyo ſienta doble.

A eſte fiel deſengaño, nunca moble,
Que te diò ſervidumbre, que te herrava,
Conviene reduzir ſu altivez brava,
Tu miſmo Clavo, y S, te haga inmoble.

De aqueſte triunfo, eſpiritu, blaſona,
Mas à vn perpetuo aviſo te condena,
Que habita tu enemigo en tu perſona.

Su eſclavo, ſiendo Rey, te viſte en pena;
Y pues yà, ſu cadena, es tu Corona,
No buelvas, tu Corona, en ſu cadena.

CAP.

CAP. IV.

MANIFIESTASE MAS LA participacion divina, que por la Gracia adquiere el Alma de la naturaleza Divina.

PAra conócer mejor,
quan grande cosa sea, esta
participacion divina,
de aquella naturaleza
de Dios, por la Gracia, juzga,
que por dartela, fue hecha
del Verbo, la encarnacion,
de su amor, primer fineza.
Què mayor gloria, del Genero
humano, ni què excelencia, *S. Ioan.*
que ser Dios, de su linage! *Chris.*
què el Criador, de Cielo, y Tierra, *hom. 3*
sea hombre, y no sea Angel! *in epist.*
Què tome naturaleza *ad Eph.*
el Verbo, del Padre, Hijo, *in mor.*
de su sustancia, y essencia *t. 4.*

figura; que es resplandor
de toda su gloria; y sea
esta la humana! dexando
aquella primer pureza
de la de los Serafines!
Las Gerarquias excelsas
espantadas quedarian,
al vèr esta preferencia
de la inferior, à la suya,
adorando su grandeza.
Esta es, la honra mayor,
que hemos debido, à su diestra
(ò honra, sobre toda honra!)
què diga nuestra miseria:
Dios hombre, y el hõbre es Dios!
de nuestra familia mesma!
què sea Dios, nuestro hermano!
Diràn las Inteligencias:
no es Dios Querubin, y es hombre!
què Serafin, no se obstenta
Dios, y que hombre quiera ser!
què Dominacion no sea,
ni Angel, y que sea hombre!
Si en vuestra caridad fuera

(ò

(ò Eſpiritus Celeſtiales !)
poſsible embidia, os rompiera
el corazon, no dezir,
Angel es Dios, como aſsienta
el hombre, hombre es Dios,
y ſentado eſtà à la dieſtra
del Padre, vn hermano mio:
què dicha, à eſta dicha llega !
A vno de mi carne, y ſangre,
le adoran, y le veneran,
como à ſu Dios verdadero
las Gerarquias enteras !
què ſea Dios hombre, y ſeamos
hombres ! què dicha la nueſtra !
Hijo mio, Dios ſe digna
(dize Auguſtin con terneza) *S. Aug. lib. 2. in ſir. c. 6.*
de ſer lo que tu eres; y yo
lugar de Angel, no quiſiera,
ſi aquel q̃ es debido , al hombre,
conſeguirle yo, pudiera.
Pues no aya, amor fervoroſo,
fiel, tierno, que no ſe mueva
en tu corazon, por dàrle
à Dios tu, correſpondencia.

No equivalen las humanas,
triſtes, prolixas miſerias,
agudas enfermedades,
neceſsidades extremas,
ni los dolores intenſos,
breve vida, muerte preſta,
y los continuos trabajos
de nueſtra naturaleza,
con el bien ineſtimable
de ſer nueſtro Criador, de ella:
pues ſi te faltàra muerte,
enfermedades, miſerias,
anguſtias, tribulaciones,
porque vn Serafin, te hizieran;
te faltàra el ſer hermano
de Dios, que es gran diferencia.
Al Arcangel San Gabriel,
por honorifica ſeña,
llamò, la Eſcriptura, Hombre,
ò Varon: Daniel, expreſſa
tambien, el Varon Gabriel,
en ſus profecias hechas,
y no, el Arcangel Gabriel:
eſto es, que à la manena,

Jobio Monge, lib. 3. de Verbo incarn. cap. 15. apud phoſium pag. 591. Daniel cap. 9.

que

que al virtuoſo dezimos:
vn Angel es, en pureza;
con el titulo de Hombre,
à el Angel, Dios liſonjea.
Què Dios, deſde el Cielo, al ſuelo
à hazerſe tu Hermano venga;
y ſiendolo, por vn guſto,
à ſer eſclavo te vendas!
baxandote haſta el Infierno,
donde alcança tu cadena! *Concil.*
Yà que lo hiziſte, en amor *Trid.*
toda tu Alma deshecha: *ſeſſ.16.* *cap.4.*
Mi Redemptor, y mi Hermano,
dile (anegado en ternezas)
bolvedme, à mi parenteſco,
que por ſer quien ſois me peſa;
y ſi eſte dolor es cierto,
hermano otra vez te quedas:
No derrite el corazon,
vèr en Dios, tan gran franqueza,
como que à ſolo vn pequè,
perdone cien mil ofenſas!
Y al que le puſo, otras tantas
eſpinas, en la cabeza

(aun con la ſangre reciente)
cien mil abrazos conceda!
No ay coſa mas, que ſer Dios,
y aſsi, no ay honra como eſta
para el hombre; pues es Dios,
ſi con ſerlo ſe contenta.
En qualquier linage, es, S. Baſil.
tener vn ladron, afrenta; de Spir.
pues porquè, afrentar tu quieres S.hom.
à tu Redemptor? No ſeas
(pues de ſu carne, y ſangre eres)
ladron de ſu gloria meſma; Euſeb.
porque en pecando, le robas Nir. lib.
la que en tu Alma tuviera. 2.cap.1.
Si con aqueſte deſeo, trat.
el Demonio, te haze guerra apre.gr.
(que es dezirte, que le adores)
dile (con gran fortaleza, S. Greg.
y con la ſeñal ſagrada) Nacia.
adora tu mi preſencia, orat. in
q̃ en Chriſto me he transformado, Sact.
à peſar de tu ſobervia.
Compàra aora, la Gracia,
con las coſas mas ſupremas,

y

y de mayor dignidad,
q̃ ha avido en el Cielo, y Tierra,
mas allegadas à Dios,
que en pura criatura quepan;
aunque entre de Dios la Madre
(si pecado hazer pudiera
la que era Madre de Dios)
(grande Dignidad obstenta)
Moysès, David, q̃ en su nombre,
el Pueblo de Dios goviernan;
gran dignidad, que consagren;
Samuel, y Elias, Profetas,
y Reyes; que sea el Baptista
su Precursor, en la Tierra,
grande, que baptize, al Hijo
de Dios, qual su Padre fuera
de espiritu, en el Jordan:
grandes son, estas grandezas,
grandes; pero mas que todas,
la Gracia se manifiesta.
Significòlo, el Señor, *Matth.*
quando dixo, que Juan era *11.*
el mayor de los nacidos
de mugeres; mas expressa,

que el menor de todo el Reyno *V. Mald in cap. 11.*
de los Cielos, le acrecienta
à Juan: y el Hijo de Dios, *Matth. v. 11.*
no quiere, que esto se entienda
por los Bienaventurados;
porque à aquellos, que professan
oy tener la Ley de Gracia
(que es dichosissima era) *S. Aug.*
llamò, el Reyno de los Cielos; *epist. 57. ad dardanum.*
con que compararnos, muestra,
lo mas de la Sinagoga,
con lo menor de la Iglesia;
lo mas grande de la ley
escripta, à la mas pequeña
persona del Evangelio;
pues la criatura mas tierna,
que en el Baptismo, renace
à la Gracia, mas se eleva,
que el Baptista en dignidad,
que en la Sinagoga, era *Luc. 11. v. 5.*
el mayor de los nacidos;
aunque entre tambien en quenta, *instin q. 136. ad*
la dignidad, de la que es *orho. de Pass.*
de Angeles, y Hombres Reyna; *Domini.*

y

y hasta el mismo sèr, de Madre
de Dios; si este no incluyera
(assi lo assienta, y confiessa
la Gracia santificante)
su mismo Hijo, que siempre
la amò, la ama, y la aprecia.
Quien, pues, no se maravilla,
que el ser Madre de Dios sea
(dando, que siendo su Madre,
quedàse à pecar sujeta)
por sì, menos que la Gracia; *Beda, in Luc.*
y que por Madre, le deba, *Matth.*
de Dios el Hijo, à la Virgen, *12.*
gratitudes, reverencia,
los hombres; veneracion,
las Gerarquias; y estas, *V. Canis. lib. 4. de*
y todos, admiracion! *Beat. V.*
Con todo, si careciera *ac. 24.*
de la Gracia, por lograr *S. Aug.*
la Gracia, sin duda diera *epist. 38*
todo quanto està explicado,
aunque el ser de Madre fuera.
Mas es la Gracia en la Virgen,
que la Maternidad mesma;
por-

porque mas es, que ſer Madre
natural, y verdadera 8. *Aug. de S.V. cap.* 3.
de Dios, la Virgen (aun ſin
la fraccion de ſu pureza)
ſer Hija de Dios, por Gracia,
como lo dirà eſta prueba:
porque ſi amandola tanto,
otra criatura tuviera
mas Gracia, la amàra mas,
que por Madre la ama à ella.
El Maeſtro Chriſto (dize
Auguſtino, con terneza) *Epiſt.* 38 *S. Aug. lib.6.de S.V.cap.* 3.
oyendo el nombre de Madre,
que le dizen, que le eſpera,
le deſechò, por terreno;
en comparacion, que aprecia
el Celeſtial parenteſco,
mas, que con ſu Madre tenga,
por la Gracia, que por Madre;
y exclama el Santo, con eſtas
palabras: luego mas bien
aventurada ſe queda
la Virgen Madre, creyendo
la Fè de Dios verdadera,

que

que concibiendo la carne
de Christo, Jesus , eterna
(si esta Concepcion se diesse
sin que santifique ella)
luego añade: el parentesco
de Madre, no le sirviera
(con observacion lo oye)
si en su çorazon no huviera
llevado al mismo Hijo suyo,
mas dichosamente tierna,
que lo llevò en sus entrañas
como Madre verdadera.
Mortal, este desengaño
no aclararà, tus potencias,
para estimar,mas la Gracia,
pues nada sirve sin ella !
La potestad, de Moyses;
de Samuel, la preeminencia;
de David, el Señorio;
la autoridad, y grandeza
de San Juan; de Elias, los
milagros; la precedencia
de los Principados; las
prodigiosas excelencias,

de

de las Virtudes; de Tronos,
la Mageſtad mas ſuprema;
de los altos Serafines,
la primacia mas bella;
coronandolo con el
Imperio de Cielo, y Tierra,
el ſer, de Madre de Dios,
(que excede à toda grandeza)
no aprovechàra, ſin Gracia
(ſi aqueſte ſer no incluyera
ſantificacion por sì)
con que la Gracia mantengas;
ſolo, te podràs ſalvar,
ſin mas ayuda; y ſin eſta,
la miſma Madre de Dios,
no ſe ſalvàra, pues tiembla,
de lo que ſerà el pecado;
pues con Gracia, es coſa cierta;
ſe ſalvarà, aquel que antes
enemigo de Dios fuera;
y la Virgen, con ſer Madre,
ſi en culpa grave muriera
(que es aſſombro imaginarlo)
condenarſe, fuera fuerza

(ſi

(ſi pudieſſe concordarſe
de Dios Madre, y cometerla)
y ſupueſto, que à ſalir
de las culpas, que nos cercan,
la miſma Madre de Dios
(q́ es tambien la Madre nueſtra)
es ſiempre, ha ſido, y ſerà,
para con Dios, Medianera;
y nos mira, como hijos,
con ſus entrañas deshechas;
todos del amor heridos,
de ſu Hijo, con las nueſtras,
en lagrymas deſtiladas,
que fuego liquido ſea,
digamosle tiernamente,
qual miſeros hijos de Eva.

CAN-

CANCION.

EL natural clemente,
de tu piedad divina,
ruìna,
ruìna,
ſea del Pecado,
ò Reyna, Omnipotente!
ſi puede lo llorado,
à vn Dios tan excelente,
merecerle, ſu agrado,
dado,
dado,
por tu piadoſo ruego,
à inſtancias
del dolor,en que me anego:
tierno raudal,
triſte pudor,
liquido fuego.

De

De la embriaguez culpable,
Soberana Amatiſt a,
inſta,
inſta,
à vn Dios tan inefable,
no atienda, à la liſta
del enemigo fiero,
ſi piadoſo, y afable,
no, cruel, ni ſevero
fuero,
fuero,
haga, tu intercesſion,
que el tibio, ſupla,
duro corazon,
riſco infiel,
bronze elado,
miſero terron.




CAP.

CAP. V.

COMO LOS JVSTOS SE elevan à ſer hijos de Dios por la Gracia, y herederos de todos ſus bienes.

LA diviniſsima vida,
que juntamente, nos dexa,
con el Eſpiritu Santo,
la Gracia, no es como quiera, *Lib. 1.*
ſino que tambien los Juſtos, *de Spir.*
ſe enſalçan de Dios, por ella, *S. c. 4.*
hijos, con todo rigor, *cont. 4.*
y propriedad, mas ſuprema; *cap. 86.*
y aſsi, Dios ſe haze, y dize
Padre, del que la poſſea,
ſiendo ſu hijo, heredero
de ſus bienes, y ſu alteza,
dignidad, que el penſamiento
humano, no ſe atreviera
à imaginarlo, ſi el miſmo
Santo Eſpiritu, no fuera

quien

quien lo declara, diziendo:
Todos hombres, que ſe muevan
por Eſpiritu de Dios,
por hijos de Dios ſe quedan; *Rom.* 8.
porque, ſomos de Dios hijos
(oyelo con reverencia)
Dios al Eſpiritu embia *Galat.* 4
de ſu Hijo (què fineza!)
en tu corazon, que clama:
Padre, Padre, con terneza,
dixo San Juan: aora ſomos *Ioan.* 3.
hijos de Dios, ſin que ſea
aun deſcubierto, lo que
ſerèmos, pues verdadera
mente herederos, y hijos
de Dios, con Chriſto nos dexa;
eligiendonos en Chriſto,
antes que eſte Mundo hiziera,
por ſus hijos adoptivos, *Epeſ.* 1.
para alabanza completa,
de la Gloria de ſu Gracia,
ſiendo como ſi dixera,
que la gloria de la Gracia
nueſtra miſma adopcion fuera.

Y porque nos instruyamos,
en vn don tan sin pareja,
como es el ser adoptivos
hijos de Dios; considera,
que los dos Emperadores,
dè las Romanas grandezas,
que vivieron en el tiempo,
que Jesu-Christo en la tierra
estuvo, solo por hijos
adoptivos, fuè su herencia
al alto Imperio Romano,
que Augusto, y Tiberio eran.
Y en el tiempo de San Pablo
fuè de la misma manera,
Neron (Caligula, y Claudio)
que fuè lleno de sobervia,
quien martyrizò al Apostol,
teniendo entonces tal fuerça,
este modo de adopcion,
à la Romana Diadema,
que à vezes aun preferidos
à los naturales eran;
y Amanassès, y Efraìn,
y à Moysès, le fueron hechas

eſtas miſmas adopciones;
viendo adoptado por Nerba,
à Trajano, vn eſtrangero,
ſin ſer de ſu ſangre meſma,
ni ſu Ceſareo linage,
(de Eſpañol naturaleza)
dexò à Roma ſuſpendida,
y embidioſa, por ſu nueva,
è inopinada fortuna,
aunque digno de obtenerla.
Pon delante de tus ojos,
lleno vn eſclavo de lepra,
con aſcoſidad de muchas
llagas, y todo cangrenas,
y que ſu fortuna hizieſſe
los prodigios de ſu rueda,
trayendo a vn Emperador,
que viendole en tal miſeria,
le hiziera curar, y ſano.
adoptandole à ſu herencia, *Lib. de*
y ſus veſtidos reales *ſimil.*
pueſtos; al Reyno dixera: *cap. 66.*
Eſte es mi hijo, y yo mando,
q̃ èl mande, y que le obedezcan,

 jun-

juntamente con el hijo
natural, Principe, que era;
y que tomasse su nombre,
y apellido; no dixeras,
que este tal, subiò à vna honra;
que no avrà, quien la encarezca?
Pues deshecho el corazon,
y toda el Alma deshecha;
sabe, que Dios por nosotros,
todas aquestas finezas
ha hecho; porqne nacimos
de la podredura mesina
de la carne! Fea, horrible,
como esponja, de miserias
llenos; sin consuelo alguno,
en prisiones, y cadenas,
(de todas, enfermedades
espirituales) puestas,
de las llagas del pecado,
y su corrupcion, cubiertas
nuestras carnes, y Dios (solo
por su divina clemencia)
nos cura, y sanos, adorna,
con purpura, de perfecta

Jus-

Juſticia, è incorrupcion;
y nos adopta, à la herencia
de ſu Reyno, como hijos;
juntamente, con aquella
perſona de Jeſu-Chriſto,
ſu Vnigenito, que engendra,
y en quien todo tan ſu igual,
y Omnipotente, ſe obſtenta;
mandando à toda criatura,
que eſtè à noſotros ſujeta;
llamandonos, con ſu nombre;
porque Dioſes, nos atiendan.
Yo dixe, que Dioſes ſois,
què ! eſtas palabras, encierran !
(dixo el Verbo) y hijos todos,
del Altiſsimo; en manera,
que ſi Dios deyficador,
tu, Dios, deyficado, quedas !
Que eſtado, es, el de ſer hijo
del primer Adan ? funeſta
eſclavitud, del pecado;
de condenacion eterna !
de ſuma, deshonra, eſtado !
eſtado, de gran miſeria;

y que eſtado, es, el de Gracia?
y adopcion? de la grandeza
de hijos de Dios! eſtado
de vida, eſtado de alteza,
de libertad, y por fin,
divino eſtado! de inmenſa
felicidad! (ò que ſuerte!)
ò! afortunada grandeza!
ò dichoſiſsima, dicha
de los juſtos! y completa
afortunada, ventura
de los Santos! que conſervan
la Gracia! y ſe hallan hijos
de Dios! y toda ſu herencia!
quando, eſtaban, condenados,
à las profundas cavernas,
y eſclavos de Luzifer,
para mientras, Dios, Dios, fuera!
Què es eſto? hijos de Dios!
ſin que aqueſte, nombre, ſea,
metafora, ni tampoco,
encarecida, grandeza!
què es ſer hijo? de amor nombre; *S. Cipri. lib. de Eſpect.*
de vnidad; naturaleza;

que

que felicidad! ſer hijo,
de quien, aun ſiervo lo fuera!
muy ancho, nombre, venia,
al mayor Santo, en la tierra!
el, de eſclavo, ſer de vn Dios!
de tan gran Omnipotencia!
pero ſer hijo? què bien,
què dignidad es aqueſta?
que heredero de Dios dize,
junto, con Chriſto, à qualquiera!
ruego, por amor de Dios,
con la rodilla, en la tierra,
con el corazon, el Alma,
y con todas las potencias,
veneres, eſta verdad;
con toda aquella firmeza,
de definicion, de Fè!
del Tridentino, y la Igleſia! *Seſſ. 6.*
Quien tiene derecho à eſto? *cap. 4.*
ſino los que en Gracia quedan?
eſtos, ſon hijos de Dios,
de eſtos, es, de Dios, la herencia;
eſtos, ſolo, ſon ſegundos,
deſpues de Dios, los que deban

(no degenerando, nunca,)
conſervarſe, en ſu pureza;
ſin hazer, caſo, jamàs,
de lo que vn Dios, no lo hiziera;
pues aſsi miſmo ſe abate,
de la cumbre, de ſu esfera,
quien, deſpues, de Dios, admira,
coſa ninguna en la tierra!
pues lo que deve admirar!
es, la caridad inmenſa
de Dios! que nos nombra hijos!
y que lo ſeamos de veras!
De Epitecto (de vn Gentil)
oye Chriſtiano eſta letra
(què vendrà à ſer, à la viſta,
cobrada, en nueſtra, verguenza!)
tu (dize) eres, derivado, *Arr. lib. 2. c. 8.*
de aquella, naturaleza
divina, pues, que en ti miſmo
participas: como dexas,
de conocer, tu linage?
ignorando de quien vengas!
y no quieres acordarte,
quando, duermes, quando velas,

quan-

quando, comes, de quien eres!
quando, con hombres, converſas!
quando, vives, entre otros;
no ſabes, q̃ à vn Dios, ſuſtentas!
què mueves à vn Dios! y què
à Dios, en ti miſmo llevas!
Eſto ignoras, miſerable?
que hablarè, de imagen pienſas
de oro? ò plata, que lleves
exterior, contigo? ea,
que no es eſſo, lo que digo;
ſino, que en tu Alma, meſma,
dentro, ſiempre, traes, à Dios,
que profanas con torpezas,
de penſamientos, palabras,
obras, y ſin que lo ſientas;
y eſto, eſtando Dios preſente,
en tus entrañas perverſas.
De hazer aqueſto, olvidado
de tu alta naturaleza;
como vives de corrido,
y no mueres de verguenza!
no sè que vn Gentil, nos dexe,
que dezir, con lo que expreſſa,
cier-

cierto, que eſte es ſanbenito,
que à Catolicos afrenta!
fuera de aquel filiàl
amor, que à Dios ſe le deba,
como Padre, en nueſtras obras,
acreditado ſe vea,
que eſtimamos, ſer ſus hijos,
mas que otra coſa en la tierra.
Pondera San Auguſtin,
que Baron dezia, que era
à las Republicas, vtil,
entender, los Heroes de ellas
(aunque aqueſto fueſſe falſo)
que hijos de los Dioſes eran;
para que el valor humano
fiado, en ſu deſcendencia
divina, mas preſumieſſe
anhelar, à las excelſas
coſas grandes, emprendiendo,
y coronando, con eſta,
ſeguramente dichoſa
eſtirpe, de que ſe alientan.
El grande Alexandro Magno,
ſe erigiò, de aqueſto, prueba;

pues

pues juzgò, de vn Dios ſer hijo,
para ſus grandes empreſſas.
Glorienſe, los que en Gracia
eſtan, con ſanta modeſtia,
de ſer, de Dios, verdaderos
hijos, y no de ſupueſtas
mentiras, de Dioſes falſos;
ò Almas ſantas! ò Almas, llenas
de Gracia! quien os prohija,
no es, Rey humano en la tierra,
no, de Hercules deſcendiente,
ſino aquel miſmo, à quien tiēblan
los Angeles, las columnas
de los Cielos, titubean!
el Monarcha Omnipotente,
de los Cielos, y la Tierra!
el Dios, verdadero, es
el que te adopta; muy fuera
de penſamientos humanos,
el que es divino, ſe vea;
pues, quanto mas baxa, fue,
nueſtra primera materia,
tanto mas alto aſpirèmos,
quanto al Demonio mas cerca
tuvi-

tuvimos; à Dios cercanos
nos ponga nueſtra conciencia;
que vna fuente, tanto mas
ſube, quanto mas deſcienda;
y el Redemptor, à la Gracia,
la dixo, ſer agua terſa,
que ſube, y que ſe remonta,
à dàr à la vida eterna.
Del Cielo, nos abatiò
haſta la infernal miſeria,
el padre de nueſtra carne;
del Infierno, nos eleva
de nueſtro eſpiritu, el Padre
Dios, haſta el Cielo; à qualquiera,
pues trugimos del terreno
la Imagen, ſerà verguenza,
no traerla, del divino;
que no es razon, Chriſto ſea
menos, para nueſtro bien,
que à nueſtro mal, Adàn fuera.
A San Chriſoſtomo oye,
quando tierno, conſidera,
à San Juan, en el principio *Hom. 9.*
de ſu Evangelio, que expreſſa, *in cap. 1 Ioann.*

que

que de Dios, poteſtad, tienen
los que à Chriſto, recibieran,
para hazerſe hijos de Dios,
y pregunta: en tal fineza,
què porque no declarò
la pena que merecieran,
los que no le recibieſſen,
por tan indigna baxeza?
Y reſponde, què caſtigo
mayor? darſeles pudiera,
que eſtando en ſu poteſtad,
hazerſe hijos? no quiſieran,
por ſu propia voluntad?
tan grande honra, y nobleza?
Ay, entre los hombres, hijos,
que adoptivos, ſe reſpetan,
y naturales, que ſon,
los q̃ el miſmo hombre, engendra
tambien, tiene Dios, vn Hijo
natural, y en èl, no fuera
de èl, muchos adoptivos,
y llamados, à ſu herencia;
pero ſon tales, los hijos,
que adoptados de Dios quedan,
que

que exceden mucho, en el modo
de su filiacion, a aquella
que es natural, de los hombres;
pues adopta, de manera
à sus hijos, Dios, que de èl,
mas participados, quedan,
q̃ el que es natural, del hombre,
siendo el mismo que le engendra;
porque assi, como de Dios,
la generacion eterna
del hijo, excede, à la humana
de los hombres, sin que pueda
tener nunca, modo, de
compararse, pues por ella
no le comunica, el Padre
Eterno, naturaleza,
que es semejante, si no
su misma naturaleza;
assi tambien, la adopcion
divina, excede, por fuerça
de hijos de Dios, à la humana,
con excelente eminencia;
de los hombres, la adopcion,
en reputacion se queda,

sin

ſin dàr intrinſecamente,
el Padre, al hijo, con ella,
participacion alguna,
que de ſu ſubſtancia ſea;
ſino extrinſeca, en los bienes,
y la eſtimacion, que dexa;
pero aquel, que Dios adopta,
por ſu hijo, de manera
le mejora, interiormente,
y totalmente renueva,
tanto, que le buelve (como
San Pablo aſsi nos lo aſsienta)
nueva criatura, y le haze,
con ſus piadoſas franquezas,
participante, de ſu
divina naturaleza,
por la Gracia; infundele
ſu miſmo eſpiritu, y dexa
derecho, para ſus bienes
intrinſecos, que es la meſma
Bienaventurança, y eſte
(ſin que duda tener pueda)
excelentiſsimo, modo
de filiacion, por Dios hecha,

es

es forçoſo, de los hombres,
la generacion, exceda,
natural; què es lo que dà,
el Padre, al Hijo, que engendra?
Solo, de lo que le ſobra,
parte, de ſu ſangre tenua;
y què obra, el Padre, en el hijo?
ni la forma, ni materia,
ni alma; con que en rigor,
no hallarèmos, que le deba
el hijo, al Padre, mas, que
el diſponer la materia,
que ſe vne con el Alma;
y al que Dios adopta? Fuera
de la participacion,
que es de ſu naturaleza
divina, en la miſma Gracia,
y de la miſma manera
(porque ſiempre habite en èl)
ſu miſmo eſpiritu entrega;
dando Dios al adoptivo,
mas q̃ dà, el hombre, al q̃ engendra;
porque aquello, que no puede
hazer la humana flaqueza,
pue-

puedelo hazer, y lo haze
la Divina Omnipotencia;
no ay hombre, que aya podido
traſpaſſar ſu Alma; y eſta
tranſacion, la haze Dios,
infundiendole à qualquiera
ſu eſpiritu; y aſsi, al que
le dà la Gracia, en èl queda;
y en ſu adopcion haze Dios,
vna criatura, que nueva
cauſa en la Gracia, à la qual
dà vn nuevo ſèr; de manera,
que no cauſando jamàs
el hombre al tiempo que engendra
la forma al hijo, Dios cauſa,
quando adopta ſu fineza,
la forma de Gracia, con que
hijo adoptivo le dexa.
Oye al Eſpiritu Santo
(con compuncion, y terneza)
que hablando de eſta adopcion
de hijos de Dios tan ſuprema,
no quiſo negar los modos
mejores de hablar, que fueran

ſignificativos, de
generacion, de en que ſean
ellos hijos naturales,
ſi no porque en todo excedan,
à los que los hombres tienen,
naturales en la tierra:
Y aſsi, por eſto les llama,
nacidos de Dios, y expreſſa *Ioan.*
luego; que reengendrados 1.
(ò aſſombro de las finezas!)
llamando de Dios ſimiente
tambien à la Gracia meſma;
y que por ſu voluntad,
Dios nos engendra, en aquella *Iacob.*
palabra de ſu verdad, y al fin, 1.
poniendo en nueſtras cabezas
Coronas del Principado *Vata-*
de las criaturas mas bellas; *blus,*
y no es ſolo la adopcion *prin-*
de hijo de Dios, porque tenga *cipatū*
el hombre aqueſte renombre, *obti-*
ſi no ſiendolo de veras, *neant*
y haziendonos nueva hechura *inter*
ſuya, principal, primera. *crea-*
turas
eius.

El

El Padre no eſcoge al hijo, *Enſeñ. f. 75. de gr.*
y aſsi el que tiene, es muy fuerà
de ſu eleccion, pero Dios
voluntariamente dexa
eſcogido, y prohijado
al que adoptan ſus finezas;
ſi à Dios por la formacion
de nueſtra naturaleza,
infinito le debemos;
por reformacion como eſta
de ſu Gracia (que es aſſombro
el mas grande) quien pudierà
jamàs pagarle ? añadiendo
fineza, contra fineza,
en que, por hazernos hijos
adoptivos, no reſerva
à ſu hijo natural;
pues perdiò ſu vida meſma,
para dexarnos con vida,
aun ſiendo ingratas las nueſtras.
Entre el hombre, y entre Dios,
ay notable diferencia,
quando adoptan, pues el hombre,
no haze digno à aquel que acepta,

ſi

ſi no ſolo le ſupone;
pero por Dios no ſe aſsienta,
que era digno al que prohija,
mas haze que digno ſea,
y aſsi meritos ſupone,
al que adoptan en la tierra;
pero al que Dios ſe los dà
de infinita diferencia,
tanto por lo que es el don,
como por vèr, que ſe enquentra
menos razon para dàr
Dios al hombre tal grandeza;
pues que pudo Dios hallar
al hombre, para que tenga
en èl ſu amor, y ſu Gracia,
y tan grande complacencia
ſu eſpiritu, y corazon?
què pudo hallar? La miſeria
de ſu indignidad; y aſsi,
ni merito, ni obra buena,
ſuya, le hazen adoptivo
hijo de Dios, ſi no aquella
exceſsiva voluntad
(con que ha mirado à los que eran
eſ-

esclavos de Lucifer)
del altissimo, la inmensa
caridad con que los ama,
como si lo merecieran.
Aquel que solo en estado
de pura naturaleza,
se hallare, nunca podrà
llegar à aquella perfecta
del Angel, àunque amontone
todos los bienes que entran
en la gran capacidad
de nuestra naturaleza,
con aquel resto de todas
las mas aplaudidas ciencias;
porque à toda perfeccion
humana, quando se quiera
à la Angelica igualar,
se hallarà mas diferencia,
que ay de vn punto indivisible
à la tachonada esfera,
de Estrellas, y de Luzeros.
Pues aora porque veas
lo que es ser hijo de Dios
adotipvo, aunque crecieran

en ſu genero ſin fin,
las Angelicas eſſencias,
con el eſtado de hijos
de Dios, que ſomos, no fuera
nunca poſsible igualar,
ni con la Gracia, que inmenſa,
Dios les tiene preparada,
de ſu adopcion por herencia.
Falta de hijos naturales,
ò de eſtos viciosas mueſtras,
la adopcion inſtituyeron
de los hombres, en la tierra;
pero la adopcion divina,
ſu voluntad ſolo obſtenta;
porque Dios, no tiene falta
de hijo natural, que ſea
falto de bondad, ni al Padre
le falta amor, y fineza,
para con ſu hijo, en quien
ſe complaze, y ſe contenta.
ſobre todo lo criado,
y que prod xo ſu dieſtra;
y aſsi, voluntariamente,
ſu miſericordia eterna,

quiſo eſcoger en los hombres,
adoptados, no porque eran
buenos, ſi no para hazerlos;
por aquella complacencia,
que en ſu Vnigenito tiene,
quiſo tener ſu fineza,
muchos hijos ſemejantes,
dandoles à ſu miſeria,
el miſmo eſpiritu, de el
hijo natural que engendra;
lo qual es otra admirable,
y mas divina excelencia,
de ſu adopcion, que de todos
modos, y todas maneras,
eſtà de amor, y favores,
y dones divinos llena;
porque no ſolo es en sì,
bien incomparable, eſta
adoptacion, pero el medio,
y modo con que fue hecha
(ò arcanos myſterios ſuyos!)
por ſu gran Omnipotencia
à los Angeles paſmò
ſu voluntad, porque fuera

 de

de prohijarnos con la Gracia,
que es bien que creado era,
lo haze por el medio de
el eſpiritu que encierra
ſu Vnigenito en sì miſmo
(deliciofiſsima idèa)
que es vn bien tan infinito,
è increado; de manera,
que para adoptar à hombres,
à vno eſcogiò ſu fineza
primero, à quien enſalzò
al miſmo punto à que fuera
ſu hijo natural, poniendo,
y derramandole entera
toda aquella plenitud
de la divinidad meſma,
y vniendo ſubſtancialmente
la humanidad tan perfecta
de Jeſu-Chriſto encarnando
en las entrañas maternas,
à la Perſona del Verbo
eterno, ſu Hijo, que era
natural, comunicando
(ò altiſsima providencia !)

con

con eſto, à la humanidad,
divina naturaleza.
Deſpues por eſte hombre Dios,
nos eſcoge ſu fineza,
y haze hijos adoptivos,
à los que la Fè conſervan,
y en los Santos Sacramentos
ſe vnen, à aquel que ya era
hijo natural de Dios;
y aſsi, como ſi ingirieran
los ſarmiento en la vid,
en Jeſu-Chriſto lo quedan;
y luego que en èl ſe ingieren,
les vivifica, y fomenta
el Eſpiritu de Chriſto,
que es ſu divinidad meſma;
y hazenſe hijos de Dios
(como el Apoſtol enſeña)
diziendo: todos los que
ſon movidos, y ſe muevan
del Eſpiritu de Dios,
eſtos, hijos de Dios quedan;
porque aſsi viven la vida
ſobre natural, y eterna

de

de la Gracia, con aquel
Eſpiritu, y vida cierta,
con que el miſmo Dios, y ſu
hijo natural, alienta.
Aqueſte eſpiritu haze
comunicacion diverſa;
porque por identidad,
ſe comunica ſu Eſſencia
à las perſonas divinas,
pues ſon vna coſa meſma
con èl; conviene à ſaber,
con la divinidad; y eſta,
que à la humanidad de Chriſto
ſe comunica, es en fuerza
de la hipoſtatica vnion;
eſto es, porque eſtà à la meſma
Perſona del Verbo vnida
(como la Fè, nos lo enſeña)
y al hombre ſe comunica,
por vna extenſion excelſa;
por la qual, mediando el don
de la Gracia, luego empieza
el eſpiritu de Dios,
à ſer nueſtro, de manera,

que

que nos rige, que nos mueve,
nos adorna, nos govierna,
y ſiempre habita en noſotros,
con ſu caridad inmenſa.
Del Eſpiritu de Chriſto,
y ſu divinidad, pienſa,
que es como vna vida, y forma
inmenſa, que no la eſtrechan,
ni los terminos de ſu
humanidad; porque ella,
reboſſa infinitamente,
y ſe eſtiende de manera,
que viene à ſer muy baſtante,
no ſolo à dar vida eterna,
y divina al Alma, de
la humanidad mas ſuprema
de Chriſto, ſi no, que a todas
las Almas, que fueren hechas
de los hombres, miembros vivos
del miſmo Chriſto, que ſean
participantes por Gracia,
y ſus Sacramentos, llega.
Dios, Sabiduria ſuma,
Clementiſsima, y eterna,

con

con diſpoſicion de amor,
nos atràxo ſu fineza,
y reduxo à sì, y à vn cuerpo.
à vna perſona, y cabeza;
con la qual incorporados,
en ſu Eſpiritu nos dexa
vivificados en todo;
porque Chriſto es la Cabeza
de los que tienen la Gracia;
y todos los que la tengan
ſeràn ſu cuerpo, y ſus miembros
de Chriſto, que los ſuſtenta;
ſiendo hipoſtaſi, y ſubſtancia,
que à los Juſtos los conſerva;
y el Eſpiritu, que el Padre
le diò con alta excelencia,
y extenſion, los vivifica,
hijos de Dios, de manera,
que aunque fueran infinitos,
vivificarlos pudiera,
Conozca, quien es el que
eſtà en Gracia, y reverencia
ſe dè à sì miſmo, y repita
mil vezes, como vna cera,

el

el Alma: hijo de Dios
ſoy ? ſerà bien me abſtenga
de hazer obras de Demonio;
hijo de Dios ſoy ? pues, ea,
que no tengo de abatirme
mas, à los guſtos de beſtia;
hijo de Dios ſoy ? mayor
ſoy, que el Cielo, y la esfera;
hijo de Dios ſoy ? lo que es
menos que Dios, no me aſsienta;
hijo de Dios ſoy ? pues nada,
que no es divino, no entra
en mi corazon, que es ſuyo.
Si Luzifer te haze guerra
con hueſtes de tentaciones;
hijo de Dios, y me tientas ?
(le diràs) tan preſto, pues,
ha olvidado tu ſobervia,
el dolor que te coſtò
el Deſierto, Pan, y Piedras ?
Si nos preciamos de hijos
de Dios, à èl ſe parezcan
nueſtras obras, penſamientos,
y palabras. Por eſſencia

Dios

Dios es Santo: ſeamos Santos
por Gracia, que aumento tenga.
Y ſi es nueſtro Padre Dios,
y Dios, por naturaleza,
es bueno, ſeamos buenos,
pues participamos de ella;
Dios es impecable; juſtos
nos haga nueſtra pureza;
Dios Omnipotente, es
para eterna ſalud nueſtra;
pues noſotros ſeamos fuertes,
en ſeguirle ya de veras.
Bolvamos à la memoria
de Athalarico, la expreſſa
gratitud, con que à ſu Abuelo
la adopcion que le hizo acepta:
Metedme (dize) Señor,
pues he alcanzado la herencia
Real, dentro de vueſtra Alma,
que mi corazon ſe eſmera,
con tan grande Emperador,
en que ſiempre guſto tenga,
mas que en todo el ſeñorio
del laurèl de mi cabeza.

Y què vn hombre, à otro, humano,
tan agradecido ſea,
por vna ſola adopcion,
que todas ſaben à tierra,
aunque en vn conjunto mires,
erarios de las riquezas;
cumulos de los deleytes
(en la ſalud mas perfecta)
el mayor auge de honores;
aunque las Coronas ſean
Ceſareas de Emperadores:
Què padron es eſte, à nueſtra
obligacion, como hijos
de vn Padre Dios? ò no creas,
ò ſi crees, cree de modo,
que autorizes tu creencia;
pues haſta la miſma Fè,
ſin obras, ſe llama muerta.
Y aſsi, digamos: Señor,
entrañarme en vos quiſiera,
y deſentrañarme à mi,
por ſerviros; que mas precia
mi Alma tener contento
à tal Padre, que la herencia

de

de esse Reyno de los Cielos,
con toda su Gloria eterna.

SONETO.

NO de Dios adoptado, y heredero
Hijo, solo te miras erigido,
Del Cielo, à Emperador constituìdo;
Si no hermano de Christo verdadero.

No, leproso, y esclavo, dòn entero
Te dà, tan grande, solo; pero nido
Haze dentro en tu Alma, agradecido,
Qual, si a èl, tu le diesses este fuero.

Què es esto? En Dios, de amores, vn abysmo,
No el mayor beneficio, que se ha dado,
Solo, si no pagarlo con sì mismo!

O tu, hombre! pues Dios es tu dechado,
No le dès solo el fruto del Baptismo,
Entrate en èl, y copiale, imitado.

CAP.

CAP. V.

AñADE A TODAS LAS participaciones, que por la Gracia ſe adquieren, la comunicacion de la Perſona del Verbo, en el Santiſsimo Sacramento.

AOra añade à todas eſtas
participaciones otra,
que inflamarnos mas debiera,
y nos es mas inmediata
en amor, que las primeras,
que Chriſto nos ha ganado,
con el precio de ſus venas,
dandonos tan liberal
comunicacion, de aquella
Perſona miſma del Verbo;
pues ſu proprio Cuerpo, y Sangre *Euſeb. Nir.*
la Euchariſtica nos dexa; *lib. 1.*
porque por la Encarnacion, *c. 14.*
ſola vna naturaleza *apre. gra.*

(que fue la de Jeſu-Chriſto)
ſingular, vès que ſe eleva
del genero humano, à vnirſe
de Dios al Hijo; y venera,
que por el gran Sacramento
el Cuerpo, y la Sangre meſma,
cada ſingular de Chriſto,
de humana naturaleza
ſe incorpora con èl miſmo
(ò incomparable excelencia !)
ſolo por la Encarnacion,
Dios ſe hizo carne nueſtra;
pero por la Euchariſtia,
carne de Dios, queda hecha
cada vno que comulga:
Saber que honra ſea eſta,
y mas ſobre la paſſada,
no ay quien alcanzarlo pueda.
Si como es vn hombre ſolo
el que vnido ſe venera
à la Perſona del Verbo,
tan ſolo otro hombre fuera,
el que recebia à Dios,
y en ſus entrañas ſe vniera

con

con ſu Santiſsimo Cuerpo;
yà que en sì no contuviera
tanto como lo primero,
poco menos ſuſpendiera;
pero para quien comulga
mas honra, que la primera,
que la Encarnacion ſupone,
eſta ſegunda acrecienta
de la Comunion, que atrae
(ò de la Gracia Excelencia!)
la Sangre de Chriſto viva
dentro de ſus proprias venas.
Si à Dios poder adorar
en nueſtra naturaleza,
es mas honra, que tuvieron
las Gerarquias ſupremas;
eſtar Dios en nueſtro pecho:
que ſerà, Chriſtiano, pienſa,
gran coſa, Hijo ſer de Dios,
hombre, por ti; gran fineza
es, Dios hecho tu alimento;
mas fuè para que comieras
la Gracia; y aſsi, à la Gracia
debes aqueſtas larguezas,

s. Ioa. Chriſ por Euſeb. vt ſup

de la Encarnacion, y el Santo
Sacramento de ſu Meſa.
Què teſoros no pagàras,
tormentos no padecieras,
vidas no ſacrificaras,
porque no falte à la tierra
nueſtro Jeſus, Dios, y Hombre,
honra de la naturaleza,
milagro de la bondad,
de tu linage cabeza,
blaſon de hijos de Adan?
què martyrios padecieras,
antes que conſentir fueſſe
privado el Mundo de eſta
dulzura, regalo, honra,
vida (que al Alma ſuſtenta)
de Chriſto en el Sacramento,
que es fineza de finezas?
En ſolo perder la Gracia,
es forzoſo que lo pierdas;
y ſi, porque no faltaſſe
del Mundo todo lo dieras,
mejor ſerà que lo dès,
porque tu de èl no carezcas.

Deſ-

Desde la Creacion del Mundo
tal estremo de fineza,
ni amor de padre se ha visto,
que à ningun hijo se tenga;
no digo aun siendo adoptado,
pero natural que fuera,
y vnico, como el que Dios
à sus adoptivos muestra;
y aunque Angeles, y hombres,
con razon, è inteligencia
sus ingenios perspicazes,
aun hasta el fin estuvieran
del mundo, pensando, què
estremos, y què finezas,
con cariñosos regalos
de amor, vn padre pudiera
hazer con su proprio hijo,
nunca jamàs les cayera
tal obra en el pensamiento,
como nuestro padre, dexa,
Celestial, executada,
por nosotros, y tan tiernas,
dandonos, para sustento,
en adopcion, como esta,

la que es Carne, y Sangre propria
de su hijo natural. Diera
nada à entender el regalo;
y Mageſtad, con que mueſtra
Dios, eſtimar à ſus hijos
adoptados, ſi no eſta
dadiva, tan liberal;
pues le dà por leche, aquella
Sangre precioſa de Chriſto,
mas pura, que las Eſtrellas,
ſu Cuerpo tambien por Pan?
O portentoſa grandeza!
que por ſer hijos de Dios,
nos cria ſu Sangre meſma,
y nos ſuſtenta ſu Carne.
Fue tan grande eſta fineza,
que à Dios ſe lo parecia;
y aſsi, con myſtica idèa
eſte favor à la Santa
Alma, dixo, por ſobervia Iſ.60.
de los ſiglos te pondrè
(ò Dios quien te conociera!)
gozo de generacion,
y generacion, contenta
chu-

chuparàs la leche de
las gentes; y aſsi, de veras
de los Reyes mamaràs
el pecho. Dixo ſobervia
de los ſiglos, por el paſmo
de eſte favor, y grandeza,
de eſte don, que por los ſiglos
de los ſiglos, que ya ſean
paſſados, y por venir,
no avrà mas magnificencia,
con que padre aya tratado
à hijo, ni mas terneza,
regalada, ni grandioſa,
y ſi de hablar, pues, ſe huviera
al modo humano, ni mas
ſoberviamente cupiera;
como avia Dios de ſufrir,
ni ſus entrañas eternas,
que la madre natural
le dè ſu ſubſtancia meſma
à mamar, por alimento
al hijo, ſin que èl hiziera
con ſus hijos adoptivos
mayor eſtremo, y fineza

de ſu amor, y ſu ternura,
en que juſtamente obſtenta
ſu Mageſtad, muy conforme
la dignidad, y grandeza
de hijos ſuyos: què madre
natural huvo, ni huviera,
que no teniendo otra coſa,
en manjar ſe convirtiera
para ſuſtentar ſus hijos?
antes lo que ſe pondera,
es, entregarlos los padres,
à aquellos, que los ſuſtentan; *Ioan. Chriſ. ho. 61. ad Pop*
pero yo, nos dize Chriſto,
no lo hago de eſta manera,
ſi no antes los ſuſtento
con mis propias carnes meſmas,
y à mi miſmo aſsi me entrego,
por comida verdadera. *Ioſeph de bel ioiud. l. 7. c. 8.*
(Yà ſe han viſto, Madres, que
con mas, que entrañas de fieras,
fue ſu alimento ſus hijas,
ſu crueldad, ſaciando, en ellas !)
Mas para ſus hijos, Dios,
mas eſtremos era fuerça,

que

que avia de hazer de amor,
que haze la naturaleza,
venciendo à todos amores,
y faustos, con que en la tierra
todos los Emperadores
sus vnigenitos quieran;
por lo qual llamò muy bien
aquesta magnificencia,
la sobervia de los siglos,
puesto, que excede, y aumenta
infinitamente Dios
todas entrañas maternas.
Con parte de sangre solo
la madre al hijo sustenta,
Christo con toda su sangre,
y aquella sangre imperfecta
solo dà la madre al hijo
destilada de sus venas,
y que es la leche: mas Christo
del corazon de su mesma
sangre, y con todos vitales
Espiritus, que la alientan;
la Madre, no con su carne
al hijo cria, y sustenta:

su

ſu Carne, y Sangre dà Chriſto,
con caridad mas que inmenſa;
la Madre no le dà al hijo,
ni la parte mas pequeña
de ſu cuerpo de alimento;
y Chriſto dà con largueza
todos los miembros, que tiene
de los pies, à la cabeza;
y finalmente, la Madre
à ſu hijo no le entrega
ſus entrañas; Chriſto dà
ſu corazon, ſus potencias,
ſus entrañas, y ſus pies,
y manos, y quanto ſea;
y que và de ſangre humana,
à la que Chriſto franquea
(que es de Perſona Divina)
infinita diferencia;
que vna gota es mas teſoro,
que todo el Cielo, la Tierra;
es mas que todas las Almas
de los Juſtos, y que aquellas
Gerarquias ſoberanas,
ſublimes Inteligencias.

Y

Y por esso, David dize,
que aquella magnificencia
de Dios sublimada, sobre
essos mismos Cielos era
(y sobre quanto està en ellos)
en la boca mas pequeña
de los niños, quando maman. *Ps. 8.*
La leche con que sustenta
Dios à sus recien-nacidos
hijos, niños, es aquella
dadiva en que liberal
Dios sus alabanzas sella,
porque no ay adonde mas
muestre su magnificencia.
La mayor, que ha sucedido
acà en combites, fue aquella,
que diò à cada combidado *Plin.*
Clodio à comer vna Perla, *lib. 9.*
como hermosa Margarita: *c. 35.*
quando de Egypto la Reyna,
millon y medio, se quiso
comer, para sobre-cena, *Valer.*
y se sorbio, desleida, *Max.*
vna peregrina Perla *lib. 9.* *cap. 1.*

de

de igual valor, eſpantò
à Roma con ſu ſobervia;
pero que tendrà que vèr,
ni aunque juntàran las Perlas,
que ſon, han ſido, y ſeràn,
y que vna compuſieran,
con lo que en ſolo vn bocado
Dios à ſus hijos ſuſtenta;
y con razon Iſaìas, *Iſ.60.*
por ſignificarlo expreſſa,
que era de todos los ſiglos
ſobervia magnificencia;
todo lo que el miſmo Dios
es, contiene, y que contenga
con el Eſpiritu Santo,
juntamente conſidera,
que lo diò aqui en ſumo grado;
no ay coſa en el Mundo, fuera, *S.Th.*
de la material, y hermoſa *opuſc.*
corporal naturaleza, *63.de*
eſpiritual, y divina: *beati-*
la corporal en sì encierra *tudi-*
todo lo que ſe percibe, *ne c.*
por los ſentidos, la excelſa *a.*

eſ-

eſpiritual, contiene
los Angeles, y las nueſtras
Almas humanas, y todos
aquellos dones que ſean
eſpirituales virtudes;
y aquella naturaleza
divina, comprehende todo
naturalmente en sì meſma,
lo perfectiſsimo, pues,
quando nos diò con ſu dieſtra
Dios Padre, el Cuerpo, y laSangre
de ſu Hijo en eſta Meſa,
tan ſanta, del Sacramento,
nos diò la naturaleza
corporal ſu vida, al punto
ſummo, que pudo en alteza;
y al tiempo que juntamente
nos hizo de ſu Alma entrega,
nos diò entonces la ſubſtancia
Eſpiritual, tan entera
tambien en lo ſummo, que
pudo; porque es mas perfecta
el Alma de Jeſu-Chriſto
en ſantidad, y pureza.

que

que todo Angel, y toda Alma,
por mas ſantas, que ſer puedan;
y demàs de eſto, nos diò
toda la naturaleza
divina, que en sì contiene,
y que contuvo en sì, eterna,
y naturalmente todo,
bien; y tal, que no ſe eſtrecha
aqueſto à ſola vna vez,
ni à ſegunda, ni à tercera,
ſi no por toda la vida,
en todo tiempo que quiera,
por qualquiera Sacerdote,
que bueno, ò que malo ſea,
ofrecer tal Sacrificio,
que nos da la vida eterna.
Con eſta precioſa leche,
Dios à todos nos ſuſtenta,
ſus prohijados, con tanta
Mageſtad, magnificencia,
porque quando à comulgar,
miren, à que pechos llegan
ſus labios, y que ſe nieguen
à favores de la tierra.

Pe-

Pero para que te aſſombres,
y te paſmen las finezas
de Dios, en el Sacramento,
como Padre, conſidera,
no ſolo, lo que te ha dado,
ſi no el modo: eſto es, aquellas
maravillas que Dios hizo
para dàrtelo, y que inmenſas,
igualmente portentoſas,
leyes de naturaleza
atropellò, y haſta donde
llegò à abatirſe: por eſta
cauſa, el Profeta David, *Pſal. 110.*
dexa dicho, que campea
mas que en otra coſa alguna
en eſto, la Omnipotencia
divina, cifrando aqui
ſus maravillas ſupremas.
Què no le coſtò à Dios, dàr
à ſus hijos, eſte Nectar
ſoberano, y leche de
la que es ſangre de las venas
de ſu Vnigenito? ſiendo
lo primero que viniera,

el

el que es Dios Omnipotente
de los Cielos, y la Tierra,
à encarnar anonadando
el todo de ſu grandeza,
obra, que no pudo hazerſe,
ſin toda la ſumma inmenſa
de todo el caudal divino
de ſu gran Omnipotencia,
y deſpues fue neceſſario,
que el miſmo que ſiempre era
vn Dios, y vna eterna vida
huvieſſe de morir, y eſta
muerte, que vierta ſu Sangre,
que todo ſe repreſenta
en eſte myſterio, que es
dechado, epilogo, idèa
de todas ſus maravillas,
y enamoradas finezas;
pues quantas gotas de vino
ay en el Caliz, pequeñas
migajas tenga la Hoſtia,
tantos milagros ſe obſtentan.
El primero es, perecer
totalmente toda aquella

ſubſ-

ſubſtancia de Pan, y el Vino,
para lo qual no ſe enquentra,
quien pueda hazerlo, ſino
es Dios con ſu Omnipotencia;
pues es mas, que traſtornar
toda la naturaleza;
porque aunque aquello no es
aniquilacion perfecta,
el faltar, pues, alli toda
ſubſtancia, haſta la materia,
que es primera, es neceſſario
el miſmo poder, que fuera
à criar, y aniquilar,
que ſolo es Dios, quien le tenga;
pues aunque pudieſſe el Angel
de mayor inteligencia
traſtornar los Elementos,
y los Cielos, no pudiera
nunca aniquilar, de Pan
la migaja mas pequeña.
Otro igual milagro es
el producir toda entera
(quando ſe corrompen todos
los accidentes) que eran

vna ſubſt ancia con toda
la que es ſu primer materia.
Y ſi quando ſe corrompen
las eſpecies, es entera
reproduccion, que ſucede,
ſiendo en la miſma materia,
que alli eſtava, y pereciò,
es maravilla mas nueva;
porque es contra los mayores
fueros de naturaleza:
Es prodigio nunca viſto, *S.Cip. ſer. de Cœna Dom.*
el mirar, que perſeveran
los accidentes de Pan,
contra ſu naturaleza,
ſin ſugeto, ni ſubſtancia,
que lo ſuſtente, en manera,
que no teniendo ſubſtancia, *S.Ambroſ. lib. de ijs qui miſt. init. c. 9. & lib. 4. de Sacram. cap. 4.*
las impreſsiones poſſean
de otras calidades, de
forma, qual ſi eſtuvieran
ſiempre en ſu propria ſubſtancia;
eſto es, que ſe calientan,
que ſe enfrian, ſe humedezen,
ſe corrompen, y ſe ſecan.

Quien

Quien en la Hoſtia no admira,
que el Cuerpo de Chriſto en ella, *Tert. lib 4. contra Marc. Gabr. in cát. lect. 40. & 46.*
y en tantas Hoſtias ſe ponga,
y particulas, que pueda
aver en todo eſte Mundo,
eſtando ſiempre à la dieſtra
del Padre, en eſſos Empyreos,
y de modo, que no ſea
eſtar en los accidentes
menos real verdadera
ſubſtancialmente, que eſtà
de Dios Padre allà à la dieſtra; *Leſius de perfec. divin. lib 12 c.16.*
lo qual ſe haze, como dizen
Santos Padres de la Igleſia,
por vna accion productiva,
tan poderoſa, y de fuerza, *Scot. in 4. diſt. 10. q. 4. lib. 12. c. 16.*
tan eficaz, que ſi el Cuerpo
del Redemptor, no eſtuviera
ſacratiſsimo en el Mundo,
en ſu ſèr, ſe produgera,
por ella ſolo de nada;
y por eſſo Eſcoto aſsienta,
que ſe pudo inſtituìr
eſte myſterio (que eleva)

antes de la Encarnacion
de Chriſto, y que con la meſma
virtud,que aora (aunque entonces,
Chriſto, modo no tuviera
(que es prodigio de prodigios)
de eſtàr natural) y fuera
el Cuerpo de Chriſto, ſon
maravillas eſtupendas
las demàs coſas, que alli
ſe ponen (como lo aſsientan
todos) por concomitancia,
como es el Anima meſma
de Jeſu-Chriſto, con toda
ſu ſubſtancia, y ſus potencias
conſtituìdas, preſentes
con tal accion, y tal fuerça,
tan poderoſa, qual fue
ſu creacion mas ſuprema;
ſiendo rara maravilla,
que à vn tiempo admira, y eleva,
ſe pongan alli tambien,
y de la miſma manera
todos los habitos de
virtudes, y de excelencias,

Scot. in 4. diſt. 10. q.4.

que

que ſon ſobrenaturales
de Chriſto, como ſu entera
viſion bienaventurada;
y ſobre todo reflexa
en la hipoſtatica vnion,
que ha ſido en Omnipotencia
divina, el mayor efecto;
pues de eſſa forma, contempla,
ſe conſtituye alli, por
ſemejante accion, que era
porque conſiguientemente,
con particular preſencia,
en aqueſte Sacramento
el Verbo, y naturaleza
divina, junto en el Padre,
y el Eſpiritu ſe encierran.
Admirennos, pues, los raros
efectos, que vèr ſe dexan
en aqueſte Sacramento
habitualmente; aumenta
la Gracia, en quien le recibe
dignamente, que es diverſa
maravilla, y èl conforta
al Alma, y tambien esfuerça

todas virtudes, extingue
malos habitos, y eſtrecha,
vne de tal ſuerte, con
Chriſto, que no ſolo dexa
à el Alma eſpiritu, en Dios,
ſino que la carne meſma
del hombre, en carne de Chriſto,
como tranſmutada, queda.
Siendo eſta tranſmutacion
divina, en tal diferencia
ſoberana, como ſer
ſobre la naturaleza,
pues ella convierte en sì
lo miſmo que la ſuſtenta;
y eſte Manjar Celeſtial,
que es divino, ſe contenta,
y gloria, en recebir
tanto en sì nueſtras miſerias,
que entre las divinas carnes
de humana naturaleza,
incorpora con las ſuyas,
las indignas carnes nueſtras;
de forma, que al Comulgar;
no ſolo el Alma ſe queda

ſien-

ſiendo aquello que recibe,
ſino el cuerpo; de manera,
que aſsi como con la Gracia
Dioſes quedamos por ella
deyficados; comulgando,
Jeſu-Chriſtos, conſidera
nueſtros cuerpos, ſolo con
transformacion como eſta
(ſin que aqueſto ſea diſcurſo,
ni ponderacion, ni idèa,
que en materia tan ſagrada,
no era juſto, que ſe dieran
ſemejantes permiſsiones,
ni à los diſcurſos, ni lenguas,
ni à los miſmos corazones,
ſi duda alguna admitiera)
que con vnion eſpecial
la Carne de Chriſto es nueſtra;
y por ſer como vna miſma,
ſi reſurrecion no huviera,
y vn hombre ſolo con Gracia
comulgàra, y ſe muriera;
eſte tal, y no otro alguno
(ò del Sacramento fuerça!)

Al-gueno. lib. de Sacr.

resucitàra, y su cuerpo
glorificado se viera;
y en el Cielo con su Alma
incorporado viviera.
Por Dios, te pido, que mires,
Christiano, que nada media
en esto, si no es la Fè,
si te falta, y las potencias,
à la Inquisicion, y casa
de los Locos; mas si en ella
como Catholico vives,
con tus potencias enteras,
y cabales, donde estàn
las obras? que sino, muerta
queda la Fè; y la razon
donde està de tus potencias?
Si vives irracional
monstruo, en costũbres perversas!
yà que no de agradecido,
de compassivo, si quiera,
no le malogres à Dios
de tan gran obra su idèa,
Tan maravillosa obra
es esta, tan estupenda,

tan

tan exquisita, que en este
Sacramento se hallan hechas
inauditas maravillas,
que por ninguna manera
(ò pasmo de Amor Divino!)
se avian visto, ni se vieran
jamàs, ni sus semejantes
en otra cosa se enquentran;
porque, sobre ser aqueste
Sacramento summa inmensa *Psal. 110.*
de todas las maravillas
de Dios, se añaden à essas,
otras muchas, que no ha hecho
el poder divino, en muestra,
que solo por esta causa
las hizo su Omnipotencia.
La obra, pues, de la creacion,
que es maravilla primera,
se halla en aqueste mysterio,
pues corrompidas que sean
las especies, luego al punto
produce la Omnipotencia,
por la del Pan, y del Vino,
otra substancia, y materia,

bol-

bolviendo à ser nuevamente
vna substancia alli entera,
desde la substancial forma,
destruìda con su materia
antes, que es tan gran poder,
como el criar otra nueva
qualquier criatura, despues,
y que aquello, que yà era,
buelva à dexar aquel ser.
Demàs de esto, aqui se muestra
el Alma en el Sacramento
de Christo, en aquella mesma
accion, y tan poderosa,
como su creacion fue hecha,
y la hipostatica vnion,
la qual si yà no estuviera
en el Mundo, alli de nuevo
al punto se produgera,
solo por aquella accion
misma con que se pusiera,
presente en el Sacramento.
Tambien se vè, como encierra,
este mysterio divino,
la maravilla suprema

de

de la Encarnacion, y de
la qual obra, que es la excelſa,
y mayor de las mayores,
que nueſtra Fè nos enſeña,
es viviſsimo retrato
eſta Euchariſtica prenda;
pues ſi por la Encarnacion
la divinidad inmenſa
inviſible eſtà, y vnida
à la Sagrada, y ſuprema
Carne viſible de Chriſto;
aſsi vnida aqui ſe queda
la Carne de Jeſu-Chriſto
à aquellas eſpecies meſmas
Sacramentales, viſibles;
alli la Perſona eterna
del Verbo, à todas las partes
de la humanidad, ſe queda
vnido; aqui todo Chriſto,
vnido tambien ſe queda
à cada parte de eſpecies;
alli ſin leſsion ſe obſtenta
la divinidad, aunque
maltratada padeciera

la

la humanidad; aqui eſtà,
ſin que leſsion nunca tenga
Chriſto, partida la Hoſtia;
alli de la vnion entera
del Verbo, y la humanidad
vn ſolo Chriſto nos queda;
aqui de la vnion de Chriſto,
y las eſpecies nos dexa
vn tan ſolo Sacramento;
comunicacion de Lenguas
alli, y varios Idiomas,
por cauſa de aquella eſtrecha
vnion perſonal, han dicho,
que coronado Dios era
de eſpinas, crucificado,
azotado, y muerto; y eſtas
injurias, no padeciò
la divinidad; y à eſſa
ſemejanza, aqui ſe dize
tambien, que comida es hecha
la Carne de Jeſu-Chriſto,
y que ſu Sangre ſe beba,
y que ſe toca ſu Cuerpo,
y ſe parte, porque vean,

que

que ſe partan las eſpecies,
y aqueſto ſin que padezca
en nada el Cuerpo de Chriſto;
alli tambien ſe contempla
de Chriſto la humanidad,
ſin que modo, ni manera
tenga natural de eſtar,
que ſe llama ſubſiſtencia
propria; pues fue ſuſtentada
por la Perſona Coeterna
del Verbo, y tambien aqui
à las eſpecies no queda
modo natural de eſtàr;
pero ſe contienen, fuera
de ſu natural ſugeto,
por la virtud, que en sì obtenga,
el Cuerpo de Jeſu-Chriſto,
ninguna creada fuerça
podrà deshazer la vnion
alli, con que el Verbo eſtrecha
la humanidad; y tampoco
aqui podrà deshazer, la
vnion que ſe ha hallado, entre
Jeſu-Chriſto, y entre aquellas
eſ-

eſpecies Sacramentales,
mientras ellas perſeveran.
Tan vivo retrato es,
y tan ajuſtada idèa
del Sacramento, y myſterio
de la Encarnacion, aqueſta
maravilla prodigioſa
del Sacramento; y en ella
hallaràs de la Paſsion
de Chriſto, y ſu muerte entera
repreſentacion; porque,
ſi Chriſto ofreciò, ſu meſma
Sangre en la Cruz derramada;
aqui es forzoſo ſe ofrezca,
de Chriſto tambien la Sangre
derramada; y de manera,
que ſi en la Cruz, muriò Chriſto
deſangrado; aqui ſe dexa
(myſticamente tambien)
mirar ſu muerte en aquella
diviſion, que (por virtud,
que en las palabras ſe encierra
de aqueſta Conſagracion)
ſe haze de la Sangre entera

de

de Christo del propio Cuerpo,
poniendose en virtud de ellas
su Cuerpo en la Hostia, y su
Santissima Sangre queda
en el Caliz. Y si en todo
Sacrificio, ha sido fuerça
la mudança; què mayor,
que lo que substancia era
del Pan, y del Vino, aqui
dexen de ser lo que eran?
De forma, que no avrà obra
de Gracia, y naturaleza,
que Dios aya hecho, que
este mysterio no embeba.
O insensibilidad grande
de todos los hijos de Eva!
desagradecida, ingrata,
à tanto amor, y fineza
(tan à toda costa suya)
de todo vn Dios, que en su Mesa,
haze Manjar de si mismo,
con que à todos alimenta;
y assi, pues, desde este punto
(como niños que nacieran)

ape-

apetezcamos, la leche
racional, que nos ſuſtenta
ſin engaño, porque Dios,
quiere, que ſus hijos ſean
niños en ſimplicidad,
niños, en toda innocencia,
niños, en todo eſte Mundo,
donde vivan ſin prudencia
mundana, doblez, ni engaño,
niños, en toda pureza,
niños, en diſpoſicion
de crecer vida perfecta,
y haſta llegar à varones,
niños, en fin, que ſe aumentan
en perfeccion, haſta ìr
à la otra vida, à la herencia,
y patrimonio del Reyno
Celeſtial, que nos eſpera;
y en inter, dale alimento
en eſta divina Meſa
à tu Cuerpo, y à tu Alma:
Segunda vez conſidera
en tì otra Encarnacion
del Verbo, palabra eterna:

Dioniſ. de Eccl. Hierar. cap. 5. S. Guadent. tract. 2. de Paſ. ech. Cir. Alex. hom. de Cœna Domin. Liturgio S. Iacob. Vide Turrieã lib. de Euchar cap. 20. & 28.

y

y que es la Gracia en MARIA
la Maternidad mas bella,
y que teniendola tu,
le concibes como ella;
pero ſin ropas nupciales,
à tal combite no vengas,
que ſi te atreves, tu muerte
eternizaràs ſin ellas.

AL SACRAMENTO.

TOdo eres contradicciones,
Euchariſtico portento;
pues ſiendo inmortal, mortal
fuiſte al primer Sacramento:
Y ſi à eſte ſegundo contrito buſcare
tu mortalidad,
immortal te hallaràs nueva vida,
venciendo impoſsibles de contrariedad.
Blanco, que amor tambien flechas,
Dios, y Hombre, Carne, y Pan,
vendido, que me has comprado
cautiverio, y libertad.

Si de ſu amor le recibes cautivo,
pues diò ſu caudal
para comprarte, dexandote libre,
èl te harà dueño de ſu libertad.
Hambre, y hartura produze
eſte Divino Manjar:
ſi hambriento comes, hartura;
ſi ſatisfecho, hambre es yà.
Mirad, pues, como llega à eſte bocado
vueſtro paladar,
Porque à vn tiempo, ſevero, y benigno,
ſabe à caſtigo, y ſabe à piedad.
Sol, y Nube, à vn tiempo miſmo
te advierto, ſiendo el brillar
de tus luſtroſos reflexos,
lo que ella tarda en durar.
Y ſegun à eſta llama tocares,
tu Alma quedarà;
ò flechando entre nubes horrores,
ò luzes girando del Sol Celeſtial.
Mirote nevado fuego,
de tan rara propriedad,
que todo lo que es arder,
viene à ſer refrigerar.

Y ſi elado de miedo, y reſpecto
le vàs à buſcar,
Ya encendido en amores, al punto,
en auras ſuaves, hoguera ſeras.
Fuego eſcondes, Nieve guardas,
Veſubio Sacramental,
y ſi al ſentido el adorno,
el Teſoro à el alma dàs.
Y conforme à eſte etna abrigares,
aſsi te veràs,
ò entre yelos de odio, y tormentos,
ò entre incendios de amor, ſin ceſſar.



CAP. VII.

QVE ES LO MAYOR EN la Gracia, el participar por ella de la Santidad miſma de Dios, y ſu amiſtad.

ES lo mayor en la Gracia
el participar de aquella
miſma Santidad de Dios,
y ſu alta naturaleza,
que ſubſtancialmente es Santa,
y que eſſencialmente es buena.
Y aſsi, la Gracia, por ſer
participacion de aqueſta
ſanta impecabilidad,
y ſacro-ſanta, y eterna
bondad de Dios, haze al hombre,
que la tiene, Santo ſea.
Y aſsi, Dios al Sacerdote
le dixo, que Santo fuera,

co-

como lo era el miſmo Dios
(y el Levitico lo enſeña)
por eſſo, es eſta en la Gracia
la ſoberana excelencia;
mucho es, que ſea el mayor
eſmero de ſus finezas,
mucho participe el ſer
divino, y naturaleza
de Dios, y ſer todo ſèr,
y vna plenitud entera;
comunicar mucho es
en graduacion tan ſuprema
vn ſer puriſsimo, y vna
raìz, y cauſa que dexa
derecho tan cierto, à la
Bienaventuranza eterna;
pero mucho mas que todo
en ſer Santidad ſe expreſſa;
por reſplandecer aqui
la Santidad, la pureza,
y la infinita bondad
del miſmo Dios; porque pienſa,
que tampoco ſe halla en Dios
otra coſa mayor que ella.

Ay en Dios ſabiduria,
infinita Omnipotencia,
inmenſidad, y vna ſuma
ſimpliſsima independencia
de toda cauſa, y ſer cauſa
de cauſas; y ay, inmenſas,
otras muchas perfecciones,
como en la Fè ſe contempla;
y aunque todas eſtas ſon
admirables, y ſupremas,
è infinitas; pero todas
ſin Santidad (ſi pudiera
de ella ſepararſe) no
de tanta eſtima le fueran;
y aunque tan grandes, y tantas,
q̃ à vn tiempo admiran, y elevan,
ſe podrian trocar por ſolo
ſu Santidad, y pureza.
Pero porque en Dios, no ay
coſa, que todo no ſea
mas que pueda imaginarſe
de perfeccion, conſidera,
que la Santidad eſtà
Santificando ella meſma
to-

todos aquellos divinos
atributos, como aquellas
infinitas perfecciones.
La mifma naturaleza
de Dios, es, pues, Santidad;
Santidad, la Omnipotencia,
tambien la fabiduria
es Santidad, y afsi oftenta
Santidad, quanto ay en Dios.
Afsi, pues, con excelencia,
entre los dones que Dios,
participados nos dexa,
Santidad es el mayor;
por lo qual, ni la grandeza,
la ciencia, el poder, Imperio,
la hermofura, y la riqueza
humana, deve eftimarfe,
fin darle la preferencia
à Santidad, y virtud;
afsi, pues, en las grandezas,
y atributos, que de Dios
participarfenos puedan,
el mayor es (fi ay mayor
entre infinitos) aquella

grande Santidad de Dios,
que es la que mas siempre aprecia
Dios, especialmente sobre
toda la naturaleza.
Y assi, aquellos Serafines,
Santo, Santo, Santo, expressan,
y expressaràn para siempre,
sin que halle su inteligencia
otra alabanza, que mas
ençalse à Dios como esta;
y assi, Dios dixo à su hijo:
En generacion eterna,
con resplandores de Santos,
te engendrè, y de mis mesmas
(antes del Luzero) entrañas.
Y assi muchas, y diversas
vezes, aun Dios se gloria
con el nombre, en que se expressa
ser, el Santo de Israèl;
y assi, con tus tres potencias
mira, qual es de la Gracia
la mayorìa, y grandeza,
pues participa de Dios
su Santidad, que es la excelsa,

y

y mayor gloria con que
ſe corona ſu cabeza;
la qual es la que no ha dado
à alguna naturaleza,
que la participe, y eſto
podrà conocer qualquiera,
en que de otras perfecciones,
y de atributos, que ſean
divinos, ya participan
tambien las naturalezas
en ſu hermoſa variedad
aun en ſus eſſencias meſmas;
el ſèr participan Cielos,
y Elementos, vivir llega
à las plantas, el conocer
à animales, el que entiendan
alcanza al hombre, y al Angel;
los fuertes, la fortaleza,
la ſabiduria, los doctos,
la eternidad, lo que tenga
conſiſtencia, y lo que es grande,
la infinidad; toda eſta
(aqui llamo tu atencion)
participacion que dexan

los

los atributos divinos
en eſtas naturalezas,
es quedando naturales,
en la razon de ſu eſſencia;
en la Santidad no ay coſa
ſolo natural, que pueda
aver, quedandoſe en sì,
ſegun ſu naturaleza,
que la participe, pues,
ſolo eſta preeminencia,
y privilegio ſe ha dado
à la Gracia, y que tranſcienda
todo ſèr, y perfeccion
natural, y llegue à eſta
tan grande, vnica, y propia
de Dios mayor excelencia.
Eſto parece que quiſo
el Hijo de Dios que entiendan,
quando dixo, que ninguno,
ſino Dios, el bueno era;
porque tener la bondad,
y Santidad por ſu meſma
naturaleza, à Dios ſolo
le compete, y aunque ſea

en-

entrando los Serafines,
y resto de inteligencias,
y de las demàs criaturas,
no son por naturaleza
Santos, son solo vivientes,
son invisibles, y quedan
intelectuales tambien,
sin que negarseles pueda
ser espirituales, por
su propia naturaleza;
mas buenos, y Santos, no,
porque Santos solo quedan
(fuera de Dios) los que en Gracia
del mismo Dios perseveran;
y los Serafines mismos
se extremecen, quando expressan
Santo, Santo, Santo, solo
porque entonces consideran,
que Dios solamente es
Santo por naturaleza;
lo que està debaxo solo
del mismo Dios, nos enseña
San Juan en su Apocalipsi,
que es la Gracia, y que es aquesta
la

la mayor despues de Dios:
Repara esta preeminencia,
y al oìr los Serafines,
con admiracion observa,
que tres vezes dizen Santo,
y vna vez Señor, en muestra,
que tres vezes mas estima
(por dàrnos aquesta prueba)
Dios ser Santo, que Señor;
corranse, pues, de la tierra
los mas altos Señorios,
Cetros, Tiaras, Diademas,
eloquencias, y hermosuras,
que estiman mas sus grandezas,
que la virtud; aun con ser
tan limitadas aquellas,
y Dios siendo Omnipotente,
Señor de Cielos, y Tierra
no estima tanto ser dueño
de todo, como que sea
su Santidad la mayor,
que en el Cielo se celebra.
Aora con mayor respeto,
y con mayor reverencia,

te has de paſmar, conociendo
à lo que el hombre ſe eleva
ſolamente por la Gracia;
pues ſe ſublima à la excelſa
ſoberana dignidad,
q̃ aſſombra al Cielo, y la Tierra,
de firme amiſtad con Dios,
tan realmente verdadera,
que eſta es ſola la que ay,
que amiſtad llamarſe pueda;
los Theologos lo afirman,
Santo Thomàs lo comprueba,
y el Concilio Tridentino
abſolutamente aſsienta,
llamarſe de Dios amigos
los Juſtos, y ſe concuerda
con lugares de eſcriptura,
que tambien lo manifieſtan;
y aſsi, nueſtro Redemptor
ſus Diſcipulos conſuela
con eſtas palabras: *digoos,
amigos mios*; y expreſſa
por San Juan: *Voſotros ſois
mis amigos*: y mas tierna

re-

regaladiſsimamente,
que nunca, quando en aquellas
palabras les dixò: *ya*
no os llamo (ſuma terneza)
ſierVos , ſino es amigos:
Honra baſtante no era
(ò amoroſiſsimo Padre!)
à la criatura, compueſta
de lodo, ſer vueſtra eſclava,
y que vos ſu dueño fuerais!
què es eſto? què vos quereis
ſer ſu amigo? y aunque fuera
el hombre, ſeñor de todos
los Reynos del Mundo, era
mucha honra ſer eſclavo
de vn Angel, quanto mas eſta
dignidad de ſer amigos
de todo vn Dios! Conſidera
Santo Thomas (admirado
de tal favor, tal grandeza)
diziendo: paſmate de
aquella ſumma, y terna
dignacion de Dios, ò hombre!
y aunque ſobre brutos Reynas,
ſu-

ſujetarte a Serafines,
y à ſu dominio, no fuera
maravilla; mas no paſſa
eſto aſsi, pues tu nobleza
es, aun reſpecto de aquello,
que encima de ti ſe mueſtra.
Tu verdadero Señor
ſolo es Dios, y conſidera
aun mas, eſtiende, y dilata
tu admiracion, porque mueras
de puro aſſombro! que aquel
cuyo eſclavo ſer devieras,
manda, que ſeas ſu amigo;
y el Ecleſiaſtico aſsienta:
Bienaventurado, es
el que halla amigo de veras:
quien halla à Dios por amigo,
què felicidad deſea?
Si el que hallare vn verdadero
amigo, baſta à hazer eſta
vida bienaventurada,
aunque llena de miſerias;
quien por amigo halla al que es
Bienaventurança eterna,

què

què dicha abrà, que desee?
Gran cosa el hombre grangea,
teniendo à Dios por su Padre
adoptivo; y mas grandeza
aun dize serle su amigo,
pues no solo nos enseñan
muchos filosofos, sino
Santo Thomàs; que nos dexan
al vinculo de la Sangre
el de amistad antepuesta;
por lo qual nos dizen muchos
Theologos, què fineza
puede aver en vn amigo
tal, que amar à este se deva
mas, que aun à los padres propios;
el nombre de hijo observa
(y mas adoptivo) que
puede aun ser, à la estrecha
amistad, algo inferior,
sin significar por fuerça,
necessariamente amor,
porque no es nuevo, que pueda
aver vn hijo, y vn padre,
sin que reciprocos sean,

ni

ni en amar, ni en ſer amados;
pero, amigo, no ſe diera
ni puede darſe, ſi amor
no los vne, y aſsi fuera
de eſto, el amor que de padres,
y de hijos aver pueda,
no dize; ni tanto amor
puro, ni tanta nobleza
nunca, porque puede ſer
con provechoſa reflexa,
ù otro reſpecto alguno;
mas la amiſtad verdadera
del amigo, es la mas noble,
y de azendrada pureza,
reciproca de ambas partes,
pues que ſolo ſe contentan,
con amar, y ſer amados.
Demàs de eſto, conſidera,
que el nombre de amigo, no
es de la inferior esfera,
ſi no de la de igualdad,
que Ariſtoteles enſeña;
diziendo, que la amiſtad,
no puede ſer nunca pueſta,

P ſi

ſi no entre iguales, y San
Geronymo nos expreſſa,
la amiſtad admite à iguales,
ò los haze; y por aqueſta
cauſa, ſe admiran los Santos,
que el hombre amigo ſer pueda
del que es Dios Omnipotente,
pues de todas las grandezas,
la Mageſtad, y los fauſtos
de los Reyes de la tierra
infinitamente diſta;
(ò admirable, y ò ſuprema
dignacion de tu bondad!)
no es digno que ſiervos ſean
los hombres, y ſon llamados
amigos à boca llena:
de tu gran ſoberania!
quien no ſe eſtremeze, y tiembla
de eſta mayor dignidad?
de Dios ſiervo, es mas alteza,
que ſer Monarcha del Mundo,
què ſerà el que amigo ſea?
que el amigo es otro yo,
Ariſtoteles enſeña:

el

el que es amigo de Dios
ſer otro Dios ſe grangea,
y como en quien Dios eſtà,
ſe ha de tener reverencia.
De la dignidad del Alma
racional, y ſu excelencia
tan altamente ſintieron
los Filoſofos, que en eſta
parte excedieron, queriendo
fueſſe mas, que la Fè enſeña,
porque divina, penſaron,
que era por naturaleza,
y no menos que vna parte
de Dios cortada, y ſu meſma
ſubſtancia; ſin dar en que
riguroſamente pueda,
ſer de Dios amigo el hombre;
y Ariſtoteles aſsienta
claramente, que entre Dios,
y los hombres, vna eſtrecha
amiſtad no podia aver,
por la grande diferencia,
y deſigualdad, que ay
entre el Criador, y las meſmas

criaturas, como tampoco
el miſmo, dize, que quepa
entre Reyes, y Vaſſallos;
pues en donde ay tan inmenſa
deſigualdad, como en Dios,
y hombres, que les pareciera,
no es mucho, impoſsible, aunque
realmente no lo ſea.
El que es verdadero amigo,
ha de amar à aquel que tenga,
por ſer quien es, y ſin otros
reſpectos, ni conveniencias;
y aunque vn Rey podrà querer,
por ſus partes, y excelencias
bien à vn vaſſallo, no es eſto
decente à Dios, que lo quiera,
ni poſsible, que por èl
lo ame, ni tampoco quiera
por sì miſma à la criatura
(obſervelo tu advertencia)
ſi no ſolo por reſpecto
del miſmo Dios; todas eſtas
razones hizo penſar,
el que impoſsible parezca,

que

que entre Dios, y entre los hõbres
amiſtad real cupiera;
con todo aqueſto es tan grande
la Gracia, y tanta ſu fuerça,
y tan ſublime la honra
en que à los Juſtos eleva,
que entre Dios, y el hombre cauſa
vna real, de verdadera
perfectiſsima amiſtad;
y haze que en ſubſtancia ſea,
y en verdad, amigo ſuyo;
y aquella ſumma excelencia
de la Gracia, es quien lo cauſa;
porque à los hombres eleva
à vn eſtado, ò proporcion,
y ſemejanza, que tenga,
ſin ingualdad, aptitud,
para que formar ſe puedan
las amiſtades con Dios;
aqueſto es, que los dexa
en vn eſtado divino,
dandoles tal excelencia,
tal honor, y ſèr, que no
deſdiga de la grandeza,

 è in-

è infinita Mageſtad
del Criador, que tener pueda
por amigos à los hombres:
De lo qual David nos dexa,
de ſu admiracion ſeñales,
quando prorrumpe con eſta
exclamacion en ſu Pſalmo:
Demaſiadamente (expreſſa)
tus amigos ſon honrados
(aſsi Dios de ellos lo fuera)
ſeñor demaſiadamente
fortalecido les queda
ſu Principado. De forma,
que porque mejor lo entiendas,
aunque vn eſclavo de vn Rey
el ſer ſu amigo no pueda,
por ſu gran deſigualdad
(aun ſiendo ambos de tierra)
haſta ſer de Dios amigo
el miſero eſclavo llega;
porque la Gracia le ſaca
de aquel eſtado, de mera
ſervidumbre, y le ſublima
à vna honra tan excelſa,

y

y dignidad, que de Dios
amigo ſuyo ſer pueda;
por no faltarle con Gracia
la proporcion que requiera,
y ſemejanza baſtante,
para conſervar de veras
entre Dios, y entre los hombres
vna amiſtad de excelencia,
como el Theologo llama:
Porque aunq́ Dios ſiempre lleva,
à la criatura infinitas
ventajas, por mas que buena,
perfectiſsima, excelente,
en todas virtudes ſea;
y por mas dones criados,
que infinitamente crezcan,
mayores, eſtas ventajas,
que las que el Rey de la tierra
haze à vn vil eſclavo ſuyo;
con todo eſſo, como ſea
divino el orden de Gracia,
y eſte la criatura obtenga,
y es vno con el de Dios;
y lo que vn miſmo orden tenga,

no diſta infinitamente
de sì miſmo; aſsi por eſta
razon, quien eſtà con Gracia,
en tal eſtado ſe aſsienta,
que no le puede impedir
la deſigualdad, aquella
amiſtad, con el mas alto
Monarcha de Cielo, y Tierra;
el que es Dios Omnipotente,
de quien fuera honra ſuprema,
ſer ſiervos los Serafines;
pues què honra ſerà nueſtra,
llamarnos Chriſto, no ſiervos,
ſino amigos muy de veras!
eſto eſpantò à San Cirilo,
prorrumpiendo ſu modeſtia,
que excede eſta dignidad
la humana naturaleza
en ſu termino; el amigo,
es amparo, y fortaleza,
ſiendo fiel, y el que le halla
con vn teſoro ſe enquentra,
y el que es fino, es el remedio
de la vida, tambien llega

de

de inmortalidad à ſerlo;
por todos teſoros peſa,
es fortiſsimo refugio
de la vida, y ſus miſerias,
y de los males, no ſolo
de aqueſtas mortales penas,
ſino de la eternidad;
aqueſto, pues, nos aſsienta
todo el Eſpiritu Santo,
que puede aun acà en la tierra
vn amigo verdadero;
què harà Dios, quando lo ſea?
y el que mantiene ſu Gracia,
que bien ſerà aquel que tenga,
pues es amigo de Dios;
y Dios lo es ſuyo? y que es fuerça
ſerle remedio à eſta vida,
y à la vida venidera,
librandole, aqui de culpas,
librandole, allà, de penas.
Todo aqueſto lo haze Dios,
por la Gracia, y aſsi premia
con la gloria, à quien la tiene;
la vtilidad toda entera
de

de ſus obras, aqui pàra;
què amiſtad podrà mas tierna
aver , mas fiel, y mas pura,
que en quanto hiziere, ſea
por ſu amigo, y tambien para
ſu amigo? vna coſa es eſta
para admirar, porque todo,
Dios lo executa, endereza
por la razon de la Gracia,
para que eſtèmos en ella;
ò porque lo eſtamos; pues
maldito aquel que deſprecia,
por la Gracia de eſte Mundo,
la Gracia de Dios eterna.
A què dicha ! el corazon
humano aſpirar debiera,
ſino à tener por amigo
à ſu Dios, ſin las tareas,
anſias, trabajos, y rieſgos,
(y aun haſta las indecencias)
de pretenſiones humanas,
en que todos tiempos llegan
à ſer preſentes, porque
ſiempre iguales ſe ponderan,

han ſido, ſon, y ſeràn:
Con San Auguſtin ſe prueba,
que dize, que vn pretendiente
dixo à otro eſta ſentencia:
Ruegote, pues, que me digas,
à donde llegar deſeas,
con todos eſtos trabajos,
que paſſamos? dime, nueſtras
eſperanças en Palacio,
podràn llegar à mas plenas,
que à ſer del Emperador
amigos? Pues conſidera,
la inſtabilidad en eſto,
toda eſta ſenda eſta llena
de peligros, y por quantos
à eſte peligro ſe llega,
que es el peligro mayor,
y mas ſi Aman, nos lo acuerda
(porque ſiempre ay Mardoqueos
forjados de contingencias)
mas ſi quiero ſer amigo
de Dios, con quanta preſteza
lo ſerè, en eſte momento
nueſtra amiſtad queda hecha.

Sin

Sin ſemejança (no ſolo
de las coſtumbres, mas de eſtas,
y tambien de las virtudes)
no ay amiſtad verdadera,
porque la amiſtad, nos dizen
los Filoſofos, y enſeñan,
no es en sì virtud alguna
(ſegun ellos conſideran)
porque ſolo es vn empleo
de todas virtudes, ella;
pues ſi la amiſtad humana
tiene eſto, como pudiera
carezer, la que es divina
de aqueſta correſpondencia;
pues los ſemejantes guſtan
de comunicarſe, pienſa,
que para ſer ſemejante
al hombre , Dios Hombre queda;
por hazernos ſemejantes
à Dios, con divinas prendas
de amor, y de Santidad,
de virtudes, y purezas
lo quedaremos, y tanto
parecidos, como enſeña
nueſ-

nueſtra Fè, y aqueſte amigo
ſiempre vnico, ſi quiera
tengamos, por ſerlo aſsi
del mejor hombre en la tierra;
tomando el conſejo Santo
del Angel de las Eſcuelas:
pues entre hombres apetezes
(dize) la amiſtad de aquellas
perſonas, que ſon magnates,
juſto es, que amigo te veas
de aquel, que es el ſumo Hombre
de los Cielos, y la Tierra.



SO-

SONETO.

NI temor en el animo aprehendì,
Ni deſeo en el Alma ſe hallarà,
Aun juzgando la gloria, me excluirà,
viendo abierto el Infierno para mi.

Del corazon vn etna concebì,
De anſioſa embidia, què inquietud, no harà?
Pero ignoro, què cauſa en mi vnirà
Tan contrarios efectos entre sì.

Anſia, embidia, y quietud del corazon,
Sin deſeo, y temor firme en querer;
Solo es de tu amiſtad, Chriſto, ambicion.

Eſta, en amor, codicio à todo arder,
Pues no queda con ella, en poſſeſsion,
Gloria, à que anhelar, ni pena, que temer.

CAP.

CAP. VIII.

QVE EL AMOR DE DIOS, à los que eſtàn en ſu Gracia, es inſuperable, inſeparable, inſociable, è inſaciable.

POrque mejor entendamos,
quan inmenſo bien es eſta,
amiſtad de Dios por Gracia,
que es ſolo la cauſa de ella;
dirè, el atractivo Amor
que tiene, à todas aquellas
perſonas, què eſtàn en Gracia,
para que mejor ſe ſepa,
quan grande coſa ſerà,
por lo que Dios tanto anhela;
què ſon de ſuyo los hombres?
dize Job, para que tenga
Dios en èl ſu corazon,
y le manifique? Pienſa,

di-

dize San Bernardo, que es
(ò de los hombres miſeria!)
ſin duda vna ſemejanza
de vanidad, y ſobervia,
reducido à nada es
el hombre, mas como ſea
totalmente nada, à quien
Dios magnificarle pueda?
y en fin, como es nada aquel
en quien le pone, y le dexa
ſu divino corazon
con tan familiar terneza?
Porque en sì, no es nada, pero
por la Gracia queda hecha
perſona, que yà mereze,
que el miſmo Dios le engrandezca
con ſu amor, y aſsi, deſpues
añade de eſta manera:
reſpirad, hermanos mios,
que aunque ſeamos miſerias,
ſolo, en nueſtros corazones;
otra coſa allà ſecreta
en el corazon de Dios
puede eſtàr; ò pues de inmenſa
mi-

miſericordia, mi Padre
de todos los hijos de Eva,
para que pones en ellos
tu corazon, y finezas?
Bien sè la cauſa, bien sè,
porque donde eſtà, y ſe emplea
tu teſoro, alli tambien
tu corazon perſevera;
pues como hemos de ſer nada,
ſiendo tu teſoro? Fuerça
es la de la Gracia grande,
pues tira con tal violencia,
todo el corazon de Dios,
todo ſu amor, y ſu inmenſa
voluntad; què Amor es eſte,
todo abraſado por mueſtra
de ſer eſtatico amor,
como San Dionìſio aſsienta?
no ay calidad, circunſtancia,
ni myſterioſa vehemencia,
del mas exceſsivo amor,
que no ſe halle, en el que tenga
Dios, à los que eſtan en Gracia;
que ſon otras tantas ſeñas

de ſus mayores extremos:
El primero es de violencia,
quando reſiſtir no puede
el deſeo que le aprieta;
el ſegundo, quando no
puede olvidar ſu fineza;
el terzero, quando es
impoſsible, que le pueda
dàr guſto otra coſa; quarto
es aquel que nunca dexa
ſatisfacion à sì miſmo.
En el primer grado obſtenta,
vn Amor inſuperable;
el ſegundo, manifieſta,
vn inſeparable amor;
el terzero, repreſenta,
vn Amor, que es inſociable;
y en el quarto, à vèr ſe llega,
el mas inſaciable Amor.
Inſuperable ſe mueſtra
en no rendirſe à otro afecto;
inſeparable ſe prueva,
en que no aparta jamàs
de la memoria à quien quiera.
El

El ſingular, è inſociable,
es aquel, que no conſienta,
ni que admita compañia;
y el inſaciable trae fuerça
de hartarſe, de forma, que
ſu hambre ceſſar no pueda.
Reſplandece, en el primero
grado, ſu mucha excelencia;
ſu vehemencia en el ſegundo,
al tercero, ſu violencia;
y en el vltimo, y el quarto,
ſu mayor ſobre-eminencia;
quan grande es aqueſte Amor,
que con ſola ſu excelencia,
qualquiera otra paſsion venze;
quan grande es la vehemencia
de eſte afecto, que deſcanſo
al Alma nunca la dexa;
eſta violencia, quan grande
en la caridad campea,
pues de sì violentamente
todo otro afecto deſtierra;
y quan grande, pues, enfin,
es eſta ſobre-eminencia

de la emulacion, y zelo
amoroſo, que no dexa,
que nada baſte à ſu Amor,
ni ſatisfaga à ſu idèa;
pero que eſte Amor tuvieſſe
vna Alma en Gracia, que fuera
iluſtrada, y confortada
ſobre ſu naturaleza,
reſpecto de ſu Criador,
que infinito ſeñorea,
en perfeccion, y hermoſura?
mucho de eſpantar no era!
mas que Dios, ſiendo Criador,
ſiendo infinito, le tenga,
reſpecto de ſu criatura!
no puede ſer, ſin que en ella
alguna coſa divina
aya pueſto, de manera,
que la hermoſee, y levante
del ſèr natural, que tenga,
y la haga agradable tanto
à ſu Criador, que la quiera,
y la ame con amor
de la mayor excelencia!

El

El miſmo Dios, y ſus Santos,
nos dè à ſentir lo que ſean,
eſtos quatro extremos, que
San Pablo miſmo diſſeña,
en lo largo, y en lo ancho,
alto, y profundo, de aquella
caridad ſobre-eminente
de Chriſto, en la qual obſtenta
de ſu Amor lo inſuperable,
pues ſu caridad inmenſa
tan Omnipotente es,
que nos diò, y traxo à la tierra
del ſeno del Padre al Hijo,
y Verbo eterno, que ſea
vnico bien del que eſtà
en ſu Gracia, de manera,
que no ſolo aſsi vencieſſe
el Amor de Dios, miſerias,
y las humanas maldades,
ſi no que triunfe , y que venza
de la Juſticia divina,
y Mageſtad; y aſsi aſsienta
San Baſilio Seleucienſe;
tal es la naturaleza

de la divinidad, que
ſiendo aſsi, que vence ella
en virtud, queda vencida
del Amor del hombre; ſeas
mil vezes loada tu
inſuperable, y excelſa
virtud de la caridad,
que has vencido con tu fuerça
aquel que es inſuperable,
y aquel à que eſtàn ſujetas
todas las coſas, le hiziſte
ſujeto en cierta manera
à todas, quando vencido
de Amor ſe humilla, y obſtenta,
no de Dios la forma, ſino
la de ſiervo; aqueſta fuerça
de ſu amor, confieſſa el miſmo
al Alma Santa en aquellas
palabras: *hermoſa eres,
amiga mia* (ò fineza!)
*como exercito terrible
bien ordenado en ſus tiendas
reales, aparta tus ojos*
(ò amor de Dios à que llegas!)

por-

porque ellos volar me han hecho:
Terrible exercito expressa
à la hermosura del Alma,
que està en Gracia, por la fuerça,
que su Amor le haze, à que
dàrse por vencido obstenta;
y al modo de otros amantes
la pide, para que pueda,
como vivir, respirar,
que recoja la vehemencia
de sus purissimos ojos,
que dulzemente fomentan
lo amoroso de su afecto,
porque desmayar no pueda
el espiritu exhalado,
y el Alma del cuerpo fuera;
y assi dixo San Dionisio,
que por el amor se muestra,
como que Dios de sì sale
para habitar con fineza
en sus amados, diziendo,
que su caridad inmensa
es estatica virtud;
y Gerson tambien concuerda,

que ſiendo Dios infinito,
quando ſu amor manifieſta
à la criatura finita,
ſe ſale en cierta manera
de ſu infinidad, vencido
de potentiſsima fuerça
de caridad, ſiendo entonces
impoſsible, hecha la entrega
de ſu Gracia, al hombre, dexe
Dios de amarle, con tal fuerça,
que rinda ſu Mageſtad
divina à ſu Amor, y que ella
ſe le haga amar como amigo;
aqueſta ſi, que es fineza,
que excede en extremo à todo
otro amor, pues quanto pueda
hazer, es ſalir de sì
el que ama, y à ſu fineza,
paſſando ſu afecto ſolo
en el amado, en quien queda
ſolamente en la memoria,
que fixò, y no por preſencia
real, y por eſſo dixo
San Auguſtin, que era pueſta
la

la mitad del Alma ſolo
en el amigo, mas eſta
paſsion del amor criado,
es falta, y es imperfecta,
por defecto del amante,
en ſu limitada fuerça;
mas la Mageſtad de Dios,
como infinita, y perfecta,
es perfectiſsimo amante,
que quando de sì ſe dexa,
y ſe infunde en los que ama,
con tal afecto, y fineza,
que ningun hombre la iguala,
pues no ſolo en èl, yà queda,
de ſu eſpiritu mitad,
ſi no todo entero entra
en aquel que eſtà en ſu Gracia,
y es ſu amigo de manera,
que lo que otro Amor no puede,
ni es capaz que hazerlo pueda,
el de Dios Omnipotente
lo haze, pues ſu fineza
es inſuperable, y nada
puede hallarſe, que le venza.

No

No es, pues, menos estremado,
y sumo, el Amor que muestra
Dios en el segundo grado
de inseparable, que enseña
nunca à olvidar sus amigos
como el mismo Dios lo assienta;
cuyas dulzes, regaladas
palabras lo manifiestan,
por el Profeta Isaias:
què muger avrà, que pueda
olvidarse, pues, del niño
chiquito, que de sus mesmas
entrañas saliò? Possible
serà que se olvide ella;
mas yo no me olvidarè
jamàs de tì (què fineza!)
porque èn mis manos te tengo
escrito; que olvidos quepan
de hijos en madre, ser puede,
y que olvidos tambien tengan
amigos de sus amigos,
y los hombres de sus mesmas
Almas, y vidas, podràn
olvidarse; mas que pueda

Dios

Dios olvidar, al que en Gracia,
le ha puesto su Omnipotencia,
y su gran misericordia,
no puede ser; de manera,
que la memoria de todos
los Padres, que el Mundo tenga,
mas amorosos, olvido
serà, respecto de aquella
Celestial, que nuestro Padre,
à sus amigos conserva;
y por esso David dixo,
mi padre, y mi madre mesma
me dexaron, y el Señor,
me ha tomado por su quenta.
Este gran Amor de el Padre,
su Vnigenito lo expressa,
porque baxo de su seno,
conociendo su grandeza,
encargandonos, que no
llamemos Padre en la tierra,
sino solamente à Dios
(ò què amorosa advertencia !)
porque assi como Dios es
bueno, por toda excelencia

de

de ſu bondad, que es divina,
èl ſolo de tal manera,
tiene mejores entrañas,
que los padres, que aver pueda.
El Amor inſeparable,
que à ſus amigos profeſſa
Dios, no eſtà, pues, en no olvidar
ſus amigos; ſu fineza
eſtà en no apartarſe de ellos,
no tan ſolo en la preſencia
de ſu memoria, ſi no
tambien, mira, y conſidera,
que es en la de ſu ſubſtancia,
y no eſtà en que en ellos tenga
ſu penſamiento, ſino
ſu miſmo ſèr, que es fineza,
en que ſu Amor infinito,
excede à otro Amor qualquiera,
y ſu caridad à toda
otra amiſtad la ſupera.
Con tal modo ſingular
los atiende ſu aſsiſtencia,
que de Eſpiritu les ſirve,
y Alma, y aſsi los dexa

en

en diviniſsima vida,
porque como nos aſsientan
San Auguſtin, San Ambroſio,
Santo Thomàs, y nos queda
dicho, el Eſpiritu Santo,
en quien la Gracia ſe obſtenta,
eſta por algun efecto,
no ſolo ſuyo, pues queda
en èl tambien por ſu propria
perſona, y ſubſtancia meſma;
y aſsi el Eſpiritu Santo,
que es el amigo en la tierra
mas fino, intimamente
ſiempre eſtà, y ſe nos preſenta
por ſu Perſona, y ſubſtancia,
en los que la Gracia tengan;
de tal ſuerte, que ſi por
ſu inmenſidad no eſtuviera
en todas partes, bolara
luego al punto, y mantuviera
ſiempre en el que eſtava en Gracia
ſu inſuperable fineza.
No es menos fino el Amor,
que Dios en el grado obſtenta

ter-

tercero de ſingular,
è inſociable, porque eleva,
y paſma, conſiderar
tan ſingularmente aquella
anſia con que Dios nos ama,
eſtando en Gracia, que en ella
nunca admite compañia
ſu anſioſiſsima fineza,
y no ama ſemejante
a otra criatura, y no es, pueſta
ſu amiſtad, ſino en los Juſtos,
ſignificònoslo aqueſta
ſingularidad de Amor:
mi Paloma, y mi perfecta,
vna es: eſto es lo miſmo,
que en otro titulo expreſſa,
dandole nombre de eſpoſa;
porque en eſte ſe contempla,
el de vn Amor inſociable,
que no admite competencia,
ni compañia, y el hombre
dexarà ſiempre por ella
à ſu padre, y à ſu madre,
pues los dos en vna meſma

car-

carne vienen à quedar;
que harà Dios, ſi la miſeria
humana, aun à los padres,
que le engendraron deſprecia,
por ſu eſpoſa, ſiendo eſpoſo,
ſiendo padre, que no dexa
duda en ſer mas fiel, y fino,
que ponderar nadie ſepa?
Y aſsi, dize, ſi el Marido,
de ſu caſa deſpidiera
à ſu muger, y arrojada,
comercio deſpues tuviera
con otro, bolverà luego
por ventura à eſtàr con ella?
Mas tu q̃ traycion me has hecho,
y no vna, ſino inmenſas
con todos tus amadores,
buelvete con gran terneza
à mi (le dize el Señor)
que yà recibida quedas.
Es Dios à ſus Juſtos fiel,
amalos, quanto ſi no huviera
en el Mundo otras criaturas;
à los pecadores dexa,

y

y eſtà tan lexos de amarlos,
que expreſſamente, y de veras
los ha aborrecido ſiempre,
y aborrece, por aquella
deſemejanza en que viven
(en ſus coſtumbres perverſas)
de ſus amigos, y Juſtos;
y aquella benevolencia,
que Dios tiene à las demàs
criaturas, no es de manera,
que tenga amor amigable,
y eſſa es ſiempre en ſu fineza,
por las que eſtàn en ſu Gracia,
ò han de eſtàr, pues no le lleva,
ni haze caſo de otra coſa,
que la Gracia , en que ſe eſmera,
atropellando por todo
lo que la Gracia no ſea;
turbarà los Elementos,
apagarà las Eſtrellas,
deſtruirà todos los campos,
desharà Cortes diverſas,
talarà Reynos enteros,
porque la Gracia ſe pueda

con-

conſervar, ò que ſe aumente
à ſus Juſtos; ò la tenga
vno de ſus eſcogidos;
quantas de Reyes cabezas
ſe han ſegado por la muerte;
quantas Provincias deshechas
de peſte ſe han deſpoblado,
quantos conſumiò la guerra
Exercitos numeroſos,
diſpoſicion toda hecha,
y prevenida por Dios,
para bien, y conveniencia
de ſus amigos, y hijos;
porque vn Juſto mas aprecia
Dios, à ſus ojos, que vn Mundo
de hombres por naturaleza;
ni del Cielo la hermoſura,
ni la luz de las Eſtrellas,
la ſubſtancia de los mixtos,
ni la vida que conſerva
lo vegetable, el ſentido
de lo animado, ni aquella
razon de lo racional,
ni tampoco la agudeza

intelectual, agradan
à Dios, ſino es por aquellas
perſonas que eſtàn en Gracia,
para que todo les pueda
ſer à ſu bien, y provecho;
eſta ſi, que es la fineza
del Amor mas inſociable,
que ſe halla en el Cielo, y Tierra.
vltimamente en el quarto
grado de ſumma fineza,
que es vn Amor inſaciable,
es adonde mas obſtenta,
ſu ardiente caridad, Dios,
pues no queda ſatisfecha
aun toda ſu infinidad:
à quien no eſpanta, y le dexa
maravillado, deſpues
de tan eſtrañas finezas,
y eſtremos tales de Amor
(en que ſu incendio campea).
como el hijo de Dios hizo,
diga en ſu hora poſtrera,
que tiene ſed? no por cierto
de algun regalo en ſus penas,

ſi-

ſino de alguna mayor
penalidad, y fineza
para nueſtro bien; què es eſto?
(ò humano lo que deſprecias!)
Aun quando dais vueſtra vida
por noſotros, ſiendo ella
de vn valor tan infinito,
vueſtra aficion mas anhela?
q̃ es eſto? Aun deſpues de muerto,
ha convenido, ſe abriera
vueſtro coſtado divino,
por deſahogar con tal Puerta
vueſtro Corazon amante,
y teneis ſed? aun no os dexa
quedar ſatisfecho vueſtro
amor? què tanto llamèa
vueſtro enamorado incendio,
que aſsi os abraſa, y deſeca?
no encarnaſteis por el hombre,
haziendo por èl, la inmenſa,
y mayor obra, que no
fuera dable, que cayera
aun à vueſtros Cherubines
en el penſamiento? Eſta

demostracion no bastava
para quedar satisfecha
la caridad infinita;
como vuestra Omnipotencia
lo quedò? Acordaos, pues,
ò Dios mio! de los treinta
y tres años, que vivisteis
por el hombre en tal pobreza,
hambre, frio, y desnudez.
Acordaos de tantas bueltas
como disteis à Samaria
à pie, como à Galilea,
para no quedar con sed;
mas no se apagarà ella,
que es vuestra sed insaciable;
y aun os punza de manera
de nuestro bien el deseo,
que despues de todas estas
finezas dixisteis, que
(ò misteriosa sed vuestra !)
con deseo deseasteis,
vuestro Dicipulo enseña,
que amasteis vos hasta el fin,
por cierto que se pudiera

Ii 4 har-

hartar vueſtra ſed, y hambre,
y infinitas que tuvierais,
con el Pan del Cielo, que
nos diſteis, y con aquella
Sangre vueſtra tan precioſa
del Caliz, que nos recrea.
Es poſsible, que deſpues
de eſtremo tal de finezas
vueſtro Amor tenga mas hambre?
y vueſtro Amor mas ſed tenga?
aun con la mar mas terrible
de tribulaciones llena;
no os hartais? quãdo en el Huerto
en vueſtro Cuerpo no queda
poro que no deſtilaſe
aquellas gotas ſangrientas,
que eran de precio infinito
cada vna ſola de ellas?
deſpues de Azotes, Eſpinas,
Cruz, y Clavos: Señor, ea,
eſte es el Baño que antes
tan deſeado os inquieta,
diziendo, que os afligiais
haſta que llegaſſe, Queda

mas, señor, que desean?
aun toda via os aquexa
la sed? Mirad, pues, Señor,
que no ay mas agua, que beba
vuestro Amor, quando sorbido
vn occeano se dexa
de dolores, y quebrantos
de vustra sed es la quexa?
ò de que no ay quien la apague?
porque ha sido siempre inmensa
la caridad insaciable:
para dàr vuestra largueza
à los amigos queridos,
que vuestra Gracia conservan,
inventasteis infinitas
dadivas, que son inmensas:
Señor, Dios Omnipotente,
Criador del Cielo, y la Tierra,
hizisteis, que vuestro Hijo
se les diesse en vna Mesa
por comida, y por bebida,
que Alma, y cuerpo les penetra;
disteisle vuestro divino
Espiritu; y no contenta,

vues-

vueſtra inſaciabilidad
de dadiva tan ſuprema,
como darnos dos Perſonas
divinas, nos dais à vueſtra
miſma Perſona? O Señor,
Padre de nueſtras miſerias!
ay mas que dàr? pues ya tienen
vueſtros amigos, la prenda
de vueſtro Hijo, yà tienen
à vueſtro Eſpiritu; ea,
yà tienen à vueſtra miſma
Perſona, y tienen la entera
Santiſsima Trinidad,
no ay mas à lo que ſe pienſa
(por todo lo que aveis hecho)
què deſear? aun no queda
ſatisfecho aquel divino
deſeo; que aunqne no tenga
mas que dàr, quiere eſto miſmo
dàrlo, con tal complacencia,
muchas vezes, por el guſto,
con que al dàr, ſe ſaborea,
ſin termino en nueſtro amor
con inſaciable fineza.

Verdaderamente assombra,
que por Amor que es de tierra,
pierda vn hombre el del Criador;
La cosa que mas se aprecia
es el Amor, y por esso
su desprecio es mas ofensa,
y la enorme ingratitud
del que la Gracia desprecia,
y este inmenso Amor de Dios,
juzguelo; y dèse sentencia
de lo que merece la
ingratitud mas proterva,
Es el Amor insaciable
de Dios siempre de manera,
que de hazer bien no se harta,
y el Amor del hombre, queda
cansado à vn passo que dè;
toda criatura le lleva
su Amor, menos el Criador;
y al escuchar esta fiera
ingratitud de los hombres
rompamos todas las telas
del corazon; los amigos
de este gran Dios, vengan, vengan,

y

y llorèmos todos juntos
con las entrañas deshechas:
ò gran Santo Jeremias!
aqui tus lagrymas riega;
ò tu, Tobias! gran Santo,
esta es la ocasion mas tierna
de tu mayor desconsuelo,
y tu congoxa mas cierta:
ò tu, Santo Padre Elias!
aqui, aqui tu tristeza
mortal, estarà muy bien
ocupada, que desprecian
los hombres torpes, y ciegos
el Amor de Dios, y aquella
caridad inextinguible
de su costado hecho Etna!
Eternamente clavadas
en Dios, estèn las potencias,
las Almas, y corazones,
vnicamente resueltas,
y singularmente estèn
insociablemente estrechas,
è insaciablemente juntas
nuestras naturales fuerças

à amar ſolamente à Dios;
y ni del Cielo la alteza,
lo profundo del Infierno,
ni del poder la violencia,
ni la muerte, ni la vida,
ni de tyranos la fuerça,
ni lo preſente, y futuro,
ni quanta criatura encierran
todos los Orbes Celeſtes,
y redondez de la tierra,
de la caridad de Dios,
quitaràn las Almas nueſtras;
pues ſin caridad, el Cielo
no ay deſeo que merezca;
con caridad, el Infierno
raſtro de temor no dexa;
y aſsi, hagamos, por Dios ſolo,
quanto pueden nueſtras fuerças;
y deſeemos hazer ſiempre
mas de lo que quepa en ellas.

SO-

SONETO.

PVes lo humano, y divino en Dios ſe ha vnido
Aſsi lo buſco, anſioſo, yo, inhumano,
Porque à Dios neceſsito, ſiendo humano,
Pues deſde q̃ es humano, es Dios ſufrido.

Tu, Redemptor, paciente, y ofendido!
Hombre, Dios, y Criador tan ſoberano!
Yo, criatura, ofenſor, y vil guſano,
El mas infiel, aun ſiendo el redimido!

No hallo amor, pues no muero de ſu herida,
y aſsi como mi amor te matò fuerte,
Haz, que tu amor me mate à ſu medida.

Y pues, que amar, te ha pueſto de tal ſuerte,
Tu enamorada muerte, que fuè vida,
Mi aborrecible vida no haga muerte.

CAP.

CAP. IX.

COMO EXPLICAN LOS Santos las excelencias de Gracia, por metaforas, y comparaciones.

EN fin, aſsi como à Dios
le dàn las divinas letras
muchiſsimos nombres, por
ſus atributos, è inmenſas
perfecciones: à la Gracia
con multitud de excelencias
la ſiguifican los Santos,
por metaforas, è idèas,
renombres, comparaciones,
por publicar con terneza
del corazon, las amantes
delicias, que conſideran,
en vn don, que es tan divino.
Es, pues, la Gracia en sì meſma,
Huerto ameno, con fragantes
Roſas, que reſpiran nectar

De Tim. de div. gra. ſer. 58.

de

de ſuavidad, de virtudes,
ſin eſpinas de perezas,
como dize San Efrèn,
maeſtra, guarda, compañera,
madre, hermana, y luz que adorna
al Alma que la hermoſea;
y Bernardo la llamò
balſamo de tal pureza,
de tal virtud, y eficacia,
que à las vlzeras cangrenas
del pecado, cura; y eſſo
es, lo que San Pablo aſsienta, *Ho: 46. in Gen. 3. p. tit 16. c. 20. In anu. ſer: 3.*
quando dixo: pues, que ſomos
buen olor, de Chriſto pienſa.
San Chriſoſtomo la llama
(viendo ſu mucha firmeza)
muro inexpugnable, que
nos defiende, y nos alienta,
à que la guardèmos mucho,
para que nos guarde ella.
San Antonio, arbol de vida
la ha llamado; porque eterna
vida nos darà (inmortal)
que es ſolo la verdadera.

Man-

Manjar dulzifsimo, lleno
de ſuavidad, que deleyta,
reparando al miſmo tiempo,
que tambien medicamenta,
bolviò à dezir San Bernardo
con ſu meliflua agudeza. *Epiſt.* 20
San Bruno, la llamò fuego,
por la mas noble materia,
y mas eficaz de todos
los Elementos; y enſeña,
que como al fuego acompaña
el calor, es compañera
la caridad de la Gracia,
que el Amor de Dios eſtrecha;
que ſi el fuego purifica,
tambien la Gracia preſerva;
y que ſi el fuego derrite,
y ablanda, qualquier materia,
la Gracia, con caridad,
ablanda el Alma en sì meſma;
por lo qual dixo el Pſalmiſta, *Pſal.* 2.
que ſu corazon yà era,
como cera derretido;
y la Eſpoſa con terneza,

que

que ſu Alma ſe derretia,
y que ſazona, adereza,
la Gracia agradables platos,
que pone à Dios en ſu Meſa; *In Reg.*
que por eſto San Macario, *Breviar*
y San Geronymo aſsientan, *16.*
con San Baſilio, que es ſal,
que con ſazonar preſerva
toda humana corrupcion,
como el Apoſtol expreſſa,
quando exclama: ò deſdichado!
quien me librarà de aqueſta *Rom. 1.*
terrible muerte del cuerpo?
la Gracia (dize, y enſeña)
de mi Dios, por Jeſu-Chriſto.
San Buenaventura mueſtra, *Hebr.*
que es la Gracia vn Arco Iris *10.*
de colores, de tal fuerça,
que entre los hombres, y Dios,
vna firme paz obſtenta. *Tom. 3.*
San Chriſoſtomo en ſer Madre *ſer. de*
de todos bienes la aſsienta. *Exalt. S.Cruc.*
Auguſtin la llama lluvia, *Ho. 32.*
rozio de Aurora bella *in epiſt. ad Rom.*
de *lib. 2.*

de la mañana. Ruperto,
que fertiliza, y alienta
las Almas, à santas obras,
con que la Gracia se aumenta;
y por esso San Ambrosio, *Condic. epist. Pelag.*
que era fuente de las Huertas,
dixo, y Pozo de Aguas vivas.
San Macario dize de ella,
que es Celestial Lebadura
divina, de tal pureza,
que sazona todo el hombre, *Psal. 20*
y le endiosa de manera,
que con resabios de Dios
viene à quedar; y lo dexa *Hom. 8.*
con dezir, que es vna Red
vniversal, con que pesca *Hom. 7.*
Dios mismo à sus escogidos;
llama, cuya luz destierra,
las nieblas de los pecados *Ho. 24.*
(porque sin la luz no fuera
perfecto gozo ninguno) *Ho. 16.*
dixo San Laurencio; y esta *Laurēt.*
verdad el Santo Tobias, *Just ser. Epiph.*
ciego nos la manifiesta,

di-

diziendo; no tenia gozo,
por eſtàr privado de ella;
y San Chriſoſtomo dize, *Ser. 1. Sab. Cin hom. 21 ad Pop.*
que no es tan claro à la esfera,
naciendo el Sol, como el Alma
con la Gracia rebervera;
y que como el Sol es Rey
de aqueſta naturaleza,
aſsi la Gracia entre todos
divinos dones, es Reyna:
San Bernardo la llamò
leche, y vino; pues ſuſtenta *Ser. ho. de reſur.*
la leche la vida à Niños,
y el vino dà à todos fuerças,
deleytando el corazan;
en lo que Thomàs concuerda, *Tho. 16.*
y que es olio de alegria, *ſer. Dñi.*
ſignificado, en aquellas
heridas, que curo el olio
al Samaritano: aſsienta *11. Pet. delectac cord. gr.*
Jeſu-Chriſto, que es la fuente
de agua viva, que à la eterna *Pſal. 44*
vida, alcanza con ſu ſalto; *Ioan. 4.*
y por Ezequiel ſe expreſſa, *Ezech. 36.*

que derramarà en nosotros;
el agua, que limpia, y tersa,
lavarà de nuestras manchas
envejecidas las señas,
y como la vida humana,
sin agua no se conserva,
el espiritu no vive,
si la Gracia no le alienta.
Y en fin, San Ambrosio dize, *Ser. 11. in Psal. 118. v. 2.*
que la Gracia es cosa cierta,
ser el ojo tan hermoso
(que en la esposa se celebra)
con que al esposo divino
el corazon le penetra,
llamandola la Escriptura,
simiente de Dios, y prendas,
y arras del Santo Espiritu
vestido de nupcias bellas,
y vn portentoso tesoro
metido en vasos de tierra;
admirado, que vna cosa
tan quebradiza, en sì tenga
el tesoro mas precioso
de Dios, que es la Gracia mesma.

Y

Y San Macario, por fin,
la explica con agudeza,
la hypoſtaſi de verdad; *Hom. 8.*
y que no ſe halla bien, prueva, *Hom. 7.*
realmente verdadero,
deſde el Cielo, haſta la Tierra,
que en la Gracia, ò por la Gracia, *Ho. 24.*
ò de la Gracia no venga. *Ho. 16.*
Si eſto es cierto, racionales,
donde eſtàn nueſtras potencias?
Si el dechado de los Cielos,
de la Trinidad la idèa,
en que echò el reſto el Poder,
la Sabiduria, la Ciencia,
y el Amor à ſus delicias,
hizo objeto en que cupieran;
ſi la Reyna ſoberana
de hombres, è Inteligencias;
ſi la criatura mas pura,
que criò la Omnipotencia;
para credito del todo,
que podia hazer ſu dieſtra;
ſi la que Hija fue del Padre;
ſi la que en Gracia fue hecha,

desde aquel primer instante,
que su animacion empieza;
si la escogida mas pura,
para Esposa verdadera
del mismo Espiritu Santo;
si aquella en que Dios engendra
à su Vnigenito Hijo,
formado en su Sangre mesma;
si aquella que en sus entrañas
la Estirpe de Dios encierra;
si aquella Madre del Hijo,
que sus pechos le alimentan,
y en lo natural, por quien,
aquello que vive alienta;
si la que no solo es Hija,
Madre, Esposa, y Compañera,
en quantos sufriò tormentos;
y en quantas tolerò afrentas
nuestro Señor Jesu-Christo,
hombre, y Dios de Cielo, y Tierra,
en su hermosissimo cuerpo,
padeciò en su Alma ella;
si aquella que los martyrios
todos, que canta la Iglesia

de

de los mas heroicos Santos,
los excediò con las penas
en ſu eſpiritu conſtante
al pie de la Cruz, en que era
enclavado el Redemptor
de nueſtra naturaleza,
quedando Cruzificada
ſu Alma tambien en ella;
y en fin, ſi aquella que ſola
baſtarà à dàr gloria entera
(aunque otra no ſe ſalvara)
à la Trinidad eterna;
quedando el Poder guſtoſo,
la Sabiduria quieta,
el Amor ſaciado, y la
humanidad ſatisfecha
de lograr el mayor fruto
de lo que ſu ſangre ſiembra;
ſi murieſſe ſin la Gracia
(ò de Dios Juſticia recta !)
por los ſiglos de los ſiglos
todo lo que fue perdiera
(dando poſsible, que
en culpa, la Madre deDios cayera,

y

y que fuesse compossible
el impossible de hazerla)
En que fiamos nosotros,
miserables hijos de Eva,
engendrados en la culpa,
alimentados con ella?
y lo que es mas, que nos es
delicia, de las potencias,
quando se criaron solo,
para que de Dios lo fueran;
desde aora para siempre
dèmosselas tan enteras
como podemos nosotros,
en nuestra mortal miseria;
pues a todo Dios es solo
el Alma quien la recrea,
que està en Gracia; y esta Gracia
jamàs veràs que la niega
al que contrito la pide
arrepentido de veras;
pues Criador, y Redemptor,
ha sido, porque la tengas;
por lo qual la gloria al Padre,
y la gloria al Hijo sea,

con

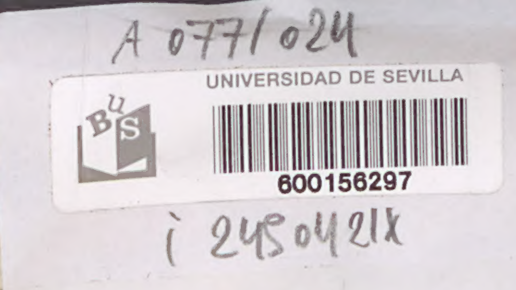
con el Espiritu Santo,
dada en el Cielo, y la Tierra.

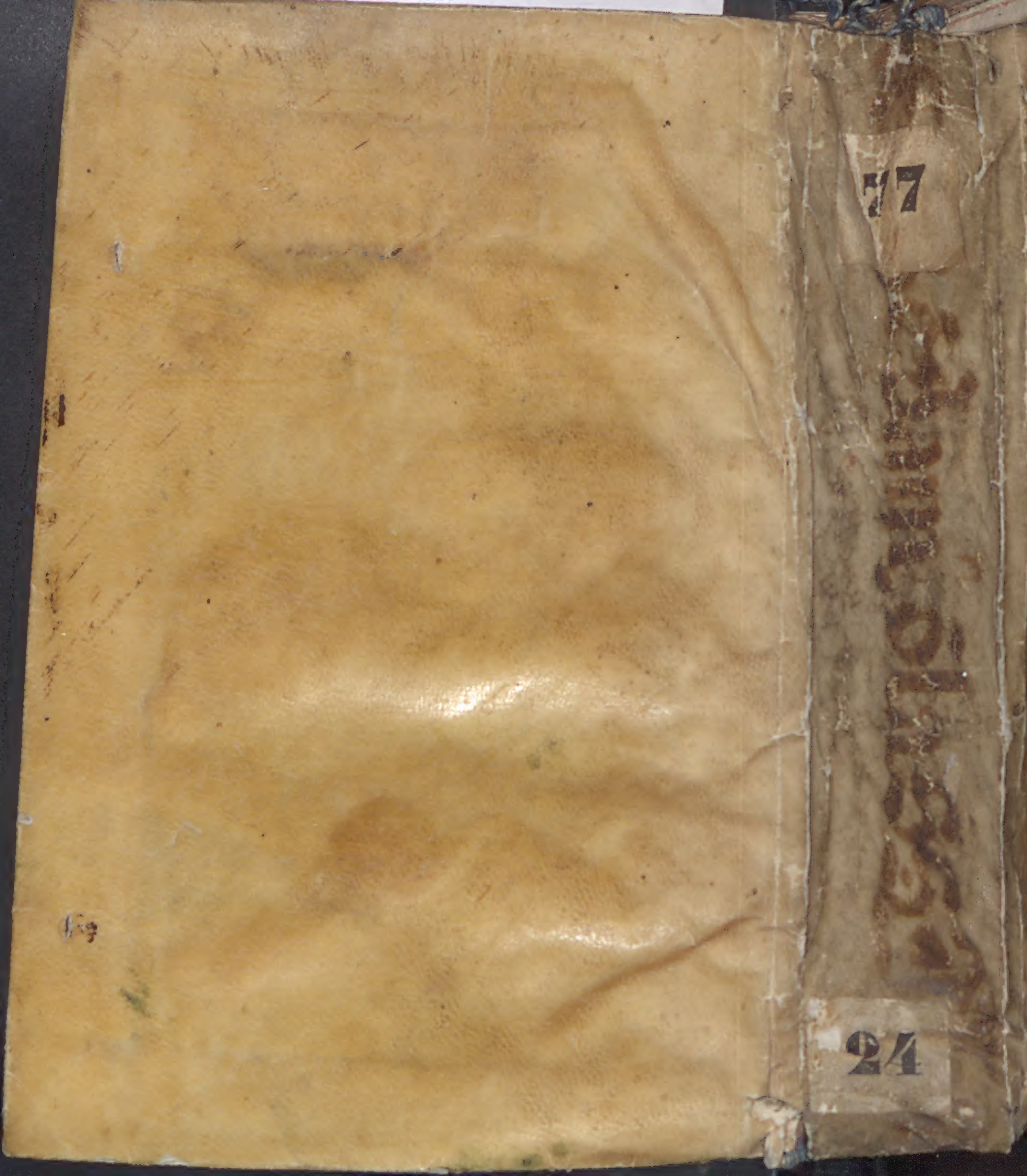
ACTO DE CONTRICION.

SONETO.

SOlo mirarte Dios, pasma el respecto!
La obligacion, Criador, tiembla mirarte!
El amor, Redemptor, considerarte!
Aun del que observa en todo tu precepto!
Yo, en quien nunca el servirte tuvo efecto,
Yo, que siempre he dexado de adorarte,
Busco tu desagravio, yà de amarte,
Que es primero tu injuria, que mi objeto,
Arda yo en vida pabulo en mi mismo,
Y en tu satisfaccion ganen la palma,
Pecados, que excedieron al guarismo.
Si aun resuelves, que sin fin mi Alma
Pierda tu rostro; ruego, por tì mismo,
Que al penar, en amarte, no dès calma.

F I N.




77
24